

"Antes de casarme y de casada todavía trabajaba en una fábrica, una fábrica de gorras. Y ya nomás me embaracé, o sea, ya nomás me, me incapacitaron, y ya no fui, o sea, o sea. Ayuda no, o sea, cuando te incapacitan, o sea, te pagan, verdad, y luego, después, te vuelven a dar otro dinero, nomás, nomás, pero ayuda no".

"Me transporto en camión. Mi esposo en su coche. Le pone gasolina del taller donde trabaja. Cuando el carro se descompone se gasta mucho porque a veces está bien, o sea, cuando le compra algo, de perdido de dos cincuenta pa'riba, o de ciento ochenta es lo menos, ya menos no. Cuando le pone gasolina le echa a veces cincuenta, setenta o cien, de perdido, casi cada dos semanas. Tomo taxi cuando voy al seguro, me voy en el camión, y de venida me vengo en taxi, porque no pasa camión, pago veinte o veintitrés. Uso el camión nomás como unas dos veces, nomás, yo casi no salgo, o sea, cuando voy al centro, uno de ida y uno de vuelta, y cuando voy a casa de mi mamá a Guadalupe, dos de ida y dos de venida, cada semana, serían como unos veinte o veinticinco pesos por semana".

"Al cine no vamos, se marea (la niña) si vamos al cine. Nomás hemos ido a los parquecitos que hay por aquí, no pagamos ahí. Viajes, lo más lejos a Montemorelos. Cada Semana Santa. En el viaje nos gastamos como unos quinientos, o sea, o sea, de, sí, como unos quinientos. O sea, sí, en veces compramos cosas, pero no siempre, o sea, casi nunca compramos".

"Sí tengo video, pero no rentamos películas, o sea, se las prestan a él, un amigo se las presta. Juego a la lotería, así nomás, entre amigas nada más, jugamos tres por peso, tres tablas por un peso, perdiendo y ganando, pero ahí estamos. Compramos, sí, en veces sí, boletos, a veces venden boletos, así para comidas o rifas, así pa'ganarse algo, de vez en cuando, cada mes, así de vez en cuando que hay, o sea, no cada semana. En la comida, esa vale como quince pesos el boleto, y la rifa, pues depende, hay de diez, veinte, treinta, por mes".

"En ropa, pues, como para la niña, de perdido unos ciento cincuenta, o sea, cuando le compro, o sea, nueva o así, como unos ciento cincuenta, pa'la niña, y si la compro usada, pues más, o sea menos, y depende de cómo esté la ropa también, casi siempre le compramos más a ella, casi siempre más a la niña, como cada seis meses. O sea como en veces a ésta le compro algo de cincuenta pesos, sesenta, o como un trajecito de setenta y unos guaraches de cincuenta, o en veces a mi también unos guaraches de cincuenta o una blusa de veinte, o así, o sea, no sabría como cuanto, no ni pa'que le digo, no se. Mi esposo, casi no, él casi no compra ropa. No, yo sí, más seguido, o sea, no muy seguido, pero sí más, o sea, que le compro más a ella, digo, aunque yo no me compre, pero le compro más a ella, pero mi esposo no, le digo, y no, y no, le digo cómprate ropa, ay! no, pa'qué quiero ropa, pa'que quiero ropa dice él. No, y casi no se compra, o sea, cuando yo veo una playera se la compro, o un chor o algo yo se lo compro, por él fuera anduviera encueñado, no se compra él".

"Compramos en abonos y al contado. En abonos le compro a una señora enseguida de an ca mi abuelita, en abonos, y al contado aquí en el mercado del Topo. La última vez, este, pues me gasté, fueron ¿qué? compré unos zapatos de doscientos y la chamarra de trescientos, son quinientos, y a la niña un trajecito de cien pesos. Y a la

niña, el ¿cómo se llama? un trajecito de cien pesos y nomás un gorrito de veinte pesos, y mi esposo nomás se compró, nomás se compró, un pantalón negro de doscientos. Eso fue en Diciembre, Cuando pago en abonos, de ropa, cincuenta pesos por semana, como por dos meses, como por dos meses. No, o sea, en veces sí y en veces no, no siempre, así cuando compro ropa, en veces compro a ella, o en veces yo, o en veces él, porque para comprarnos los tres juntos, cuándo, así no. Nos la pasamos, la ropa, sí, nos pasamos la ropa, mis hermanas me pasan ropa y yo a ellas. Y yo toda la que no le queda a ella se la doy a mi sobrinita, y, a mi niña, cuando estaba chiquita, le mandaba mi prima, cuando estaba chiquita, ahorita no, no, o sea, le mandaba usada pero buena, y no, ahorita no tengo ni una niña que sea más grande que ella, que le pase, no tengo ni una”.

“De vez en cuando, casi no, o sea, o sea, cómo le diré, yo casi no me compro pinturas, porque no me pinto más que la boca y los ojos, y casi nunca compro, así, de vez en cuando, así, cada dos meses o a veces seis, yo duro mucho, gasto como unos cincuenta, cien pesos, ya más no. Pues de mi esposo, rastrillos, venden la bolsita en diez pesos, y él, pues, nomás el puro rastrillo, el perfume se lo compra nomás de vez en cuando, le dura mucho, lo compra de vez en cuando. Lo que sí compra es el desodorante, cada ratito compra de ese. En desodorante, pues el desodorante vale de quince pesos a veinte, el desodorante, ese cada dos meses, el desodorante. En corte de pelo y todo eso, pues, cuando gasto, veinte o veinticinco pesos, cuando me lo corto, allá cada seis meses, cada cinco. Él, sí, cada cuatro meses o tres, también veinte pesos o quince pesos”.

“Nací aquí, en Monterrey. En Monterrey también mis papás. Los de mi esposo son de Montemorelos, también mi papá es de Montemorelos. Cuando estábamos chiquillos, o sea, mi mamá se separó de mi papá, yo tenía cinco años cuando nos venimos para acá, y haga de cuenta, o sea, o sea, cuando nos faltaban zapatos, o sea, nomás nos compraban, pero de vez en cuando, o en veces mi abuelita o mi tía, o sea, porque mi papá nada más vino dos años, ya después ya no vino, y no le dio nada, y mi mamá era la que nos mantenía, éramos cinco, y mi mamá nos mantenía, o en veces mi tío o mi abuelita, pero de vez en cuando nos compraban”.

“Dos hermanos, tres, terminaron la secundaria, y una no, una nomás hasta primero de secundaria, y la otra sí estudió, creo que secretaria, no sé hasta dónde estudió, y yo hasta primaria nada más. O sea, somos seis, pero mi abuelita crió a una y mi mamá...”.

“No, pues el lugar donde crecí era diferente, diferente porque ahí había mucha gente, o sea, era mi abuelita, mi abuelita, un tío soltero y otro tío que está arriba con mi tía. La casa era, era muy chica para todos. Ah, lo que no me gustaba, que era mucha gente verdad, o sea, sí nos llevábamos bien, si nos llevábamos bien, todos, pero como quiera éramos mucha gente, y estábamos muy amontonados. Lo que sí me gustaba, o sea, que, que sí me llevaba bien con todos, o sea, no nos peliábamos ni nada de eso”.

“Todo me gusta, está bien la colonia, me llevo bien con mis vecinos. Mi abuelita vive acá a la otra cuadra. Mi abuelita y mi hermano. Aquí, tengo tres años, aquí, hay más o menos, más o menos, digo, si está... Lo que no me gusta como está, es abajo, o sea, me gustaría que tuviera pavimento, lo más importante para mí es que la casa

esté arreglada. Me cambié aquí hace tres años, en Abril del noventa y ocho. Vine aquí porque mi esposo compró esta casa, y nos vinimos para acá, estábamos con mi suegra. Ya la compró hecha, Esta es la primera que tenemos. Por la casa no hacemos pagos. De soltera estábamos con mi abuelita".

"La casa la van a arreglar todo arriba, porque hay muchos agujeros arriba, y aquí el techo estaba más pa'bajo y lo subió pa'riba, ay más o menos, o sea, porque nos metemos en tandas, y con la tanda ya, ya arreglamos, sí, pues apenas así, porque si no, uno no junta. El gobierno no ayudó en nada. En los arreglos intervinieron mi esposo y un amigo de él, que cobró poquito. Ah, yo no me metí, yo no sé de eso, subirse a la escalera y esas cosas, no. Ninguna organización nos ayudó a conseguir la casa o a arreglar el techo. No sabría decirle cuanto se gastó en arreglar, es que compraba de poquito, o sea, sarpeó todo, y así, y arregló arriba, pero no supe ni cuánto, no, no sé, del dinero que él gana pues una gran parte, arregló antes de venimos pa'ca, se tardó en los arreglos como unos dos, tres meses".

"Pues el amigo vino toda una semana, o sea, ya despues venía en ratitos, no sabría cuanto tiempo porque yo vivía en el Pedregal, y él venía, y no sé cómo, cuánto, pero sí vino toda una semana, o sea, venía y luego se iba a comer y después venía. Y luego, ya después, nomás venía los domingos, con mi esposo, sábados y domingos, nada más, pero no sé como cuánto, como unas cuatro horas. Mi esposo entra a las nueve, y sale a las seis y media, y el muchacho otro, igual, él entra a las nueve y sale a las seis y media. Ah, si hemos ido, al Municipio hemos ido a pedir servicios, todas las vecinas, o sea, algunas, no todas, pero somos puras mujeres las que vamos, bueno, las veces que yo he ido, hemos ido puras mujeres, hombres no sé que vayan, porque están trabajando. Vamos entre semana".

"Ya nos pusieron el agua, el agua, y dicen que nos van a poner el pavimento también. Ay, no sé, no sé si intervengan organizaciones, o sea, que a veces van dos señoras, ellas solas, y luego a veces se van con nosotras, pero ellas son las que arreglan ahí, ellas, y luego, ya cuando hay que ir, pues vamos todas. Una de ellas se dedica a eso. Se me hace que está en una organización, pero no sé ni de cual. El Municipio nos ha mandado a Agua y Drenaje. Me cortaron la luz, o sea, una señora nos cuelga, no pagamos, no pagamos un día, se enojó, y me quitó, o sea, nos cobra cien pesos por colgarnos, y nomás le damos cien pesos y ya no le damos nada, ya no le damos nada, y una vez se enojó y me quitó, y una señora me la está pasando, pero a ella si le pago. Pues este recibo llegó de quinientos, seiscientos este recibo, mi esposo dio como dos cincuenta, o sea, porque ahí renta una señora, una señora creo dio cincuenta, y nosotros dos cincuenta, y la señora dio cien nomás, o sea, que nomás una viejita, ella si tiene medidor de luz".

"La señora que nos cuelga, pues, a casi a todos los de arriba los ha colgado ella, pero ella nomás se enoja y nos quita. Pues dice ella que es de alguna organización, siempre dice, pero sabe, o sea, porque ella se cree la dueña de aquí, a ella no le parece algo y viene y te dice, bien fea, y uno nomás le hace algo y de volada se venga, o sea, te quita la luz o algo te hace, es bien así, la señora esa. Todos los de arriba la apoyan, o sea, todos los de arriba están a todo lo que ella diga, todo lo que ella diga, ellos también, como ahora, están haciendo la junta acá arriba porque por las escrituras, y la gente de arriba iba y ella dijo que no fueran y nadie de arriba va,

porque le tienen miedo a ella, nadie va de arriba. A la señora, pues dice que ella está con los de FOMERREY, dice ella pero no se donde, no no sé. Le dicen Chabela”.

“Si tengo medidor de agua, nada más para mí, o sea, era colectivo, pero ya nos acaban de poner. Pagamos, eran, ay, no me acuerdo, por la instalación del dese. Mensual, de agua, pagamos como veinticinco pesos o treinta, no es mucho lo que pago. Para cocinar, o sea, como el tanque de gas. por falta de dinero, sí, en veces, no compramos, o sea, pero él le pide a su cuñado, y su cuñado le presta. O sea, por decir, se me acaba ahora y no lo compro ahora, sino hasta mañana. Si tengo goteras en el techo, como unas tres nomás. Boiler no tengo”.

El análisis de los datos contenidos en la anterior narración, da lugar a las proposiciones siguientes:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra producen la pasividad del Estado ante la posesión ilegal en terrenos federales; igualmente, inducen al esposo de la entrevistada a comprar un lote con construcción a bajo precio en el mercado ilegal de la tierra.

El precio inaccesible de los materiales para construcción induce a la entrevistada (participación en decisiones) y su esposo (unidad doméstica) a participar en tandas (red de financiamiento), y a la participación de un amigo del esposo de la entrevistada (mercado/red de mano de obra) con trabajo de albañilería a un precio accesible

El costo inaccesible de las obras de introducción del servicio de agua y drenaje y de pavimentación, induce la Intervención del Estado cubriendo el costo de dichas obras.

La aplicación de fondos públicos en pavimentación e introducción del servicio de agua y drenaje reduce los costos de acceso a estos bienes públicos a favor de la unidad doméstica estudiada.

La respuesta positiva del Estado a las demandas de la comunidad estimula la participación de ésta, en particular la participación femenina (participación en decisiones), en la gestión de servicios.

La demanda de servicios e infraestructura por parte de la comunidad provoca la respuesta del Estado. La necesidad de participar a nivel de comunidad implica la necesidad de participación femenina (participación en decisiones).

La tandas (red de financiamiento) y la participación de un amigo del esposo de la entrevistada con trabajo de albañilería (mercado/red de mano de obra), permiten a esta unidad doméstica adquirir materiales para construcción y contratar mano de obra a precio accesible,

El tiempo residual (el tiempo del que el autoconstructor dispone para realizar tareas de autoconstrucción fuera del horario y jornada de trabajo de su empleo habitual), aplicado a la obra, es aportado por el esposo de la entrevistada (unidad doméstica) y por un amigo de éste (mercado/red de mano de obra).

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen la participación del esposo (unidad doméstica) en los arreglos a la casa, y de la comunidad en la formulación de demandas sobre pavimentación y servicios públicos.

El proceso de intervención del Estado está asociado a las gestiones realizadas por las líderes (participación en decisiones), quienes al actuar preparan el camino a la participación de la comunidad, representada mayoritariamente por mujeres, entre ellas la entrevistada (participación en decisiones), en el proceso de gestión.

Los ingresos del esposo de la entrevistada (unidad doméstica), provenientes del trabajo, son la fuente de recursos para la adquisición de la casa y los materiales, el pago de la mano de obra e instalación de los servicios.

El calendario y horario de trabajo del esposo de la entrevistada determinan la participación de ésta (participación en decisiones), junto al resto de mujeres participantes, en el proceso de gestión de la pavimentación y los servicios; determinan, igualmente --agregada la participación del amigo del esposo de la entrevistada-- el tiempo residual.

Caso 3

"La basura sí viene, cada dos veces a la semana. Los lunes y ayer Miércoles. De mis hijos, ya ahorita, ya nomás me queda uno, tuve, traje ocho, pero ya todos están casados. Sí, uso las yerbas, pero las compro en el mercadito, como el la árnica pa' cuando hay granos, o la, desta, sabia para la niña, la manzanilla, es lo que. Pues nomás cuando tengo mucha tos, la flor esa de bugambilia con la yerba esa de gordolobo y lo endulzo con miel de colmena".

"Pues sí me gustaría hacer más cosas por mi misma, pero, pues, ahorita no, yo quiero hacer muchas cosas, pero, pues, ahorita no puedo. Sí, últimamente me he sentido muy mal".

Fue Militar (su esposo) veinte años. Era, acarreaaba leña en el rancho, con eso nos manteníamos. Vivíamos en Ojuelos, Jalisco. Ahí nacimos, ahí nos criamos, y ahí nos casamos. Él trabajaba en la labor, este, entonces él estuvo en el rancho y luego después ¿en qué trabajó él...? cuando nos venimos del rancho pues trabajó en Cristales Mexicanos, trabajó en Maderas Nacionales donde hacían la caja pa' las sodas, luego, de ahí, nos fuimos pa'un lado de China, Nuevo León, a los desenraíces, a tumbiar árboles pa'hacer terrenos, y luego ya nos vinimos, y ya se vino a dar de alta en el campo militar, y ahí estuvo veinte años. Pues lo malo era que él trabajaba mucho, y el que agarraba el dinero era mi papá, él nomás nos daba la pura comida, y no nos daba ni un cinco, y él era el que más trabajaba, pues yo me enojaba, pues usted agarra todo el dinero y, a él, no le da ni pa'sus cigarros, él también tiene que comprar sus cigarros, ya les traje cigarros, ya les traje, pero no le daba ni un cinco, eso fue lo malo. Lo bueno, ya cuando nos vinimos pa'ca, que ya nos vinimos pa'l Campo Militar, pues ya, ya fue otra vida, porque él ya ganó su dinero, ya me daba a mi el mio, y ya pasabamos muy bien. Estuvo poquito tiempo ahí porque los metían a los hornos, esos grandotes, y sentía que se asfixiaba, este, como unos tres meses nada más. Pues nomás estuvo tres meses, nunca pidió préstamo. Sí, tenía seguro

social. INFONAVIT no. Había raciones, ese era otro dinero que venía aparte, cada mes, cada mes. Eran ciento cuarenta pesos que les daban de más. Les pagaban cada cinco días. Cada cinco días venía la raya. Pues ganaba dos cincuenta en cinco días. Sí, eran cinco pesos, diez pesos, siete cincuenta,. Aparte que hasta el mes venía lo demás. De hace unos cuarenta años. No, era aquí en el Campo. Ya después, ya les aumentaron, ganaba más. Está enfermo del... Pues, aquí en la casa, lo que puede hacerme nomás, porque no puede cargar cosas pesadas, no puede agi-tarse, no puede, así, cualquier cosita, nomás lo que él puede hacer”.

“Pues no salimos todos los días, nomás cuando vamos a la clínica. En el camión, ahí en la esquina. Pues mírelo, el pobrecito ahí está”.

No, pues nadie le pone la llanta, le falta una llanta, ya tiene tiempesito ahí parado. No, no, carro no, pues con qué. Pues tengo tarjeta del INSEN. Me cobran dos veinte, dos veinte a mí y dos veinte a él porque los dos tenemos. Pues nomás él, cuando va a cobrar, y cuando vamos a la clínica, nada más. Ya toda la semana ya estamos aquí, como ayer, fuimos a la clínica, ahorita ya no salimos hasta que nos toque otra vez. Una vez o dos veces por semana.”

Pues ni me divierto, voy y me acuesto y me duermo. Oiga, ya me estoy muriendo de viejita, y no sé cómo está un cine por dentro, nunca he ido. No, no, no, no quiero ir cargando muchachillos. Pues sí, cuando me manda mi hija la que tengo en Ciudad Juárez el pasaje, me voy pa’Ciudad Juárez. Pues cada año, o cada dos años. En seiscientos pesos de ida y seiscientos pesos de venida, pero mi hija los paga. Pues, pa los gastos que tenga uno ahí. Pues la quincena que cobró. Sí, nos vamos los dos. Pues a veces sí veo películas en la televisión, pero a veces me quedo dormida y ni las veo. No, me da mucho coraje que me ganen, nunca gano en la lotería. Pues estoy salada en las rifas, nunca me saco nada, nunca me saco nada, nomás les doy mi dinero de oquis, mejor no. No, pues nomás lavando los trastes y haciendo de comer o lavando.

El año pasado nos faltó dinero para el gasto. Pues conseguí prestado, y luego pagué, pues me presta una comadre. El año pasado pasé tantitas hambres. Pues ahí sacaba fiado en una tienda, y luego que llegaba la quincena iba y pagaba. Por falta de dinero no le pagué a un señor. Sí, sí, le he fallado, nomás que es muy buena gente el señor, ahora voy a pagar esto, voy a pagar esto otro, y no le voy a dar al señor. No, eso sí que no, eso sí, luego, luego aseguro. El gas también, nomás se acaba el tanque y lo compramos, porque se necesita. El teléfono me lo paga una nieta. No, porque ella me trae el dinero cada que llega el recibo, ella lo puso cuando antes que se casara, y le digo, pues, dalo de baja, ahora que te vas a casar, porque no lo voy a poder pagar; no lo voy a dejar, dice, pero yo lo voy a estar pagando, y ella me lo paga”.

“Pues se me trasmína todo lo que es el techo, porque le falta un polvillo que le echan en el techo como lecheriada. El boiler no lo prendemos, porque si compro pa’la cocina, no compro pa’l boiler el tanque de gas. Ah, sí, hay muchas cucarachas. También anda un ratoncillo en la cocina. El calentador, no lo pongo. Funcionan bien los abanicos.

"Pues todo el año necesito medicina, pero a veces no tengo pa'l camión pa ir a trailla a la clínica. No he tenido pa'irme. Ahí en la clínica Issteleon me tratan. He dejado de comprar ropa de invierno por falta de dinero. Nombre! Usted cree que voy a tener pa'comprarme un abrigo, no, con el sueldo que él gana no es pa'que compre uno lujos, ni que compre uno nada, si, nomás pa'mal comer, porque a veces hay pa'carne y veces no hay pa'carne, frijolitos con sopita y chilito, y ya diga que le fue bien".

"Pues cuando vamos a Ciudad Juárez, mi hija nos surte de ropa de segunda, nos manda con bolsas de ropa. Ella nos la compra ahí, pa' que lleve, pa'que no batalle allá. Pues, casi no compro, casi no compro porque ni batallo con la que me traigo de allá, con eso me la voy sobrellevando. Ropa casi no compro. Mercaditos, así de diez pesos, cinco pesos. Nomás crema. Colorete nunca me ha gustado. En las cremitas, a veces veintidós pesos. Me dura un tiempcito, cuando no me dura mucho es en tiempo de frío, en tiempo de calor me dura mucho porque como no se pone uno mucho, en tiempo de frío pues sí se embarra uno. Y en tiempo de frío cada dos meses. Cuesta veintidós. Él se pone de la misma. Él se lo corta (el cabello) cada quince días. Le cobran diez pesos. A mí viene mi hija y me lo corta".

"Yo nací en Ojuelos Jalisco. Llegamos en el cuarenta y tres. A la colonia Victoria. Ahí estuvimos un tiempo, ahí vivió mi abuelita, y ahí estuvimos de arrimados con ella, hasta que nos fuimos allá pa'onde le digo que desenraizaban terrenos pa vender esos terrenos. Mis padres nacieron en Ojuelos Jalisco".

"La colonia está cerca de, céntrica, ya como quien dice, porque más antes éramos la orilla, y ahorita ya, pues ya hay más colonias más pa'dentro, por eso estoy muy a gusto, porque si quiero ir al centro no está muy lejos, y más antes se me hacía muy lejos porque no había camiones, caminábamos hasta la avenida para agarrar un camión pa'ir al centro, y ahorita no, pues aquí pasa en la esquina. No tengo yo aquí parientes, nomás mi nieta. Pues amigos y amigas los que pasan ahí, buenos días Juanita, buenos días Juanita, total. En Escobedo tengo compadres, tengo amigas, en la colonia esta ¿como se llama...? esta que está pa'ca, en el Mirador, también tengo amigas, en la Nuevo León, en Provilleón, también tengo amigas, tengo compadres, en la Felipe Carrillo también tengo amigas, acá, pa'la Tamaulipas, también tengo amigas. Sí, mis familiares, todos, viven unos pa' Guadalupe y otros pa'la colonia Moderna. Tengo veinticinco años viviendo aquí. Pues, oiga, pues a no tener nada y tener este tejuruchito, pues yo lo veo bonito. Yo lo veo bonito porque cuando llegamos aquí llegamos sin nada, no había nada, no había nada y en abonos fuimos comprando fuimos pagando, sacando y pagando, y pagando mano de obra y todo eso, que no lo hicieron muy caro porque me lo hizo un compadre, y yo le iba pagando en pagos, y dice, pero nomás pa'que no diga que, que este, pa'que quede conforme, dice, me da tanto, pero no era mucho, mucho dinero, era poquito, fue cuando hice mi casita".

"No pues ya ve que no teníamos agua, no teníamos luz, no teníamos nada, ya ahorita, había pozo de servicio pa'l el servicio, era de pozo, ahorita ya hay drenaje, ya hay medidor del agua, ya tenemos medidor de luz, pero así, todo, con sacrificio se fue haciendo. Con sacrificio. Pues negativo nomás que aveces ya pa'los tres cuatro días de la quincena, pues ya ya no tengo ni un cinco, y ando batallando y ando, nomás que hay tienditas allá pa'rriba que me facilitan mandado. Lo que más me impor-

ta ahorita, el gas, el gas porque el tanque ya nos lo dan casi a trescientos pesos, dura un mes”.

“Me cambié a aquí el ocho de febrero del setenta y seis. Vine aquí por un compadre que me fue avisar a mi, vivía en el Campo Militar, porque él era Militar. Y este, este me fue a decir que vendían este pedacito de terreno, y vine a verlo, y en esos días él había salido de Militar y le habían dado un dinerito, y dije, pues con eso lo compro, con eso compré; y compré bastantito, poquito material, y se hizo un cuartito y una cocinita, techado con lámina. Sí, es de mi propiedad, tengo las escrituras. Sí, pagamos catastro. Sí, la propiedad la compré luego luego de contadito, me lo dieron en trescientos pesos”.

“Viví en el Campo Militar veinte años, del Campo Militar vine a dar aquí. Tuve facilidades pa'pagar el material en pagos, y, pues, me limitaba verdad, pa'poder dar el abono del material y pa'dejar pa'abonarle al que me estaba fincando. Pues sí batallamos, había veces que hasta lloraba porque no tenía que darles de comer, y sí sufrí mucho pa'hacerme de esta casita, por eso la quiero con amor. No, pues entonces todavía tenía mis hijos, todavía entonces tenía mis hijos, todavía no se casaban, entonces trabajaban, estaban chicos todavía, trabajaban, me daban poquito, porque ganaban poquito, pero de ahí como quiera ayudaban todos, ayudaban todos, ahorita es cuando ya no ayuda ninguno, ahorita que el señor necesita no hay ayuda de nadie. Que digan, tenga mamá, tenga papá, porque usted ya no puede trabajar, porque usted está enfermo, ahorita ya no, antes, pa'cer mi casita si me ayudaron”.

“El Gobierno nos facilitó material, me facilitó material y láminas y cemento. Sí, se estuvo pagando ochenta pesos por mes, a Provilleón. Sí, ellos me ayudaron. No, pues los pagamos nosotros, andaba una señora como líder, era la que fue, la que arregló todo pa'que nos pusieran. Pues ya, yo creo ya hace como unos diez años, unos diez años unos ocho años que, que tenemos todos los servicios, agua, luz y el pavimento, el pavimento hace poquito lo pusieron, el pavimento no tiene mucho, el pavimento tiene como unos cuatro o cinco años. Nos ayudó la Federación del Topo. Pertenece al..., al PRI..., gestionó los materiales”.

“Sí, muchos amigos de mi hijo nos ayudaron a echar la placa, íbamos a echar la placa y se arrimaban todos a ayudarnos, ya lo demás lo hizo mi hijo, el que tengo ahorita soltero, el zarpeo, el afine, nomás pagué por los pisos. Por los pisos esos me los hizo un compadre también. No, me cobró menos, no me cobró la cantidad que debe de cobrar. No, me cobró muy poquito, él dijo que nomás pa'que yo quedara, no quedara disconforme a que no, yo no le había pagado, no, me cobró muy barato. Del gobierno nadie, nomás los cuatrocientos blockes que me dieron por parte de la “federación”, no me los dieron, los estuve abonando. Yo sentí el precio más barato”.

“No, no, mujeres no, nomás me ayudaban mis hijas, mis nietas a hacer de comer el día que echaban las placas, era cuando se le daba de comer al compadre y a todos los que ayudaban. No, yo ponía toda la comida, ellas nomás me ayudaban a servirles y a calentar tortillas, pero todo me ha costado a mí. No, yo no participé, porque no puedo, estoy operada de la espina dorsal. No, le dan la ayuda ya a uno y nomás llega, como aquí, nomás llegó el material y firmé yo, venía por Don Aurelio Díaz, que era el de..., el de la federación”.

"Pedía préstamos el señor a, eh, donde lo pensionaron. Pedía préstamos pa'lo que faltaba. Entonces todavía trabajaba él, y pues me tantiaba yo, decía, esto es para la comida, y esto, con esto se va a comprar esto a ver pa' las sodas, de perdido pa'los señores, pues me limitaba, me quedaba limitada, y ya pa'los faltando ocho días, menos de ocho días, más de ocho días, ya andaba yo que ya, andaba con él ya no tengo dinero, y él de lo que dejaba pa'sus camiones pa'ir y venir a trabajar, me decía, pues ten aunque sea unos veinte pesos, unos treinta pesos. Nos dilatamos como unos dos años batallando pa'cer todo. No, todavía no la termino, todavía nos faltan los baños, no tienen azulejo, no tienen piso. Sí, no tienen piso, no están zarpeados, porque ya no nos alcanzó. No, ellos, mis hijos, no nos ayudan para nada. No, pues las placas se echan en un solo día, en un solo día, así es que se echó esta y esta juntas y, y en un solo día, se la echaron, y luego ya nos esperamos otro tiempcito y, luego, ya se echaron la del otro cuarto, y la de este cuartito, y así nos fuimos, en partes, porque, pues, no me podía quedar sin, deatiro, sin nada".

"Los que construyeron los techos se tardaron todo el día, todo el día, desde las siete, seis o siete de la mañana que empezaban, hasta las diez de la noche que acababan. Como unas tres semanas. Contraté gente, pues para que subieran el material, pa'que subieran todo pa'riba lo que iban a necesitar. Para los pisos, también se compró material, todos tienen piso de este, todos, nomás los bañitos no están zarpeados, no están, no tienen pisos ni nada, nomás están así, digo, no, son provisionales, porque son de concreto todo, pero me falta para ponerles el piso abajo, y, pues, ya no lo quiero con azulejo, ya como dice un dicho, ya no la quiero pelona, ya no la quiero con chongo, aunque sea pelona. Pagué para la..., la instalación eléctrica, y la plomería también pagué para que me la hicieran. Para levantar las paredes también, fue lo que me hizo el compadre. Sí, fue lo que me hizo el compadre, de la plomería pagué cuatrocientos cincuenta y de la electricidad trescientos pesos. En un ratito me la hizo el muchacho, ahorita acaba de pasar el que me la hizo, también por tratarse de que tenemos amistad, verdad, me cobró barato. Sí, lo más importante, no, lo más importante me lo hizo un señor que ya falleció, que fue un cuartito y una cocinita, y lo techamos con lámina porque con eso empezamos. Con eso empezamos, y luego ya el señor que vivía ahí enfrente, ya no vive ahí, él me dijo, yo la llevo a donde le faciliten el material, le digo, pues, lléveme, y ahí saqué todo, y luego, ya falleció el señor, ya no pude sacar ahí porque quebró la señora, y luego otra comadre me llevó a San Nicolás, y ahí fue donde terminé mi casa, con material a crédito. A crédito, ahí fue donde terminé mi casita, pues ya, así como está, ya no empecé muy bien. Pues se llevó tiempcito porque como nomás me lo hacía en domingos. Los puros domingos, nomás las placas eran las que me echaba a veces en la noche, a veces en la noche, y acabábamos a las dos, tres de la mañana. Como unos seis meses se llevó pa'levantarme todo. Sí, seis meses. Esos me los hizo un señor. Pues él no se tardó nada en hacerlo y me cobró doscientos pesos, no me cobró caro el señor. Pues no sé cuánto se tardaría porque entonces todavía vivía yo en el Campo Militar. Él tenía su trabajo. En su trabajo, pues, él se va a las seis y llega, sale a las cinco y en ratitos también venía, y ya ponía una hilera de block, dos hileras, es muy rápido, en un ratito me ponía la mitad del cuartito, y en el otro día, si no venía muy cansado, pues, ya subía la pared hasta el alto. De vez en cuándo venía. Pues una hora, dos horas".

"Para los servicios, este, vinieron señores del Gobierno, se pusieron allá en la esquina con las hojas ya del contrato para el medidor del agua, para el drenaje. Ay,

pues no me acuerdo en qué año haya sido, no me acuerdo en que año haya sido. No, hace más, como unos diez años. Como unos diez años. Sí contratamos los servicios. Primero el medidor del agua, y después este, tardó tiempesito para que entrara el drenaje, pero todo eso vino por la "federación". Ellos nos ayudaron, ellos nos ayudaron, el pavimento también ellos nos ayudaron. El pavimento ¿cuánto tendrá? Sí, fue el último, tendrá como unos cuatro años. Sí, cada quien fuimos a hacer contrato allá abajo, ahí se pusieron en la tienda de la esquina.

Sí, se hizo grupo de toda la colonia, fuimos al Palacio Federal. Al palacio nuevo fuimos, fuimos todos, íbamos cada que nos pedían en la "federación". Íbamos a pedir los servicios, ya que nos lo dieron, ya íbamos a pagar al palacio, íbamos a pagar el drenaje, íbamos a pagar el... el agua no, porque hubo como cuatro promociones y nos salió muy barato, nos salió en cincuenta pesos parece que salió el medidor del agua, pero como hubo tres promociones así es que me salió como en treinta y dos pesos el medidor del agua. No, pal material que saqué hasta en provileón, fue en grupo, nos dieron a varios también. A varios, ya el otro no, yo lo saqué acá en abonos. No, yo hablé con el líder de la colonia, hablé con el líder de la colonia, y a él le compré el terreno. Pero ya ahorita ya está legalizado. Pues del terreno fueron trescientos pesos. La legalización, yo creo hace como unos seis años que llegó la legalización, esa sí nos costó mil pesos, en pagos, estuvimos pagando en pagos. Sí, también, fuimos muchas veces a Tierra Propia y después íbamos a FOMERREY un grupo, iban camiones. No, pues todas íbamos de conformidad, pues, ahí pasábamos hambre, teníamos sed, pero si una llevaba, nos..., la que llevaba dinero pues compraba, y aunque sea de taquito cada quien porque nos llevábamos todo el día, todo el día aquí en la "federación" pa'salir, y luego, pa'llegar allá al palacio, y de aquí a que nos recibía, nombre, llegábamos aquí hasta en la noche, sin comer, como quién dice, porque, pues un taco qué era, no, si le sufrimos, digo yo le sufrí mucho porque pues yo era la que me iba. Pues íbamos más mujeres que hombres, pues ellos se van a trabajar y nos íbamos, iban los camiones llenos de mujeres; nomás uno que otros dos señores eran los que iban".

Analizados los datos que anteceden, podemos concluir con las proposiciones que siguen:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la unidad doméstica de la entrevistada a comprar un lote a bajo precio en el mercado ilegal de la tierra, a través del líder de la colonia, y al Estado a regularizar la tenencia a través de FOMERREY.

El precio inaccesible de los materiales en el mercado, motiva la oferta a precios bajos de paquetes de materiales por parte de Provileón (intervención estatal), servicios de gestión por parte de "la federación" (intervención de organizaciones), afiliada al PRI, y de un líder, y la demanda de paquetes de materiales por parte de la comunidad.

El precio inaccesible de la mano de obra en el mercado, motiva la participación del compadre y vecinos (mercado/red de mano de obra) de la entrevistada y de varios miembros de la unidad doméstica en las labores de autoconstrucción.

El precio inaccesible de la urbanización induce la participación del Estado en el financiamiento y realización de las obras de introducción de agua, drenaje y pavimentación, previa demanda por parte de la comunidad, y gestión realizada por "la federación" (afiliada al PRI) y una líder,

La aplicación de fondos públicos en materiales para construcción, pavimentación e introducción del servicio de agua y drenaje reduce los costos de acceso a estos bienes a favor de la unidad doméstica estudiada, y estimula la participación de la comunidad, en particular de la entrevistada (participación en decisiones), de "la federación" y de líderes, en la gestión de dichos bienes.

La demanda de servicios e infraestructura y de materiales para construcción por parte de la comunidad, da lugar a la intervención de "la federación" y líderes, y a la respuesta positiva del Estado.

La necesidad de participar a nivel de comunidad implica la necesidad de participación de la entrevistada (participación en decisiones).

La existencia del mercado/red de mano de obra —el compadre y vecinos de la entrevistada— permite a la unidad doméstica contratar mano de obra a un costo accesible.

El tiempo residual aplicado a la obra es aportado exclusivamente por el hijo de la entrevistada (unidad doméstica), lo cual reduce el gasto en mano de obra.

La aportación en especie (elaboración y servicio de alimentos) en el pago a la mano de obra proporcionada por la entrevistada, sus hijas y sus nietas (unidad doméstica), hace a dicha mano de obra más accesible en costo.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen a la comunidad (encabezada por una líder) a la formulación de demandas sobre pavimentación y servicios públicos.

La intervención del PRI por —medio de "la federación"— en la gestión de materiales para construcción ante Proveión y del servicio de agua y drenaje y de la pavimentación ante las dependencias correspondientes, induce al Estado a atender las demandas relativas.

El proceso de intervención del Estado, del PRI y de "la federación", está, en el caso estudiado, asociado a las gestiones realizadas por tres líderes (dos hombres y una mujer), quienes al actuar preparan el camino a la participación de la comunidad, representada mayoritariamente por mujeres (entre ellas la entrevistada), en el proceso de gestión.

Los ingresos del esposo y los hijos de la entrevistada, son la fuente de recursos para la adquisición, por parte de la unidad doméstica, del terreno y los materiales, y el pago de la mano de obra e instalación de los servicios.

El calendario y horario de trabajo del esposo y el hijo de la entrevistada determinan, en el caso del esposo, al menos durante un tiempo, la participación de la entrevista-

da (junto al resto de mujeres participantes) en el proceso de gestión de la pavimentación y los servicios, y en el caso del hijo, el tiempo residual, es decir, el tiempo del que el hijo de la entrevistada dispone para realizar tareas de autoconstrucción.

Caso 4:

"Pues ahora, últimamente, ya ha entrado más seguido la basura, pero antes no. Cada tercer día o cada ocho días. Pasa los sábados y pasa los lunes. Yo tengo siete en mi matrimonio y uno fuera de mi matrimonio. Ahorita, el que está fuera de mi matrimonio, él, está ahorita en Kentoky, verdad, y uno de los de mi matrimonio está aquí en Laredo, Texas. Ahorita mi hija va a cumplir treinta y ocho años. Luego sigue Arturo, Arturo va, ahorita, tiene, va pa' treinta y siete años. Enrique va para treinta y seis, y luego Alejandro va para treinta y cinco, que es el que vive aquí en Escobedo, y luego, ya de Alejandro, pues sigue Tere, y luego Tere ahorita anda en los veintinueve años y, este, y Mague anda en veintiocho, y Pablo en veintisiete, aparte de los que están muertos, verdad. Sí, tengo varios fallecidos, tengo seis fallecidos. Bueno, la niña esta, Carmen, era la que seguía de Alejandro, verdad, ella era, este, falleció al año ocho meses, y los otros murieron de seis, de siete, de ocho meses, por, también, por falta de qué comer. Pues desnutrición. Desnutrición y la esa, ¿Qué? deshidratación intestinal".

"Pues ahorita vivemos, él, tengo cuatro niñas que son de mis hijas que están trabajando, verdad, y una madre soltera, la madre soltera que tengo aquí, nomás que ahorita anda trabajando, y es la que en veces nos da el arrepujoncito. Nos dice, si ahora no pagan eso, yo lo pago, y si no pagan eso, yo lo pago, o si no tienen, yo lo pago. Fíjese que sí, si es muy duro porque ahorita, la mayoría de los niños quieren lo mejor, les digo que antes nos daban un centavo y comprábamos un piloncillo, y nos duraba toda la semana, verdad, pero ahora no, es muy difícil porque ya que pasan los elotes, y que pasan la nieve, la fruta, y todo quieren los niños, y pues a veces es imposible de darles todos sus gustos en la alimentación, pues ya la sopita, los frijoles, las papitas doradas con catsup, que ponle mayonesa, que esto y que lo otro, y ya es difícil de esta manera porque si en veces no los tiene uno es difícil dárselos. Pues yo con sopita y frijoles y papitas, pa'que le voy a decir, y el huevito de repente".

"Pues el dinero ahorita es de lo que me dan a mi mis hijos, verdad, francamente de lo que me dan los muchachos, porque, mire, Alejandro me paga una semana la despena, la siguiente semana la paga Beatriz, la siguiente la paga Mague, y así estamos, verdad. Por eso yo a veces le digo yo a él (su esposo), no hay que ponernos en un plan porque no estamos haciendo nada, yo ahorita pues nomás lo único que hago es cuidar las niñas, lavar y hacer el aseo de mi casa. A los míos, sí, a los míos les daban desayunos en la escuela, aquí en la del topo chico, verdad, ahí a ellos si les daban su, les daban una margarita grande y su vaso de leche, ahorita les dan desayuno, pero les dan paquetes de leche y cajas de galletas. A las niñas que tengo ahorita. Son cuatro, sí, una tiene once años, la otra tiene nueve, la otra tiene cinco y la otra tiene tres años. Son nietos míos. Sí, viven aquí conmigo. Sí les dan desayuno, pero ahora nosotros se las tenemos que preparar porque es leche de polvo la que les dan, antes ya venía todo preparado, verdad. Pues ahorita ya tienen conmigo cuatro años y dos, verdad, y las otras pues ya tiene mucho aquí conmigo, como quien dice, la que es madre soltera es la que ha estado más aquí conmigo, es la

única porque ella, como le digo, no tiene a donde ir. No, a él es al que le dan una despensa, pero no sé de qué parte será, sea de SEDESOL o de otra parte [se escucha la voz del señor que dice que es del DIF]. Se la dan cada mes. [la señora se dirige al señor para preguntarle desde cuándo, y dice que desde hace cinco años]. No, pues gracias a Dios que no, porque sí mandan pedir que tres cincuenta, que cinco pesos, que porque es la cooperación de los desayunos, los manda uno y ya le mandan, va uno y recoge las cajas de galletas, sus bolsas de leche; mire estas son las bolsas que nos dan de leche de litro, es la bolsa que les dan, ya uno les hace atole [se escucha la intervención del señor explicando que en el DIF les están quitando las despensas a la gente que no las necesite, para dárselas a las más necesitadas]. Esa nos dan cada mes, nos dan seis bolsitas de estas y la caja de galletas. Pues ellos dicen que para que a los niños no les canse en la mañana. Por todos cada mes”.

“Las muchachas sí van al mercadito a traer el tomate, el chile, la lechuga, aguacate, lo que se necesite, o, si no, una frutita, que mango. Aquí más más lo que, es el molecito, y la sopita de arroz, o el asado y la sopita de arroz, y los frijolitos a la charra. Los días que según ellas se juntan que vamos a hacer esto, como ahora están planeando que el día cuatro cumple su papá años le piensan hacer unos frijolitos a la charra para una cenita así nomás sencilla y pues a ver qué pasa les digo primera mente Dios, porque principalmente es la salud. No, no, cuando yo era niña ni me pregunte [risas], cuando yo era niña no, yo sufrí mucho de niña también, pa’ que me haya casado a los once años y medio, como ve”.

“No, él trabaja, él, para su comida de él, por decir, él, que si ahora no tengo tortillas, va a comprar su kilo de tortillas él guarda su comida allá en su cuartito, y cuando hay aquí, sí se come de lo que sea, como le digo yo a él, no hay café, no hay café, a mí me viene en la despensa grande, él agarra café y él tiene guardado su café allá, por eso le digo, no vivimos en una comunidad porque yo con mis hijos, sí con todos, y con él también, vienen y le dan sus veinte pesos, sus diez [se escucha la voz de una niña]. Sí, aparecen como hijos de él. El otro muchacho no, no aparece con los apellidos de él, él tiene los apelativos de su papá. Sí, fue reconocido por su papá. Sí, es nomás uno [tos], nomás uno que no es de él. Pues nomás este hombre que me demandó por abandono de hogar, pero es que yo me separé de él porque él me golpeaba mucho, y yo no quería llegar, que llegamos al extremo de que ya íbamos a llegar a las armas, verdad, y yo pues mis hijos estaban chicos, por decir, mire, Arturo, cuando teníamos esos problemas, ya Arturo ya tenía diez años, el otro tenía nueve, la más chiquilla pues tenía dos años mayor que Arturo, entonces esa tenía ya diez años [la señora le ofrece si quiere comer algo, él investigador no acepta]. Sí, nomás que él no me quiso dar el divorcio, ya cuando vio que estaba yo decidida a dejarlo, ya no me dio el divorcio, entonces me pidió la patria potestad, se la di, y le di también lo de la casa, entonces yo le di los niños, se vinieron ellos con él, yo me junté con esta persona, porque, como yo les decía a mis hijos, yo quiero buscar un hogar donde no haiga problemas, donde no tengamos ni discordia ni nada, hijos ya me cansé, ahora hambres, golpes, todo eso, ahora, como les digo, yo... [la señora bajó la voz y no se entendió la frase], yo tampoco iba a aceptar que él viniera con un individuo a estar conmigo, verdad, llegó al grado hasta de que me llegó a cambiar por sus... [no se entendió la palabra, la señora bajó la voz], entonces, como le digo yo a él, soy tu mujer, no soy tu prostituta, con perdón suyo, por eso fueron los problemas, entonces, yo le comuniqué a mi mamá todo lo que estaba pasando, verdad.

entonces me dijo mi mamá: en tus manos está la decisión, y esa fue la decisión que yo tomé, de dejarlo.

Sí, tengo el seguro pero por Arturo, por mi hijo, por el mayorcito de los hombres, que es el que trabaja en una constructora, y, pues, lo malo es que nunca la hallan nada bueno a uno [risas], siempre está uno bien, y el mismo medicamento: diclofenato, naproxeno, ese ya se lo sabe uno todos, el mismo medicamento. Pues lo bueno es que las señoritas se portan bien con uno, que le dan luego luego que trae un problema. Por decir, yo a veces voy, le digo: oiga, dejé mis niñas solas, como ve sí ahorita la pasamos, ahorita la pasamos. Pues en ese tiempo que cobraban cinco o tres pesos en el Registro civil pues era difícil. El parto lo tuve por... este..., por el... por el seguro, porque, mire, Arturo y Beatriz nacieron en el Hospital Civil, ahí me cobraron cinco pesos. Él tenía seguro social cuando estaba trabajando, porque él, su trabajo primero y siempre fue la central de carnes, él ahí trabajó muchos años. Ahí le proporcionaron el seguro, pero yo, mis primeros hijos, los tuve en el Hospital Civil, que fue Beatriz y Arturo, los más grandes, ya de Enrique fue en el Hospital de Zona, entonces ya de ahí, pues, hasta Pablo en el Seguro, ya después se salió de trabajar, y todo, ya no tuve seguro, entonces ya por Arturo, el grande, que empezó a trabajar en la constructora, ya la constructora le dijeron: puedes meter a tu mamá y a tu papá al seguro. Pues nació, que fue? Enrique, Alejandro, Carmen, los cuatitos, y los otros cuatitos, también Pablo, Mague, Tere. Sí, ellos fallecieron. Pues nomás fue Beatriz y Arturo y el más chiquito. Bueno, mire, en aquel, en aquel tiempo, me cobraban cinco pesos por cada uno, verdad, por eso dicen ellos: costamos cinco pesos, tan baratitos ama?. Era muy buen dinero, verdad? y de Ramiro, no me cobraron nada, para qué le voy a decir que pagué, no me cobraron nada. Sí, me fue bien, y fíjese que es una historia bien rara porque pa'mi me lo daban muerto, porque nació pesando ocho kilos setecientos veinticinco gramos, pero es un hombresón, peladon".

"Mi hija se gasta unos dos, trescientos pesos en cada mes, cuando, cuando lleva las niñas a pasearlas. No hacemos viajes, no hay videos, no hay cable, lotería no jugamos mucho. Cinco pesos por cada carta. No, aunque sea frijolitos pero los ha habido.

Sí, toda me mojo, toda me mojo, pa'que le voy a decir, haga de cuenta que estoy en la calle. Pues nomás el granizado que se vino, ponemos hules en las ventanas, en el techo, ponemos papeles en las rendijas y todo. No, boiler no tengo. Calentador no tengo. El abanico sí.

No, pues no, nomás esa muchacha que le digo que fue y se empastó la muela, pero dice que le cobraron bien barato, que le cobraron treinta pesos. Sí, aquí, es que aquí en Topo hay un, un centro cívico, verdad, y ahí hay médicos, verdad. Para conseguir toda la ropa que usa la familia, vamos a decir, pues, de la segundita, verdad, ir al montoncito de ropa donde venden y ahí compramos, que de diez, de a quince, de a veinte pesos, según el precio de la prenda. Pues mire, la semana pasada, qué? fue el sábado, este, pues, vi yo la nota, porque se le cayó, verdad, vi que se gastó mil seiscientos pesos, mil seiscientos pesos, pero les compró zapatos a las dos, se compró zapatos ella, se compró blusa y pantalón ella, y falda y blusa a la niña, a la otra niña también le compró un conjuntito de falda y blusa y sus zapatos, verdad, por eso le digo, yo vi la nota y eran mil seiscientos pesos.

Pues allá cada tres meses, o cada seis meses. Pues esas de descuento no vamos, porque ellas me traen la despensa, y ellas van al mercadito a comprar el tomate. Bueno, pues la ropa que no le queda a ésta se la pasan a Chelita, verdad, a Graciela, luego la ropa de Judith se la pasan a Ana Karen, es de la otra hermana, las dos que están trabajando, la madre soltera y la que está trabajando, ella trabaja ahí en Parisina, ahí ella es afanadora. De una a la otra, por decir, Mague le pasa a las niñas de Tere, las de Tere le pasan a Beatrizm verdad, entre ellas mismas.

Ella, pues, compra de esas, para las uñas y para los ojos, las pestañas y todo eso, pero dice que las compran en ofertas, verdad, ahí en Hemsá, van a las ofertas y todo eso. No, pues cremas, usamos de esa crema de esas del botecito de doce pesos, esa es la que usamos. Pues esa nos dura casi un mes, porque ahí la vamos usando poquita. Pues yo creo, me imagino que se ha de gastar como unos cincuenta o sesenta pesos. Cada que, pues, cada año le duran mucho sus cosméticos a ella, o sea, que no exagera en arreglarse.

Yo nací en Ciudad Lerdo Durango, Ciudad Lerdo Durango. Aquí vine a dar en el cincuenta y uno. Llegué aquí a la colonia Industrial, que le decíamos el pozo. Con mi mamá y mi papá, o sea, llegamos primero mi mamá, no, miento, llegamos primero a la colonia obrerista, con un tío, que fue el que nos consiguió los terrenos aquí, él vendía elotes y allí llegamos, mamá estaba separada de papá, estaba recién aliviada de la niña que sigue de Chato, verdad, entonces nos venimos para acá, mamá vendió allá en Lerdo, nos venimos para acá, llegamos a la obrerista, y luego de ahí nos cambiamos a la Industrial, y luego de la Industrial nos fuimos a Sarralde, y así anduvimos, pero en el cincuenta y uno venimos a dar aquí"

"Pues amigos, amigos, le he de decir que son muy pocas las amistades que tengo, y parientes, pues sí, mi hermano vive aquí enfrente, mi hija pa'lla pa'rriba, mi madre vive aquí en Tierra y Libertad, mi otro hijo vive aquí en Escobedo y aquí tiene la suegra abajo, pues sí, si estamos cerca, si tenemos un poquito de comunicación en eso".

"No, ya tengo treinta y siete años viviendo aquí, treinta y siete años viviendo aquí. Pues para mí, ahorita, es un palacio, cómo decirle, a cuando llegué, para mí es un palacio lo que tengo. Pues ahorita, lo que más me importa de mi casa es la familia, la familia, que tienen pensamientos muy diferentes, maneras de vivir muy diferentes, es también lo que le preocupa a uno, verdad, y pues más de que ahorita se siente uno inútil, porque como ahorita yo que estoy enferma, no puedo trabajar, que no me puedo... Ay, pues qué le podré decir, que, pues, esta persona que nos mortificamos mucho yo y él, es lo que más, porque no nos llevamos bien, ya tenemos veintiocho años separados y, o sea, yo como les digo, es el padre de mis hijos [no se entendió esta parte de la frase porque la señora bajó la voz] es lo más me gustaría. Yo aquí llegue el mero día veintidós de Febrero de mil novecientos sesenta y seis. Porque ya no podía pagar renta donde vivíamos nosotros, verdad, vivíamos allá en la colonia Larralde".

"Sí, esta es mi primera casa, es la única que he comprado. Pues mire, todavía, ahorita, andamos en eso de arreglar las escrituras. Porque, francamente, decidimos venimos aquí porque, francamente, no teníamos a donde ir, una y otra, que ya habíamos sufrido mucho de andar arimados aquí y allá, y yo con mis hijos estuve con la

familia de él y todo, y eran puros problemas, verdad, entonces, ya decidí mejor quedarme aquí, ahora hasta la fecha. Dicen mis hijos traspasa, vende, porque... Aquí anduve desmontando, rellenando, porque era un arroyo, hasta la fecha estamos en pozo, porque como que se sume más pa'bajo la tierra, y le echamos más tierra, nos acomodamos mejor, pues estamos tratando de salir adelante".

"Sí, pago agua, pago gas, pago luz, es lo más importante. No, por el terreno no pago, nada más el catastro. Pues en veces sí tengo problemas para hacer los pagos, en veces sí, porque como nomás tenemos la pura ayuda de mi hijo, verdad, de uno que trabaja en [no se entendió la palabra] y otro que trabaja en la constructora, son los únicos que en veces nos dan la mano, que me dicen: bueno pues yo pago. Porque tengo también una madre soltera, con dos niñas, y la otra, pues trabaja, tengo que cuidarles las niñas".

"Primero conseguí el terreno. Sí, cuando conseguí el terreno fueron unos pedazos de hule y unas tablitas, verdad. Pues este terreno, francamente, yo no lo conseguí por mí, este terreno lo consiguió por un tío mío. El lo consiguió por medio de unos conocidos de él, verdad, ellos tienen una compra venta de papel, y ellos venían para acá, para los tiraderos, porque antes eran unos tiraderos. Entonces, este, de aquel lado del cerro, por eso les decían el cerro del Topo Chico, entonces, él, pues dijo él, veía las posibilidades que teníamos, porque él era soltero, entonces, él nos dijo: mira —porque a mí me decía Guillermo—, me decía... mira Guillermo, ya no estés batallando con ese hombre, de que estén batallando para la renta, vayanse a ese terreno, el terreno les cuesta ciento veinte, lo que van a dar, y se meten luego luego. Entonces, yo le decía: es que está muy lejos —pues nos veníamos desde cervecería, porque ahí vivíamos, nos veníamos a pie, a desmontar, a traer madera, a traer todo. Pues es que las dificultades era para traerlas, verdad. Facilidades, porque, pues, uno juntaba de las rejas del tomate, de las rejas de las frutas que traían al mercado, o iba y ayudaba a limpiar cebollas o tomates, y la las traía, me las regalaban, verdad, porque, en ese tiempo, también las rejas se vendían, entonces, pues, nos trajimos para hacer... provisional nomás, que ya, en caso de que vino mi suegro, el papá de él, vino mi suegro, y él, pues, gracias a Dios, yo como le digo, yo lo aprecié bastante. Que hayan tomado las conclusiones diferentes, fue mucho, verdad, pero él siempre me frecuentaba, entonces, él vino y me hizo un tejabán, pero para esto, los niños, pues... No me cobró, me lo regaló él, me lo regaló. Lo hizo de madera, de pura madera buena, pero, pues, los niños me lo quemaron. Compré madera, ya lo armó, él era carpintero, él era carpintero, y él me lo hizo, entonces se me quemó y ya fue cuando empezamos a batallar para construir aquí, el material lo conseguimos en abonos, verdad, con facilidades y, luego, ya el techo me lo puso mi suegro".

"El material lo compramos con facilidades, en una blockera que tenía un familiar de mi papá. Sí, nos lo vendió, nos lo daba en facilidades de pago, nos dio el material, y le fuimos pagando por semana, ya los cincuenta o cien pesos, lo que tuviéramos, ya nomás él iba pagando por semana. Pues aquí, el que participó fue otro tío mío que vive más allá, adelante, que también ya falleció, él fue el que me ayudó, y aquí los muchachos y todo. O sea, mi hermano Chuy y mi hermano Antonio, que eran los más grandes, fueron los que participaron en levantar y pegar block y todo eso. No, ellos vendían chicles, vendían changuitos, de esos de peluche, ellos se iban nada más los domingos y los sábados a la Alameda, a vender sus monitos, se los vendían a un señor, y el señor ya les daba su... los monitos que hayan vendido, verdad. Y,

entre la semana, ellos me ayudaban aquí, o sea, como mi tío era pensionado, verdad, entonces, mi tío, sí tuvo tiempo de venir, así, pero en ratos. Él venía, por decir, aquí, este, pues él era bien mañanero, él venía por eso de las seis de la mañana, y ya para la una de la tarde ya se iba. Pues los muchachos se levantaban a ayudarlo, verdad, y ya ellos, pues, se iban a la escuela, estaban en la escuela. Estaban en la escuela de tarde. Pues mi hermano, Chato, tenía diez, once años, por ahí. Pues Jesús tendría como unos diez, estaba chiquito mi hermano. Ellos le ayudaron a arrimar la arena. No, él no trajo más gente que le ayudara, porque no, o sea, que los, los hijos de él son muy diferentes a nosotros verdad, nosotros somos más relajistas, y ellos son más separados, mas...”.

“No contratamos. lo eléctrico lo puso él, él lo puso, lo eléctrico, él pone la luz, él pone todo, y lo demás... este... Tubería y todo eso lo pone mis hermanos. Cuando se puso el agua, la tubería la puso mi hermano. Pues mire, ahorita, gracias a Dios, mucho que paguemos, porque la realidad es que están creciendo, y ya mis yernos y mis hijos, ya son los que hacen movimiento de aquí. No, para qué voy a decir que he pagado, que esto que lo otro, no, me han ayudado.

No, el gobierno no me ha ayudado para nada, para nada me ha ayudado, he ido con ellos, verdad, y les he explicado mi problema, pero nomás me traen a vuelta y vuelta, y venga después, pero ya ve que se fastidia uno y ya no va, pa'que. Pues para la legalización es a lo que yo pensaba ir, verdad, le voy a decir, pero estoy esperándolo a él que tome la decisión, porque la casa es de él, porque yo le digo, yo no te quito tus derechos, porque desde el momento que eres mi marido tienes los mismos derechos que yo. Entonces, si el problema es de nosotros, y es de veintiocho años, al cabo ya que nos muéramos no nos vamos a llevar nada, verdad, pero él no ha tratado, que diga, pues vamos a ir, o vamos a hacer esto. Si lo hago yo, él se enoja, por eso no hemos tratado de legalizar, porque yo, de mi parte, ya estuvieran mis escrituras. No, no, mujeres nomás yo, todas estaban chiquitas”.

“De la luz, pues, fue más o menos... como sería? en el sesenta y siete, en el sesenta y ocho, entonces le digo yo a ella, verdad, le digo yo, entró la postería para acá, y ya vinieron y contaron con nosotros, primero, entonces, este, ya vinieron, y contaron con uno, porque siempre la colonia, así como que se ha dividido, primero se hace de allá, y luego ya de acá, y así ha sido siempre, verdad, primero de allá de adentro para acá, como dice el dicho de adentro pa'fuera. entonces, siempre, pavimento, cuando venimos aquí no había agua, el agua la sacábamos con un vasito de una tubería que pasaba para acá, para la Minera del Norte, entonces, de ahí era de donde agarrábamos, de la fábrica esa, tenían una noria y de ahí íbamos y agarrábamos agua, por lo pronto, si venimos a batallar aquí, a esta colonia. El agua llegó después, el agua llegó como en el setenta y uno. Al principio, sí venían las pipas, sí venían las pipas, ya después ya no. Pues dicen que viene de la ciudad, más no sabemos si viene de la ciudad, porque aquí hay una pila arriba que no se si sea de la ciudad o sea de aquí. El drenaje, pues, también vinieron a levantar el censo, porque quién quería el drenaje. Mas o menos como en el, ya ahora, en el noventa y cuatro, por ahí. Vinieron los señores esos, los líderes, verdad, que quién va a querer esto, que quién va a querer lo otro, vamos a aportar tanto”

“Pues, supuestamente, ellos eran del sindicato del PAN. Que, supuestamente, la señora es la que... Y otro señor, el que siempre hemos nosotros reconocido aquí, en

la colonia, es don Gregorio. Don Gregorio, a ese siempre, a ese es el que nos dio a nosotros, y siempre ha andado; inclusive, él trabajaba en la Universidad: Entonces, fue cuando él empezó a meter aquí gente, y así ya se fue levantando, y esta señora últimamente es la única que anda, ay que esto y que lo otro, pero a veces yo, como le digo yo a él, yo, a mi no me gusta, porque, francamente, yo, no me gusta andar en esos problemas, porque yo anduve, y ya no quiero más problemas”

“Yo anduve, más o menos, el noventa y uno, en esos problemas. Pues era jefa de manzana, verdad, y la Juez me mandaba los problemas, y, pues, yo era la que resolvía todo, y, pues, me echaba enemigos como quién dice. Pues, fue como en el noventa y uno, que le digo, que yo anduve en esos problemitas, y todo por la paz. Bueno, supuestamente, don Gregorio pertenece a una asociación del PRI. De la CTM de... bueno la parte de aquí es de la CTM, la parte de allá, es de la CROC. No, ella es del PAN, pues, según ella dice que es funcionaria. Pero, simplemente, nosotros, porque yo dos veces fui con ella a Gobierno, porque, supuestamente, nos iban a dar material para hacer nuestras casas, verdad, entonces dijo que había una oportunidad par block del 1 2/4, y para hacer la placa, pues yo fui, y esa vez le di ciento veinte pesos a ella, verdad, pero hasta ahí quedó, nunca se arregló nada, entonces por eso yo no... Pues ella dice es del PAN, más nunca nos ha llevado a la delegación, ni nunca nos ha dicho... siempre nos lleva al Palacio. Al palacio del Estado, nunca nos trae. Siempre, que vente vamos a tesorería, que vamos a... y nunca nos dice: oye, pues aquí es donde se va a arreglar esto, o aquí es donde se va a arreglar lo otro, verdad, nunca nos comunica, y a mi eso es lo que no me gusta. Porque, francamente, tiene que ser una persona de legalización. Mmm...”.

“Pues, el trabajo mio, de construir la casa, pues hice unas chambiadas bien buenas, porque él ganaba poquito, y, pues, de eso nos daba, como cualquier matrimonio, verdad. Entonces, pues, esas aportaciones, como le digo yo, por eso me costó. Yo siempre trabajé, mire, primero, empecé a trabajar aquí en el Granada, que era antes. Granada, ahora es Ramada, no sé que, ahí empecé de recamarista, y, luego, después, empecé a trabajar por parte de la CTM, del sindicato de Similares de la Unión de Meseros, y luego trabajé aquí... era eventual en el trabajo, trabajé en el Casino del Valle, en el Monterrey, en el Ancira, en todos esos anduve, pues, lavando baños. Pues estaba trabajando, y estaba pues, hacía todo en la casa, para poder tener mi, sacar mis cosas adelante.

Bueno, en ese tiempo, nos salió... porque el papá de Chuyito, Chuyito y yo somos medios hermanos, verdad, entonces cuando papá trabajaba en [no se entendió la palabra] que era con su papá de él, dio las aportaciones de que no nos iba a regalar el material, nos lo iba a vender, y lo que salió de blockes fue ochocientos pesos, aparte, el cemento, arena, todo eso, nos vino saliendo en unos dos mil seiscientos pesos en aquella época”.

“De eso, digamos, era lo que el trabajaba, él daba cuarenta y cincuenta pesos, y yo daba cuarenta o cincuenta pesos, pero cuando teníamos los dos, pues ya dábamos los cien, ahora, de aquí de los servicios del agua y drenaje, a él se los han valido por su invalidez, porque no oye, en eso estamos, porque como le digo, a mí no me deja meter las manos para nada, porque hace poco me llegó un citatorio de que fuera a aportar los servicios de agua, y, entonces, dice, deme el papel, yo lo voy a arreglar, y se fue, Porque ha habido confusión, hay veces que vienen los papeles a nombre

de él, y a nombre mío, porque, es como le digo, a él no puede haber dos, porque yo digo que ya la carta mía esta en Gobierno, por eso vienen los papeles a nombre mío, porque cuando vienen los papeles a nombre mío, porque, cuando anduvimos en todos esos problemas que nos andabamos separando, me demandó y todo, verdad, como le dije yo, tengo que apoyar a mis hijos, porque es lo principal, mis hijos. Yo, mis hijos, gracias a Dios, todos tienen una carrera, pero la tienen, verdad, todos tienen muy buen trabajo, como le digo, y a él, la familia, tienen que mantener a su familia, nosotros ya estamos como reserva, aquí nomás.

A la construcción, pues nomás la mitad del sueldo. En el caso de él, más por sus papás, más por su papá, porque su papá siempre nos frecuentaba, hasta cuando pagábamos la renta. Sí, él puso dinero también, su papá, no le digo, su papá me puso el techo, él vino y me hizo el tejabán con toy láminas, nomás que las láminas eran de cartón, verdad. Él compró toda la madera, él compró todo, por eso, en veces, esos son los problemas de yo y él: porque su papá metió aquí, es de él. Le digo, yo no te lo estoy quitando, es tu... son tus derechos también, como jefe de la casa, verdad, yo... como a mis hijos, es su padre, sea borracho, sea mariguano, sea ratero, sea asesino, sea lo que sea, es su padre, nadie se los va a quitar, nomás que no me moleste.

Pues en eso sí, se tardó más o menos unos cuatro o cinco meses. Sí, porque, pobrecito, pues él también tenía... Sí, y los enanillos que andaban ahí, le digo yo, y mi hermano, siempre hemos tenido mucha comunicación. Bueno, cuando yo arreglé, que fui y pagué mi agua, de contado, verdad, fui y pagué mi agua, de contado, los recibos que últimamente nos faltaban, porque nos dieron una oportunidad para pagarlos, fui yo, y él es el que ha andado siempre con las gentes, que véngase pa'ca, que yo le voy a hacer esto, que le voy a hacer lo otro, y se va con las agrupaciones, verdad, pero yo le digo a él, viene enojado porque viene con hambre, viene cansado, fastidiado, y se enoja, le digo: a qué vas, vete tú solo, para eso necesitas andar tu solo. Yo anduve, estuve con uno de mis hijos, que le conseguí su terreno aquí en Escobedo, y el otro en Apodaca, pero yo anduve sola, yo fui y hablé con el Alcalde, le dije: mire, mis hijos tenía, se me casaron, y yo necesito un terreno, porque, francamente, yo he visto varios terrenos solos, yo necesito una casa para mis hijos, porque mis hijos..., yo tengo de donde vivir gracias a Dios, pero mis hijos no tienen casa. Francamente, como ve, ya me daban esa oportunidad, ellos me decían: mire, vaya a esta parte, y ya lo arregla, o vaya a esta otra parte, y ya lo arregla, como el terreno de Alejandro, se arregló en Provilleón y ya, el terreno de Arturo, ya fue por parte del INFONAVIT, verdad, entonces, ya el INFONAVIT, ya después, se salió, y ya pagaron directamente su terreno. Él vive en Apodaca, y el otro vive en Escobedo, y el otro también vive en Escobedo, pero vive para allá, para el lado de la Alianza, y la otra vive en la Gloria Mendiola, y la otra en Libertadores de América, y este que vive aquí en la laja".

"Sí, por decir, mire, Beatriz, esa Beatriz si sufrió mucho, porque ella sí vivió de plano en los tiraderos, porque mi yerno no quería estar aquí, conmigo, verdad, este, que a él no le gustan los modos de uno, porque con perdón suyo, somos bien mal hablados francamente [risas] somos bien mal hablados, entonces, pues, es que, como le digo yo, que la verdad no peca pero incomoda, verdad. Entonces, por eso le digo yo, somos bien mal hablados, y mis yernos, por eso, no vienen a verme, porque les digo: oye, cómo es de que la mujer ande trabajando, la mujer es pa'la casa, no para

andar trabajando, yo te digo porque yo ya pasé, yo esperaba formar un hogar, una unión, pero oye, nomás yo, como hombre al talache, dale y dale, le dije, por eso estoy como estoy, ya me dijeron mi enfermedad. Es un cansancio crónico, eso es, entonces, le digo, yo, te imaginas, tan jóvenes y ya trabajando, ya esto, y el hombre sentado en la casa, pues, cómo es eso, y mi yerno se enoja porque le digo: voy con mi Tere. Tere trabaja todo el día, sus niñas, y luego todavía se pone... me la cachea, pues como que no, y es muy celoso [risas], con perdón suyo. Les digo: celosos del ahorro y desentendidos del gasto. Pues sí, es la verdad”.

“No, nomás mi tío, mi tío, para venir a construir, pues mi tío y nosotros, verdad, nosotros de mujeres veníamos a limpiar aquí. Para la obtención de los servicios, como le digo yo, anduvimos, primero de lo del agua, con las pipas, y luego con la luz, y luego con, con este..., con el agua, con la luz, y luego con el drenaje, y así anduvimos, así, yo me desesperaba, yo me venía, yo las dejaba, si no se arreglaba nada ya después me traían el contrato, que firmele aquí, eso sí.

Si, francamente, porque yo le decía a él... No, que yo hablo con la asociación. Bueno, está bien, le decía: pero yo sí te voy a decir una de las cosas, al rato que venga y me cobren a mi, no voy a tener dinero para pagar, porque, antes trabajaba, ahora ya no trabajo. No, que la asociación, no sé que, bueno, le pongo uno, o le pongo... o le pongo dos. Pues a mi, en el Gobierno, nunca me dijeron que anduviera en organizaciones, ni nada, a mi me dijeron: véngase directamente aquí. Cuando anduve en el plan de Tierra Propia, yo anduve en el plan de Tierra Propia porque, para esto, yo mi casa, yo me separé de él, yo viví con otra persona, verdad, en unión libre. La persona se me murió, entonces yo ya me recogí a la casa, porque la casa estaba sola, verdad, fueron mis hijos, y me dijeron: madre, te necesitamos en la casa, vámonos. Bueno, pues vámonos. Ya fue cuando me decidí tomar mi decisión de dedicarme nada más a mi persona y a mis hijos. Le dije: déjame, si no me vas a dejar estar, a sobre él, con perdón suyo, al lomo del caballo, le dije, entonces a ver como te arreglas, porque los muchachos, nadie estudiaba. Tere con perdón suyo, Tere sí se me fue a la drogadicción, batallé para levantarla, a golpes y a sombreroazos, como dicen, entonces yo, como quien dice, yo fui padre y madre a la vez, casi todos los problemas que ha habido, pues hemos salido adelante, como le digo yo, sin contar con ningún apoyo, más que el de mi madre, verdad, yo con mi madre, oiga mamá esto, mamá lo otro, o, cómo ves? lo voy a hacer así, así, pues hazlo”.

Del análisis de los datos del presente caso, se construyen las proposiciones enseguida expuestas:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la entrevistada (participación en decisiones) y su esposo (unidad doméstica) a comprar un lote a bajo precio en el mercado ilegal de la tierra a través del líder de la colonia, y al Estado a regularizar la tenencia a través de FOMERREY.

Los precios inaccesibles de los materiales para construcción en el mercado, motivan la compra por parte de la unidad doméstica estudiada, de materiales de desecho (rejas de madera, láminas de cartón, etc.), primero, y convencionales en abonos (block, madera, cemento, etc.), después, para la construcción, respectivamente, de la primera vivienda, y la subsecuente ampliación.

El precio inaccesible de la mano de obra en el mercado, motiva la participación del suegro, un tío y dos hermanos menores de la entrevistada (red de mano de obra gratuita) y de ésta (participación en mano de obra), en las labores de autoconstrucción.

El precio inaccesible de la urbanización induce la participación del Estado en el financiamiento y realización de las obras de introducción de electricidad, agua, drenaje y pavimentación, previa demanda por parte de la comunidad y gestión realizada por líderes afiliados al PRI y una líder afiliada al PAN,

La aplicación de fondos públicos en pavimentación e introducción de los servicios de electricidad, agua y drenaje reduce los costos de acceso a estos bienes a favor de la unidad doméstica estudiada, y estimula la participación de la comunidad en particular de la entrevistada (participación en decisiones), y de líderes, en la gestión de dichos bienes.

La demanda de servicios e infraestructura y de materiales para construcción por parte de la comunidad, da lugar a la intervención de líderes, y a la respuesta positiva del Estado.

La necesidad de participar a nivel de comunidad implica la necesidad de participación de la entrevistada (participación en decisiones).

La existencia de la red de mano de obra gratuita —el suegro, el tío y los hermanos menores de la entrevistada— permiten realizar las labores de autoconstrucción.

El tiempo residual aplicado a la obra es aportado por el suegro y los hermanos menores de la entrevistada (red de mano de obra gratuita), y por ésta (participación en mano de obra), lo cual reduce el gasto en mano de obra.

La mano de obra de la entrevistada (cuando tiene empleo) aporta tiempo residual.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen a la comunidad (mediante la gestión de los líderes) a la formulación de demandas sobre pavimentación y servicios públicos.

La contribución económica de la entrevistada (cuando tiene empleo) constituye parte de los ingresos familiares.

La intervención del PRI, mediante la CTM y un líder, en la gestión del servicio de agua y drenaje y de la pavimentación ante las dependencias correspondientes, induce al Estado a atender las demandas relativas.

El proceso de intervención del Estado, del PRI y de la CTM, está asociado a las gestiones realizadas por un líder, quien al actuar, prepara el camino a la participación de la comunidad en el proceso de gestión.

Los ingresos de la entrevistada (cuando ha tenido empleo), los de su suegro y los de su esposo, son la fuente de recursos para la adquisición del terreno y los materiales, y el pago de instalación de los servicios.

El calendario y horario de trabajo de la entrevistada (cuando es el caso), de su suegro y de sus hermanos determinan el tiempo residual.

Caso 5:

"Pues hay muchos conflictos. Sí, demasiados conflictos. Pues mucho pandillerismo, mucha drogadicción, este, o sea, muchos problemas, todo tipo de problema que se pueda esperar en una colonia, ese... [se escucha la televisión con muy alto volumen]. Ah, lo más negativo de mi parte, este, no me gusta, o sea, pues, la drogadicción, o sea, eso es lo más negativo que yo puedo expresarle, verdad, porque incluso, pues, porque tengo mis hijas, verdad, tengo cuatro niñas y no me gustaría que cayeran en esto. Pues son buenos vecinos, bueno, es como todo verdad, tenemos varios, de todo tipo de vecinos, este, la verdad yo no me meto con mis vecinos, soy muy aparte, sí tengo comunicación con ellos pero no tanta comunicación. La basura pasa cada tercer día, cada tercer día. Pasa los lunes, miércoles y sábado".

"Somos seis, son cuatro niños mi esposo y yo. Tres asisten a la escuela y una al Zinder, o sea, los cuatro. Es Escuela General Lázaro Cárdenas. Están en tercero, cuarto y quinto. Tienen nueve, no perdón, ocho, nueve y diez años. La que está en tercero, ocho, la que está en cuarto, nueve, y la que está en quinto, once. Once, va para once años. Ella tiene cinco años, va a cumplir seis años. Y está en segundo de Zinder, está en el Jardín de Niños Elena Huerta".

"O sea, como le digo, trabajando, este, pues aportamos un poquito más de dinero aquí a la casa, y, pues, se les da lo que, nada más lo que se puede, porque si está crítica la situación ahorita. Más que nada por lo de la escuela, porque, pues, en la escuela, ya sabe que son muchos gastos los que piden ahí. Diario, ellas llevan uniforme diario. Pues sí, tienen dos, pero en veces se les juntan, y tenemos que lavarlos así, diario. Todas son mujeres. Les han dado desayunos en la escuela. No es ayuda, porque se los cobran. Son, es leche, chocolate con galletas, que viene siendo lo del DIF, creo. Sí, eso es lo que aportan ellos, pero nos lo cobran en veinte centavos. Cada desayuno. O sea, que al mes son ochocientos lo que, bueno, lo que yo pago por ellas, en el Zinder, sí. Sí, para la de ocho años, para la que está en tercero. Los de cuarto y quinto ya no reciben. Sí, sí he recibido despensas por parte de un doctor, tiene un, ¿cómo se llama? un dispensario, así lo conocemos nosotros, y él pues cada años nos hace fiestas, bueno, así se les llama, nos da una despensa. Pues la verdad no le sabría decir, me imagino que sí, alguna iglesia, porque... este..., sí. Lo que pasa es que él ayuda en las consultas y no cobra, y da, le ayuda a la gente que consulta con él, la despensa cada fin de año, una vez al año. No, pues no, no hemos batallado con esa ayuda.

Pues a mi mamá, a mi suegra, les ayudo con la comida a veces. No, pues viene siendo una vez a la semana".

"Pues nosotros la compramos por semana, ya sea en el centro, en Soriana, o vamos al mercado a comprar lo que nos hace falta. Pues casi no, casi siempre utilizamos el Mercado Juárez. Ah, ¿la del Topo? No, ese tampoco. Mercado estrella. Pues en los días de fiesta carne asada, tamales, frijoles a la charra. La comida especial. Los desayunos escolares son una ventajita porque, como le digo, que a veces no tene-

mos tiempo, bueno yo, a lo menos a veces, no tengo tiempo, y las niñas se van sin desayunar y ya sé que ahí les dan su desayuno. Se los dan desde el primer año, desde el primer año, perdón, desde Kinder. No se suspenden, siempre se los han dado. Pues sí, sí he pensado pedir alguna ayuda al DIF”.

“Sí, el estómago, la niña más chica tenía una infección en el estómago y, casi por lo regular, de la tos y de la garganta, lo más frecuente. Tengo dificultades. Es que no tengo seguro, entonces me he aliviado en el Metropolitano y tenemos que pagar. Cuando me alivié de cada uno pagamos casi mil pesos. De los partos, es que fueron de cesárea”.

“Tenemos problemas con el transporte, pero ya, ahorita, ya no. De hecho, apenas empezaron hace tres años en, menos verdad, de hecho apenas empezó el servicio, era la misma línea, el sesenta y cinco. Lo que pasa es que cambió de compañía, y ahora sí nos dan buen servicio, porque antes era pésimo el servicio que daban aquí. De hecho, nada más tenemos esa ruta aquí, no hay otra ruta que pueda entrar aquí, o sea, de aquí al Topo tenemos que caminar a pie, porque no hay camiones para allá, para de aquel lado del topo, o de aquí a la entrada, también, no tenemos porque el camión agarra otra ruta cuando se regresa, entonces, nos deja mucho más lejos, pues nosotros preferimos irnos caminando”.

“No, pues en mi trabajo no, el único problema es que a veces no salimos a trabajar, ahí está el problema, que nos regañan, pero no. Yo, aparte de mi trabajo, tengo otros dos trabajos, trabajo en casa, y, este, pues, ahí me dan permiso de llegar a la hora que pueda, porque, pues, ya tengo tres años con esas personas, con la persona esa, y ella, pues, me da facilidades de que le pueda ayudar a ella y ella me ayuda a mí, o sea, esa es la gran ventaja que yo tengo ahorita.

Sí, hay personas que no me pagan y me rebajan a mí mucho, me lo rebajan a mí, y pues ya se pierde ese dinero. No, no es muy frecuente”

“Nos dieron facilidades para el pago de los partos, creo que uno sí lo pagaste todo ¿verdad? Sí, todo, verdad, has pagado, nada más la más chiquita fueron en facilidades.

Trabajando. [la señora agrega: ahí sí él]. Igual, también el odontología, la más chiquita, Iris. Me cobraron, fueron veinte, treinta, creo, de un papel que le hacen a uno, que viene siendo el expediente, el expediente, y me cobraron, fueron como doscientos pesos lo que me cobraron en total, y me le pusieron floruro, no sé qué me le hayan hecho a la niña, este,

Pues se me hace a mí, se me hace muy bien mi trabajo, o sea, sí se me hace bien el trabajo que yo tengo porque, como le digo, este tipo de trabajos le puedo dedicar a la hora, o sea, las disposiciones que yo tenga, sí. No estoy ocho horas diarias en cierto lugar y llego hasta tarde, entonces el tipo de trabajo que yo tengo es, como le digo, la gran ventaja que sale uno dos, tres horas diarias a trabajar, y, pues, fines de semana los dedico, uno a cobrar. Pa' cobrar, pues la verdad, no le sabría decir, porque no he pensado en eso porque, la verdad, no tengo estudio, me considero que no tengo estudios porque no terminé la primaria, o sea, tengo hasta quinto año, entonces no cualquiera”.

"A pie, a pie, a veces ando a pie, porque, mi, la cobranza es a pie. Este, no tiene coche. Pues es muy raro que tomemos taxis. Sí, una vez al mes, mas o menos, gastamos de cincuenta a sesenta pesos al mes. De camiones, pues, más o menos esa cantidad, verdad, venimos gastando, pero... a ver, son tres, catorce [pausa], son como cuarenta o cincuenta pesos por semana los que uso en camión. Cuanto gastas? [la señora se dirige al señor] [risas] No tomo en las cantinas ni en los bares, tomo en mi casa. [por eso, te está preguntando el gasto que haces] no sé, unos, serán cien pesos, cincuenta, doscientos por semana. Sí, porque es él el que toma, yo no tomo. Al Bosque Mágico muy de vez en cuándo vamos, ahorita ya tenemos mucho tiempo que no vamos, pero sí, tenemos la costumbre de salir con los niños. ¿Cuánto gastábamos?, doscientos, doscientos cincuenta. Cada quince días, cada mes [risas], es que, le digo, incluso a mi me gusta mucho andar en eso, dice él que nomás gastando dinero. No, pues la verdad no tenemos las posibilidades de, si hemos querido, siempre hemos querido irnos de vacaciones, señor, porque nunca tenemos vacaciones nosotros, nunca dedicamos un fin de semana para nosotros, para la familia, verdad, de divertirnos así. Ahorita ya tengo ¿que será? ¿cuanto? un año, sí, tengo un año que fui a Laredo. Sí, tengo un hermano, pero él vive en Laredo Texas, él se hizo ciudadano americano. Esa vez me gasté mil doscientos. Con mis niñas.

Ay, nomás que las piñatas. No, casi siempre las hacemos separadas. Unos mil quinientos cada piñatita. Y eso que ahorita ya nos quitamos de eso, señor, porque ya no podemos, pero sí hacemos, sí, habiendo chance, sí, como decimos, cuando tenemos hay que aprovechar".

"No, pues esperarme a que me pagaran, y a que él me diera la raya, o sea, porque, a veces ya ve que entre semana no tiene uno dinero, y esperamos a que llegue el sábado para que nos den dinero. Sí, o sea, pues, aquí no, aquí casi no tenemos la costumbre, casi no tenemos la costumbre de pedir fiado, la verdad, nos gusta comprar al contado. Lo único que tengo en abonos es el ropero y la lavadora, pero eso lo acabo de adquirir hace poquito, va a hacer un mes que lo compré. No, pues doy cincuenta de abono. Sí, y si no puedo dar, pues, me espera el abonero, o sea, yo hablo con él, que me espere.

Sí, el año pasado sí nos cortaron la luz. Una semana. Apuros para pagar el gas, he tenido apuros para pagar el gas butano. Cuando no tenemos, pedimos prestado a los vecinos [risas], a veces se batalla, pero a veces no. No, no tenemos calentador. El refri, el refrigerador no funciona bien. Sin dinero para el camión, pues caminar [risas], caminar y caminar, qué más nos quedaba".

"No, pues nos ajustamos a lo que tenemos, nada más a veces no nos compramos, este, lo que necesitamos, verdad, nos la pasamos con lo que tenemos. Pues la compramos en... la compramos al contado, pero la compramos así por..., como luego decimos, por semana a cada una. Doscientos pesos por semana, zapatos, [no se escucha bien la frase]. En zapatos nos gastamos mil pesos, o sea, para las cuatro. No, a veces no. Es como le digo, yo a veces me dejo de comprar una cosa por comprarles a ellas, o sea, nos dejamos de comprar una cosa para... o sea, para vestir las a ellas, más que nada. La verdad, nosotros casi no nos vestimos con frecuencia porque a nosotros nos dan, a mi me dan ropa, ahí donde yo trabajo me proporcionan

ropa y [se escucha la voz de una niña]... Bueno, en cremas me gasto... en cremas y en todo eso me gasto de trescientos pesos a la quincena. Sí, por mes”.

“Yo, aquí en Monterrey. [La señora se dirige a su papá preguntándole de dónde es], él Nación en Saltillo Coahuila, y mi mamá es de Lerdo. No, ninguno de mis..., mi papá y mi mamá estuvieron separados, yo me crié con él, nada más mi mamá en un tiempo. Nos quedamos solos hasta hace poco que se volvió a juntar, que quedó en la casa, mmm, tengo un hermano que es mecánico, que es el único que estudió. La mayor, la mayor fue la única que terminó la primaria, y Arturo [se dirige al papá preguntando si terminó la primaria su hermano]. No, nadie más que la mayor y el más chico de la familia estudiaron, y, pues, yo me sentía, este, como le quiero explicar, no, pues no le sabría decir. [la señora se dirige a su papá preguntándole de donde son sus abuelos] son de San Luis y Ramos Arizpe. Son de Lerdo Durango. Sí, y mi abuelo de Río Verde San Luis Potosí, creo. Tengo, voy a cumplir treinta años.

“Mi mamá vive aquí a cuatro o cinco cuadras, mis parientes, pues, sí, cerquita, aquí en Provilleón tengo un hermano, aquí en la... ¿como se llama la colonia esa? Sí, aquí cerquita, tango varios hermanos, casi todos mis hermanos. La Gloria Mendiola... ahí tengo un hermano, dos hermanos”.

“No, pues, aquí, aquí con mi esposo. Tengo doce años aquí con él, doce años viviendo con él. No, pues muy bien. O sea, ¿qué es lo que me parece bien? Ah, pues arreglar mi casa, o sea tener más, o sea, tener más grande mi casa, tener cosas más, o sea, mejores, útiles, aquí en la casa, sí. Pues no tener nada, cosas negativas, definitivamente. Pues, ahorita, estamos empezando por amueblar la casa, este, queremos comprar lo que nos hace falta, verdad. Mi esposo y mis hijas, o sea, aparte de... de lo, independientemente de lo demás, o sea, me interesan más ellos, o sea, me interesa que pues, que sean algo, verdad. Que se superen, sí. Tengo como ocho años aquí, como ocho años. Ah, ¿aquí en la colonia? No, pues aquí en la colonia yo tengo viviendo desde que yo nací, y desde que me casé yo tengo doce años con él. Viví con mi suegra, viví con mi mamá, y luego, este, ya empezamos a hacer este cuarto, nosotros aquí vivimos con mi suegra. Sí, hace ocho años. Porque él, a él le dieron, este, o sea, su mamá le dijo: aquí te voy a dar este pedazo, si quieres echarle échale. Y, entonces, este, no me quedó otra, o sea, yo quise apoyar a mi marido, verdad, siempre y cuando, como yo se lo digo a él, siempre y cuándo subamos para arriba, no nos quedemos abajo, por eso mismo me quedé yo aquí. Bueno, pues a él le dijeron que era de él, pero no tenemos [se escucha otra voz que interviene, pero no se entiende lo que dice]..., de su papá y de su mamá”.

“No, es la única que hemos tenido. Sí, pagamos lo que viene siendo el catastro, damos la mitad a mi, a mi suegra, pagamos agua, pagamos luz, o sea, los servicios los pagamos. ¿Gas entubado? No, nosotros no, ella sí, mi suegra sí, y nosotros tenemos tanque. Problemas para hacer los pagos, pues en veces.

[contesta otra persona] La verdad no nos dimos cuenta qué pasó antes, porque esta colonia es fundada de hace muchos años, o sea, de hace arriba de treinta años. Sí, y usted sabe que yo todavía estaba chiquillo, [contesta la señora] bueno estaba chiquillo, y pues yo también, porque yo apenas tengo treinta años. O sea, yo estaba, como quien dice, yo nací en esta colonia. Pero creo que sí, había poco de dificultades para... Pues aquí hay una persona que les ayudó, que les dio más bien los te-

renos. No, de eso si no estamos enterados. O sea, de dónde los consiguió él los terrenos, nosotros nomás sabíamos ¿como viene siendo? Un líder aquí, hasta ahí sabemos, [no se entendió muy bien la respuesta por el ruido que se seguía escuchando] pero era por parte del PRI, o algo, pero ahora ya se juntaron más líderes”.

“Pues de FOMERREY, más que nada, y estos terrenos están legalizados ya por parte de FOMERREY. Hace como unos cuatro años, andan en eso, o sea legalizándolos. Sí. Apenas, o sea, se legalizaron, pero no todos. Hubo, por ejemplo, como se hicieron varios líderes, y aquí se fueron por lotes, y hay una parte que esta legalizada, que viene siendo esta de aquí. Sí, los de aquí y los de allá para aquél lado”.

“Nosotros lo fuimos construyendo, él es albañil, él sabe de construcción, pues, en eso no se nos hace dificultoso. Lo que se nos hace dificultoso es el material, porque a veces no podemos comprarlo. Pues nos metimos en tandas, nos... pues como luego decimos, nos amarramos un poquito más de comprarnos unas cosas, y compramos otras cosas para poder echarle a la casa, sí. El Gobierno ¿Qué? no nos ha ayudado. No, ninguno. Con sacrificios. Sí, tenemos algunas aquí cerquita, en Almazán, un depósito de materiales. No, pues como le digo, él es el que... Los fines de semana, los parientes, como las placas, nada más, lo más pesado. Todo lo demás, incluso, todo lo hice yo. Incluso lo de su mamá también. No hemos contratado a nadie. No, y aunque se me dificultara hacerlo, pero no, la verdad no lo he contratado por falta de recursos. Es que la verdad, la verdad [interviene el señor: La verdad yo he hecho todo] y nada más los ocupó, por decir, un domingo, que fue un fin de semana para nada más echar la placa, la pura verdad. Nada más esos ocupó, porque no vienen constantes a ayudarlo o sea, él, ratos libres que tiene, que a veces que no tiene trabajo, la verdad, este, y empieza a hacer cositas que necesitamos, verdad”.

“Pues vinieron... por ejemplo, el contrato de luz lo hizo toda la gente cuando... [interviene la señora: cuando empezaron ¿verdad?] y lo del agua, cuando ya se vino como un... entró alguien a ponerlo todo, verdad, todas las tomas de agua, y luego ya cayeron recibos a nuestros nombres. [responde la señora] pues más que nada su mamá, fue la que anduvo en..., nosotros casi no anduvimos en eso, nosotros estamos tomados de la llave, o sea, del agua de su mamá, pero nosotros pagamos parte del recibo, igual de la luz, nosotros todavía no hacemos nuestro contrato, o sea... No, pues creo que se juntaron grupos, verdad, eran grupos, los mandaban hablar que iban a poner el agua, y eran juntas que se hacían, y ella se presentaba. Los mismos líderes. Yo digo que sí. [respondió el señor]. La mera verdad, no sabríamos decirle [pues sabemos que anduvieron en eso, agrega el señor], la verdad nosotros no sabemos de eso, como le decimos nosotros. Sí, la mamá de él. [responde el señor] pues de hecho fue un domingo, un sábado y un domingo, en esos dos días vaciamos y fue todo. Pues sí, para la otra plaquita”.

“¿En qué actividades? pues yo le ayudaba a él, o sea, de hecho, pues siempre se ofrece esto, por decir, un piso, le ayudaba a mezclar o a arrimarle lo que necesitaba, blockes, de hecho, pues, bueno, yo a él... yo participaba, y, pues, trabajando también para poderle... para poder hacer aquí la casa, verdad, esa es mi meta, esa es mi base. Sí con recursos económicos. Para poder ayudarlo a él. Pues en los tiempos libres que tengo, que a veces, mire, la verdad él no trabajaba, este, y, pues, así, tiempos libres que teníamos sábados y domingos, lo dedicábamos a hacerle aquí, en la casa, sí, ahorita, porque nomás porque, la verdad, no hemos tenido recursos

para poder seguir echándole a la casa. Serán algunas tres horas, este, a lo mejor todo el día, o sea, eso ya dependía de mí y de él, también. Pues [interviene el señor: pues desde que empezamos a estar juntos] contesta la señora: desde que empezamos, o sea él y yo. [el señor: no se construyó, no se construyó, digamos, rápido, sino que poco a poquito, en el tiempo que tenemos juntos, será ocho años, nueve años, es lo que hemos durado para construir este pedazo”

“Sí, hay mujeres. Hombres y mujeres. Parte de los gastos son aportados por nosotros. En la construcción?, pues nada más yo, como le digo, o sea, trabajando, este, es de la forma que aportó yo, porque ya con su trabajo de él podemos comprar un bloque, o esto, y con lo mío podemos comprar lo que es la comida, verdad. Es como le digo, tenemos cuatro de familia, ya los tenemos casi a todos en la escuela, y, pues, el Kinder, y usted sabe que todos son gastos. Pues la verdad, la verdad, es un cincuenta por ciento lo que hemos aportado. Es lo que le digo, saldría más alto que uno. Fueron cinco o seis personas. Fue mi suegro, mis cuñados. [responde la señora] O sea, un hermano mío, su papá, mi tío, un tío mío, el papá de él, su hermano, ¿quien más? [agrega el señor: y amigos de ellos]. No cobraron nada, nomás una comida y las sodas. No, ellos tienen sus trabajos de ocho horas diarias. Sí, ellos trabajan corrido. Sí, ellos tienen su descanso, no le puedo decir, que, yo no le puedo decir, que el descanso lo tienen un día, diario, sino que a veces les toca un lunes, un martes. Fueron los días de descanso. Sí, claro, nosotros en lo individual los pagos”.

“Pues ellos estaban metidos con alguien de aquí del topo Chico, del... no es federación..., no, era del PRI, pero no sé como se llama la federación esa”.

Las proposiciones derivadas del análisis del caso expuesto, son como sigue:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra, inducen a la suegra (participación en decisiones) de la entrevistada a adquirir un lote en el mercado ilegal de la tierra a través de líderes de la colonia, y al Estado a regularizar la tenencia.

El precio inaccesible de los materiales, induce a la entrevistada (participación en decisiones) y su esposo (unidad doméstica) a participar en tandas (redes de financiamiento).

El precio inaccesible de la mano de obra en el mercado, induce la participación de la entrevistada (participación en mano de obra) y de su esposo (unidad doméstica), de un hermano y un tío de la primera, y del papá, un hermano y amigos del segundo, (red de mano de obra gratuita).

El precio inaccesible de la urbanización, induce a la comunidad, con la participación de la suegra de la entrevistada (participación en decisiones) a demandar la correspondiente intervención del Estado, y a éste a costear la realización de las obras de introducción de energía eléctrica, agua, drenaje y pavimentación, previa gestión realizada por el PRI a través de sus líderes; igualmente permite a la unidad doméstica en estudio disfrutar los servicios de agua, drenaje y electricidad.

La aplicación de fondos públicos en pavimentación e introducción de los servicios de energía eléctrica y de agua y drenaje, reduce los costos de acceso a estos bienes a favor de la unidad doméstica estudiada, y estimula la participación de la comunidad,

en particular de la suegra de la entrevistada (participación en decisiones), del PRI y sus líderes, en la gestión de dichos bienes.

La demanda de servicios e infraestructura por parte de la comunidad, da lugar a la intervención del PRI y sus líderes, y a la respuesta positiva del Estado.

La necesidad de participar a nivel de comunidad, implica la necesidad de participación de la suegra de la entrevistada (participación en decisiones).

En este caso, las tandas (red de financiamiento), permite a esta unidad doméstica adquirir materiales para construcción.

La disponibilidad de la suegra de la entrevistada para compartir con su hijo el uso y pago correspondiente de los servicios de energía eléctrica, agua y drenaje contratados a nombre de ella (red de apoyo en servicios), permite a la unidad doméstica estudiada hacer uso de tales servicios.

En este caso, el tiempo residual aplicado a la obra, es aportado por el esposo (cuando tiene empleo) de la entrevistada, y, en menor medida, por ésta (participación en mano de obra) y por los parientes y amigos de la unidad doméstica, reduciendo así el gasto en mano de obra.

La participación de la suegra de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen a la comunidad (representada mayoritariamente por mujeres y encabezada por líderes) a la formulación de demandas sobre pavimentación y servicios públicos.

En el caso presente, la contribución económica de la entrevistada, motiva la participación del esposo de ésta en las tareas de autoconstrucción, y al mismo tiempo incrementa los ingresos familiares.

La intervención del PRI en la gestión de los servicios de electricidad, agua y drenaje y de la pavimentación, ante las dependencias correspondientes, induce al Estado a atender las demandas relativas.

La intervención de líderes en la gestión de los servicios de electricidad, agua y drenaje y de la pavimentación, ante las dependencias correspondientes, induce al Estado a atender las demandas relativas.

El proceso de intervención del Estado y del PRI, está, en el caso estudiado, asociado a las gestiones realizadas por los líderes, quienes, al actuar, preparan el camino a la participación de la comunidad, en particular de la suegra de la entrevistada (participación en decisiones), en el proceso de gestión.

Los ingresos de la entrevistada y los del esposo de ésta, son la fuente de recursos para la adquisición de los materiales e instalación de los servicios.

El calendario y horario de trabajo de la entrevistada y de su esposo (cuando éste tiene empleo) y de los miembros de la red de mano de obra gratuita (los parientes y

amigos de la entrevistada y de su esposo) determinan el tiempo residual, es decir, el tiempo del que los participantes disponen para realizar tareas de autoconstrucción

Caso 6

"No, pues aquí nos llevamos muy bien todos los vecinos y las vecinas, o sea, nos tratamos bien, tratamos de darnos el saludo, buenos días y todo de llevarnos bien. Sí, con todos tengo... La niña tiene once años. Son dos, once y dos años. Puras mujeres. No sé ni cómo se llama, no sé ni como se llama la escuela. Sí, aquí mismo en la colonia. No, en el Fernando Amilpa nuevo, este es el... Sí, ya hay escuela, pero son aulas movibles, se mueven. Son de... así como de triplay y lámina, y las mueven. Es que aquí es un área que estaba así y se... ahí enfrente para allá ya es reconocido".

"Es difícil, porque siendo uno padre y madre se le hace difícil, pero pues sí, se puede, porque para eso está el Gobierno, ofrece trabajo. Pues yo trabajo para... trabajo vendiendo tamales para darles de comer, de ahí sale. Pues los de la escuela son de chocolate, o sea, son cajitas de chocolate con galletas, una galleta, y a la niña chiquita, botecitos, así en polvo para preparárselos, uno y galletas. En la escuela le dan de chocolate ya preparado. En cajas, vienen y nos lo dan, aquí por la tortillería, ahí vienen los del DIF, y se ponen, ponen carros. No, los que vienen y nos dan despensa son los americanos, los hermanos que son americanos, que vienen fueras, y, pues, de vez en cuando, vienen gente, hermanos también, pero de diferentes congregaciones, de diferentes iglesias vienen también, y nos dan despensas. Mmm, cada tres meses, o en Diciembre o en abril. No, no es seguro. No alcanzamos, se fueron, dijeron que iban a estar hasta las doce y media y llegue yo, todavía no eran ni las doce y media y ya se habían movido, ya se habían ido. Pues sí, si ayudo a otra persona. Cada semana. Este, a la hermana Benita, o sea, le traigo algo de mandado a ella, y es que también a otra hermana que se llama Bety, también de repente le llevo a ella, también, algo de mandado. Sí, hay veces que yo recibo también mandado".

"La compro en el Mercado Juárez o en el Mesón Estrella. Sí, ahí compro lo que es verdura. Ahí siempre compro. Sí, si hay, pero la tienda está muy caro o en el super, está muy caro aquí. Hay también Soriana y Gigante, sí, voy también a Soriana, ahí compro lo que, pues, lo que es la leche, el café, la azúcar, las sopas, este, el aceite, maseca, o sea, lo más indispensable, jabón, pinol, dorales, todo eso lo compro ahí, en Soriana, y las verduras, lo que es verdura y carne, todo eso lo compro en el Mesón Estrella. En los días festivos, yo como lo mismo [risas], huevo, frijoles, carne, hay veces que como carne, pero no regular, este, siempre los frijoles, las papas, el huevo, las tostadas, y en los días especiales, pues, hago lo mismo, tamales y tacos [risas].

Pues mucha ayuda, porque uno no está gaste y gaste en leche en la tienda, sale más cara la leche, aparte de que uno mismo puede tomar esa leche. Nos dan, este, cuatro cajas por cada niño, pero nomás de niños de uno a cinco años, cuatro cajas, vienen veinticinco botecitos. Veinticinco botecitos de leche. Cada dos meses, y si uno quiere más, uno puede comprar otras dos cajas, nos venden de... Nos la venden, nos venden, todo nos venden. Nos salen en diez pesos dos cajas de leche y dos cajas de galletas. No, dos cincuenta cada caja nos la vienen dando. Pues por

eso le digo que sí es mucha ayuda, es mucha ayuda para uno. Sí, es regular, es frecuente, se estacionan frecuente, eso. No, nomás esta vez que no alcancé. Hasta los cinco años. Ya no, ya les quitan la leche. Sí, ha sido permanente, pero también hay otro que está viniendo, también se llama papilla de maíz, es del DIF también. Es un sobre de leche grande, parece que de un kilo, de un kilo el sobre, trae seis kilos de maseca, un kilo de azúcar y un litro de aceite. Es gratuito. Cada dos meses, verdad. A la niña se lo dieron el año pasado, como en abril. Sí, como en abril se lo dieron. No, no ha fallado tampoco. Sí, ese se lo dan y, este, ¿cómo se llama? les controlan el peso, checan el peso a ver cómo están los niños, a ver si subieron bien o bajaron, porque la niña mía, de repente, se baja de peso, porque ya ve que la diarrea, y por eso se me baja de peso y... Sí, es lo que están controlando ellos, el peso, y vienen y les traen juguetes también, cuando es día del niño, en abril, les traen juguetes, cobija, ropita, hasta traen ensalada, soda, has de cuenta como tipo fiesta, traen piñatas y, lo que es Diciembre, también traen piñatas, pero las que traen papilla, las otras del DIF. Eso es para todos los niños que están anotados en las papillas. Ya después, todos los niños que se enteran que están dando cosas, van todos los demás, y sí les dan. No, les dan a los niños que no estén inscritos, no les dan papilla, nomás les dan de comer, sopa, ropita, así, pero no les dan papilla, nomás a los niños chiquitos, de uno a cinco años también.

No, nomás eso, lo de las láminas, es lo que hemos recibido. Pues estaba recibiendo pero, como no es frecuente, no es frecuente, de repente cada tres meses, de repente pasa medio año, de repente no es frecuente eso.

Sí, si esta reconocida la niña. La mayor sí, la chiquita yo no quise que le pusiera sus apellidos, yo le puse los apellidos míos. No, él no me ayuda regular. No, no es regular”

“Pues, este, yo voy a... no tengo, no tengo seguro, voy al centro de salud, o voy con doctor particular que cobran barato, consultono barato. Este, cinco pesos la ficha para pasar. Para pasar a consultar, cinco pesos nos cobran. Nos venden la medicina. Barato, sí, porque sí, sí, si funciona. Veinticinco pesos. Fue para la niña, gotas y un jarabe. Quince. No, está en el centro. No, el centro de Monterrey. Pues lo bueno del centro de salud es que cobran barato, pero lo malo es que ahí le hacen esperar mucho rato, hasta tres horas, ahí en el centro de salud, y lo bueno del doctor particular, es que nomás espera unos diez o quince minutos uno y entra de volada, y lo, pues, lo malo, es que se tiene uno que transferir en camión, eso es lo malo, porque la consulta es barata. Me alivié en Gine, en el Hospital. Sí, tenía seguro. De la primera me alivié ahí, en el seguro, la segunda, yo estaba trabajando y fui a preguntar que cómo le hacía para ver si me podía aliviar ahí, y checaron ellos todo el tiempo que estuve trabajando, y me dijeron que sí cubría las semanas que pedían ahí para aliviarme. No, ya no lo recibo. Cuando la niña nació, y ya había tenido otros servicios antes”.

“Fui yo porque la niña se me enfermó, traía mucha diarrea, muy fuerte, fui y la llevé y la consultaron, traía los ojitos muy... Ahí, con el doctor particular”.

“No, es que eso siempre, oiga, siempre me siento triste, no porque, tristeza, pero hay días en que las mujeres nos sentimos tristes. Hay veces que sí me siento deprimida o triste, porque no es fácil ser madre soltera, y en veces sí me siento..., me

pongo a llorar yo ahí mismo en la casa, o sea, me pongo a platicar como con una persona, pero con Dios o con Jesús el hijo de Dios, le digo ayúdame señor, dame fuerzas, porque yo sola no puedo”.

“Vendo tamales. Sí, yo los hago. Pues, este, me siento muy apurada, a la vez y a la vez no me siento muy a gusto, como no tengo permiso para vender. Este Ahí en la Alameda. Pues no me siento satisfecha. Sí me gustaría cambiar, no de trabajo, me gustaría cambiar que la gente me comprara los tamales aquí en la casa, que me hicieran pedidos, es lo que me gustaría cambiar. Pues me gustaría tener una tienda ahí en la casa, una tiendita. [se escucha la voz de un bebé] Pues no sé, pues me parece bien el trabajo de ellos, pero... me parece mejor el mío. Sí, si corresponde a mis habilidades y experiencia”.

“Pues en camión. Por semana gasto unos cincuenta pesos. Cada tres meses, cada cinco meses, o sea, voy al cine. Pues me gasto nomás en la entrada, treinta pesos. Pues no, casi a los parques no. ¿Viajes? No, tampoco. No juego a la lotería. Rifas, de vez en cuándo. Pues rifas de bolsas, pantalones, vasijas, pinturas. No, entre los mismos vecinos, vecinas, familiares [la señora se dirige a la niña diciéndole que le va a pegar al señor]. para sacarle dinero, sí”

“Pues pedí prestado cuando me ha faltado dinero para el gasto”.

“No, pues nomás cuando tengo dificultades es cuando las pipas del agua no se paran, que no nos hacen caso. Este celular funciona con tarjeta. Aunque no haya tarjeta entran las llamadas, pero no salen. Ahorita no he comprado tarjetas, desde que lo compramos, nomás cien pesos, fue la tarjeta [bostezo].

Sí, si tengo problemas con una gotera. Tengo letrina. No, no tengo tubería. Sí, cucarachas sí hay. Ratones sí hay. Sí, si hay ratoncillos pero los mato con una trampa, compré una trampa para matarlos. Las moscas sí y los zancudos también. Pulgas sí, por los perros, los gatos, de repente a la niña chiquita se le pegan, y a nosotros de repente, ay ¿qué es esto? y de volada... Tengo las dos ventanas, pero no están rotas porque yo las tengo tapadas con cartón y triplay. No tengo calentador. Sí, si funcionan los abanicos. Pues la luz, no tenemos luz, ahorita, tenemos velas [bostezo] y pilas pa'la grabadora. De aire, pues me pasan la luz a mi porque, pues, hay gente que se cuelga y después cobran por pasarnos la luz. No, nomás una sola vez pagan cien o ciento cincuenta. Pues le saban. No, no para siempre, porque si les va y les mocha comisión o la gente. Pues ya no pasa. Pues casi no, porque como yo en veces estoy sin luz. Estufa sí, refrigerador no tengo.

Le pedí prestado a mi hermana para ir con el doctor. Necesité dinero para el transporte, pero no tenía para pagarlo, el transporte, y no tenía para pagar. Pedí prestado. No, yo tenía ropa, no necesité ropa”

“¿Cómo le hago? pues pido a Dios, oro y le pido al señor que me de ropa, y hermanos me dan ropa, y hermanas de la iglesia me dan ropa, y no batallo por la ropa [se oyen gritos muy fuertes de niñas]. De vez en cuándo, unos doscientos cincuenta. Mmm cada cinco meses que compro. No, nomás pa'las dos niñas. No, yo no me compro. Sí tengo ropa. No, pues ahí tenemos, le digo, me dan ropa. Zapatos me los dan. No, ropa no, a veces que sí compro zapatos pero pa'las niñas. Pues, pa'la

grande, me gasto como unos doscientos pesos, cada cinco meses. Sí, si vienen mercaditos, pero no, yo no voy al mercado. Pues ropa, ¿cuánta ropa? Pues, nombre, me dan varias bolsas. Diez, quince u ocho piezas. Pues en veces la compran, en veces se las dan, y es como me la dan a mi también. Como unos veinte pesos, nomás de aquí, cuando hay dinero, cada seis meses, o así, pero casi no me gasto mucho. Compró lápiz labial, polvo, compro lápiz para las cejas, enchinadores. No, de vez en cuando, porque hay veces que no lo compro todo de un trancazo, compro poquito dos o tres cosas. Perfumes también, es que por mayoreo está barato. Uy, en los perfumes gasto como ochenta pesos. En veces seis meses, cinco meses [la señora se dirige a otra persona diciéndole que se le está mosquiando la carne]. No, este, vamos allá a las Academias de Belleza, donde lo cortan gratis [bostezo]. No, gasto en eso, y no, nomás en los camiones”.

“Aquí en Monterrey nació. Mis papás en San Luis. Pues los ingresos en la casa de ellos eran bien, no faltaba nada, en la escuela estábamos bien, nos sentíamos bien. Este, terminé la secundaria. El nivel escolar de la niña es Primaria. Quinto año. Mmm, tengo dos años y medio de estar sola con mis hijas. Pues, que me dejaron por una mujer. No estábamos casados. Mmm, sí, el se casó con ella. Permanecimos juntos como unos cinco años. Y el papá de la otra niña no vive conmigo. O sea, el papá de la niña chiquita. Sí, si la ve. De vez en cuándo, casi no ayuda. Y el papá de la otra niña no aporta nada. Pues porque no se decide a estar conmigo, no decidió, y yo preferí cortar por lo sano, que ya no venga a la casa. No, no quiso”

“Pues, qué no me gusta, pues que no haiga luz es lo que no me gusta, porque están oscuras las calles, o sea, que estén alumbradas para los jóvenes y las jovencitas, y pa’ uno mismo”

“No hay alumbrado público. Eso es lo que no me gusta. Mis parientes viven, este, en otra parte, o sea, aquí mismo en Monterrey, pero viven, este, como una hora de aquí, para sus casas, otros viven como a dos horas. En Monterrey. Sí, en colonias. Aquí en mi casa tengo dos años. Pues me parece bien bonita, a pesar de que esté con bloques y techo de lámina, a mi me parece muy bonita. Pues, que tengo mis muebles bien, y, o sea, que el techo está bien, o sea, que no me mojo, y que el piso sí... si batallo un poco porque es de tierra, pero, pues, echándole agua, pues se acomoda la tierra y, pues los blocs, oiga, que están sobrepuestos, pero gracias a Dios no ha pasado nada. Ay, el calor que hace, cuando hace calor, nombre, se siente muy caliente adentro y afuera. El mosquero, aunque barra uno y tenga limpio, se viene bien feo el mosquero, y los baños, o sea, de todo esto, cuando hace calor se viene muy fuerte un olor. No, la lámina de cartón, de la lámina. Pues la seguridad, porque, la seguridad de nosotros, que no nos vaya a pasar nada malo, porque, ya ve, las casitas están inseguras porque en cualquier momento puede meterse un señor, o sea un ratero, o sea, un señor o un ratero, que por necesidad se mete a robar, que las casitas están con cadenas, y así muchas veces forcejean las cadenas, las mismas ventanas, o que se meta un muchacho mariguano, tomado, drogadicto, él, pues y más cuando uno está sola, y aparte cuando uno esta de la tercera edad, y aunque tenga su esposo, vecino, vecinas, como quiera se meten. Sí, la seguridad”.

“Me cambié, me cambié en el [pausa]... me cambié en el noventa y ocho, de junio. Este, porque yo estaba pagando renta, y una tía mía, yo hable con ella, y ella me dijo que tenía un terreno solo, que si se lo cuidaba, y le dije que sí me lo prestaba yo

se lo cuidaba, y yo le dije que sí, y me vine por eso, para no estar pagando renta, porque era mucho lo que pedían. Pues no es propiedad mía, porque todavía no me venden las escritura, no lo estamos pagando. Pues de nadie, viene siendo mío, de INFONAVIT, viene siendo de INFONAVIT. Sí, pero en veces se tardan quince días, un mes o sea. Pues hay veces que cada quince días cada mes hasta dos meses se tardan en venir”.

“Sí, primero fue para... pues para hacerse del terreno uno, porque, este, yo hable con varias hermanas de la iglesia y ellas me apoyaron para hacer un cuartito de puras tarimas, o sea, yo ví que me ayudaran, y a la vez dificultoso porque las patrullas pasaban y no querían que se invadieran estos terrenos que estaban solos, o sea, esa era una dificultad, y la otra, lo bueno es que, o sea, uno puede contar con las personas, ayudan, y pues con la amistad de las personas que bueno, yo puedo contarle que las amistades que yo tengo son más de la iglesia que mis vecinos, yo las considero como mis propios familiares, yo le agradecí mucho a Dios por la ayuda”.

“No, no hay agua, traen las pipas. No, no hay luz. No, no tengo luz ahorita. Pues sí, hemos tenido chance, pero pues no queremos porque también se mete uno en problemas y dificultades, por eso. Pues sí, si hemos tratado, pero, pues muchas veces. Nos dan vueltas, nos hacen que demos vueltas y vueltas, nos prometen y no cumplen. Este, se supone que Leonel nos prometió la luz, nos prometió que iba a arreglar esto. Leonel Chávez, el Alcalde de aquí de Escobedo. Él prometió. Sí, si vino él antes de que fuera Alcalde, vino. No, pues vamos aquí a Escobedo, al Municipio, a sacar hojas de un permiso porque vamos por una pipa para que nos traiga el agua, es lo que hacemos. Pues sí, porque, pues, o sea, si nos han mandado agua, hay veces que hasta cada quince días no la mandan, y hay veces que no”.

“Pues no, del gobierno no nos ha apoyado nadie. Pues, como le decía yo, intervinieron varias vecinas mías y hermanos de la iglesia, y, intervino también mi papá, porque él me dio dinero para poder comprar los bloques, y me ayudó un tío mío a construir los dos cuartitos, y yo estuve ayudándoles también, y, o sea, la niña también, la grande, también me estuvo ayudando. Tengo dos cuartos. Como unos tres meses en construir. No, no hay cemento ni nada. Mi tío y vecinos y hermanos de la iglesia. Pues, la principal persona, hay que reconocerlo, fue Dios, porque él puso los medios. Dios, fue Dios el primero, y luego fue la hermana Benita, su yerno, de la hermana Benita, este, fue también la vecina Blanca. Sí, mi tía Juanita, clavos, madera, clavándose todo, mi tío Pancho y mi hija también y yo, o sea, todos anduvimos. Yo le estuve ayudando a mi tío para que él los acomodara, y mi niña. Pues aunque estuvieran pesados, pero pues tenía que ayudar. No, nada, ah, lo único que recibí fueron láminas, láminas de cartón. El Gobierno me dio, yo fui a pedir las. Es que no me sé las direcciones bien. En Gestoría. No, de Monterrey, Sí, ahí fui yo. [interviene otra persona pero no se entiende la respuesta]. No, no, ninguna organización. Pues ayudando, acarreando las cosas, llevando las cosas, dándoles agua, o sea, lo que estuviera al alcance, clavos, o sea, fue muy importante la participación de la mujer, porque, pues, se necesita también el apoyo de la mujer y del hombre, pero más de la mujer, porque la mujer da aliento a la... Sí, cargar y ayudar y acarrear y traer. No, vamos todos en grupo cuando vamos. Pues, casi la mayoría somos puras mujeres, hombres muy poquitos, pues de vez en cuando, dos o tres, es lo más, pero casi siempre somos más las mujeres. Veinte o veinticinco.

“Pues todos, todos, o sea, yo aporté algo de dinero, y le digo, como mi papá me dio dos mil pesos, yo aporté lo demás que faltaba para terminar. Como unos dos mil quinientos, mas o menos. No, nada, solamente lo ocupo todo para mandado y para surtir para la venta de los tamales, para la casa. No, no he comprado materiales, nada de eso. Entonces, sí he aportado para pagar, porque me hicieran los cuartitos pagué también de ahí mismo. No, lo hago para vivir, para sobrevivir, de ahí comemos nosotros”

“Pues tubería y luz no hay nada. Pues de poner los bloques sí, y de poner el... No, nomás esa vez. Y el resto, de la persona que yo le pague, no, pues cada dos horas seguido, o sea, cuando podía esa persona, iba y me ponía los bloques cada dos horas, tres horas. No, de vez en cuando y... Pues unas ocho horas por semana. No, no está incluida la comida. Mmm, porque se compraron clavos también, láminas también, compré láminas de ese dinero, no, pues vine dándole como unos mil quinientos. Sí, o sea, lo que yo le diera voluntariamente, él no puso precio, ni nada, yo le daba. Cuando podía, iba en la mañana, y cuando no, iba en la tarde, antes de oscurecer iba”.

“No, pues uno es lo que se mueve, andar ahí preguntando, o sea, pidiendo información para cómo hacerle. Pues los hombres en construir, y las mujeres andar moviéndose, consiguiendo, informándose, o sea, dónde estaban pasando terreno, esa información, y ayudarlos también a ellos. No, no nos apoyó el Gobierno. Pues sí, si vinieron a ofrecer ayuda, pero mientras que querían el voto de uno, pues aquí ha venido el PRI, Y han venido también los del PT, unos que andan ahí, del PAN, no sé si hayan venido del PAN. Del PRI y del PT, sí. No, pues yo pienso que se sienten bien, porque pues ya se adaptaron o sea, ya conocen la gente”.

Del análisis de los datos expuestos, las proposiciones que surgen son las siguientes:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la entrevistada (participación en decisiones) a ocupar ilegalmente, a ciencia y paciencia del INFONAVIT, un lote propiedad de dicha dependencia pública.

Los altos precios de los materiales para construcción en el mercado, motiva la entrega gratuita a la entrevistada, de láminas de cartón por parte de del municipio de Monterrey.

El precio inaccesible de la mano de obra en el mercado, induce la participación de amistades de la entrevistada (red mano de obra gratuita), y de la propia entrevistada (participación en mano de obra) y la participación de un tío de la entrevistada (mercado/red de mano de obra) a un precio accesible.

El precio inaccesible de la urbanización y los servicios, explica la carencia de los mismos por parte de la unidad doméstica estudiada e induce a la comunidad, con la participación de la entrevistada (participación en decisiones) a demandar la correspondiente intervención del Estado.

La aplicación de fondos públicos en la prestación del servicio de distribución de agua a través de pipas y en la distribución gratuita de láminas de cartón estimula la parti-

participación de la comunidad, en particular de la entrevistada (participación en decisiones), en la gestión y disfrute de dichos bienes.

La demanda, por parte de la comunidad, del servicio de distribución de agua a través de pipas y de distribución gratuita de láminas de cartón, da lugar a la respuesta positiva del Estado.

La necesidad de participar a nivel de comunidad, implica la necesidad de participación de la entrevistada (participación en decisiones).

En este caso, el padre (red de financiamiento), las amistades (red de mano de obra gratuita) y el tío (mercado/red de mano de obra) de la entrevistada, permiten a esta unidad doméstica, respectivamente, adquirir materiales para construcción, disponer de mano de obra gratuita y contratar mano de obra a un precio accesible.

En el caso estudiado la mano de obra de la entrevistada y de las amistades con empleo, aporta tiempo residual.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen la participación de la comunidad a la formulación de demandas sobre distribución de agua y láminas de cartón, y la participación de las redes (financiamiento y mano de obra gratuita y mercado red) en la autoconstrucción de la vivienda.

En el caso presente, la contribución económica de la entrevistada constituye a los ingresos familiares.

Los ingresos de la entrevistada son la fuente familiar de una parte de los recursos necesarios para la adquisición de materiales para construcción y pago de la mano de obra.

El calendario y horario de trabajo de la entrevistada y de los miembros de la red de mano de obra gratuita (los parientes, vecinos y amigos de la entrevistada participantes) determinan el tiempo residual.

Caso 7

“Sí, tarda mucho para que pase, yo la tiro al monte porque no me gusta que esté la basura. Cada mes, cada mes pasa”.

“Ahorita, nomás estamos con el salario de mi esposo. Mamá no le entiende muy bien. Yo tengo dos, y uno de mi mamá, son tres, eh, actualmente aquí están tres, nomás que tengo sobrinos, tengo más sobrinos, y, ahorita, con, como unos once sobrinos, son ocho sobrinos en total, pero casi la mayoría viven aquí, pero los que viven actualmente, los tres niños, los dos niños y el de mi mamá, son tres, tres niños. El mayor tiene diez años, es un hombre, y el segundo va a cumplir siete años, es un niño también, y el tercero va a cumplir tres años y es una niña. Son los que viven aquí, niños, y mi mamá, mi esposo y yo. Ahorita, el niño está en tercer grado de primaria, el de once. No, es de mi mamá, y el mío, que tiene seis años está en tercero de Kinder. No, todavía no, porque tiene tres años. Aquí luego luego está el Zinder,

aquí de la... Sí, no, pero aquí no nos aceptan los niños chiquitos, hasta que tengan sus cinco años”

“para la comida, mi esposo, pues no gana tanto, gana el mínimo, pero a veces yo tengo que, o sea, yo bordo, o sea, mi mamá hace costuras y yo le pongo tejido, y a veces nos ayuda a vender una servilleta, dos servilletas, si nos falta algo entre semana, pues con vender una servilleta o algo, pues, ya con eso nos sirve para un pedacito de carne. No siempre se come carne, está muy difícil. Tengo el de las tortillas, tengo el de las tortillas, la leche de, para los niños, y la despensa del DIF, nomás son tres cosas, las tortillas... Pues es diario, un kilo diario de la tortillería con la tarjeta. Diario, nada más un kilo diario, el de la leche, pues, vienen al mes, me le dan nomás a la niña, porque ya el niño tiene seis años, nada más tengo la leche de la niña, y luego tengo ayuda de la despensa del DIF, que me dan cada mes, es el tipo de ayuda que me dan en el DIF. Me la dan por mes, la despensa y la leche. Me dan un kilo de arroz, dos bolsitas de arroz, de las chiquitas, una maseca, un litro de aceite, dos pastas y un kilo de sal, es todo. No, se aporta un peso para no se qué del trámite de papeles, o no se qué onda, pero nomás se paga un peso. Mira, mi mamá, pues nos ayuda todos, a mi hermano, no en cuestión de dinero, pero a veces va y les vende, como le digo, ella borda, le gusta mucho bordar, mi hermana hace bordado, yo la, pues, nada más a mis hermanos, como puede, pues es una señora que tiene un corazón muy grande, que no abandona a sus hijos, y aunque a ella no le ayude mis otros hermanos, la única, la más chiquilla, o sea, yo, soy la única que le ayudo, pero ella le ayuda a mis hermanos”

“Sí, una vez me tocó que no podía recoger una despensa porque no salía el número de la manzana, o sea, había salido el número de la manzana, pero el lote no, entonces tuve que llevar una papelería para comprobar que era mía la tarjeta, y ya nomás, fue la única, es el único problema que tuve [se escucha el claxon de un carro]. De ninguna parte, o sea, ella nada mas depende de nosotros, o sea, ella antes trabajaba, pero tiene un problema en el pie, que puede estar parada todo el día, pero si se sienta un rato, ya no puede caminar, o sea, le duele la planta del pie. No está muy grande mi mamá, pero como ella quedó viuda de sus tres hijos hace veintinueve años, cuando yo tenía ocho meses mi papá murió, entonces mamá vivía en un rancho, y allí trabajó mucho para que a nosotros no nos faltara nada, y así salió adelante mi mamá con sus tres hijos. Mi mamá, ahorita, ya no puede trabajar, por lo mismo que está enferma del pie [se oyen varios niños gritando]. No, nosotros vamos allá, al centro de salud, de aquí por el río, es la única donde llevamos a mi mamá, porque en el seguro pues no la puedo dar de alta, porque no tiene el Acta de nacimiento y no la puedo dar de alta. Yo sí, por parte de mi esposo [se oye un niño llorando y mucho ruido]. Yo los tuve en Ginecología, hace seis años que me dio de alta mi esposo, cuando me casé, bueno me junté, porque no estamos casados. A los niños también [se oyen los niños gritando]. Pues, en el seguro social, siempre hay problemas, de que si hay mucha gente se tiene que esperar, si es urgencias, también, o sea, en el seguro social siempre está lleno, ahí, a veces, que dan bien el servicio, a veces no, y, en cambio, con la doctora aquí del río, ahí, si va, en verdad le atiende rápido, le tengo más confianza a la doctora del centro de salud que a la del seguro social. Diez pesos en el Centro de Salud. Cada consulta, pero a veces tengo para la consulta, y me atiende muy bien, pero a veces me falta, económicamente, para comprar las medicinas, y a veces sí tengo que acudir con el DIF para que me den un rebaje del medicamento, porque en realidad no nos alcanza un salario para comprar las

medicinas. Mire, mi mamá, le voy a decir francamente, mamá hace cuatro años, con la misma doctora, la llevé porque tenía un problema en el vientre, porque a ella le guiaba una hemorragia, entonces hubo un caso de que a ella le detectó la doctora que tenía un tumor, entonces se internó mi mamá, duró tres semanas. Eso fue, la doctora la mandó al Hospital Lolita que está por la Del Valle, porque, ¿por qué fuimos a esa clínica? porque hay más especialidad, se atiende bien a las personas, lógico, verdad, nos iban a cobrar caro, pero como yo soy la única, o sea, tengo a mis hermanos, pero igual tienen a sus hijos, y no se dan abasto para poder ayudarme, pero yo sola saqué a mi mamá, no me dieron el cobro bastante porque vieron mi situación”

“Sí, hablé ese día cuando entró, cuando entraron a la escuela, entonces yo le digo que cómo le hago, el niño, porque no sabe para sumar, no sabe nada, dice, no el niño, sí sabe nomás que se hace, o sea, sí sabe pero no quiere trabajar, le falta atención, o, como son aulas móviles, que como la colonia es nueva, entonces, en cada salón tienen cuarenta, cincuenta niños, entonces, no tienen la misma atención que cuando un salón normal. Con mi hermana sí se han quedado, pero con vecinos, o así, no”.

“Pues, sí me gusta en casa trabajar, yo siempre he trabajado, pero lo que pasa es que no puedo trabajar porque me duelen mucho los pies, y es que trabajando uno en casa no se siente que haga todo el quehacer de la cocina. Ella trabajó con una señora, allá en Cumbres, ese fue el último trabajo, y salió el motivo por qué fue el último trabajo que tuvo hace dos años y medio, el motivo que se salió porque mi hermana estaba mala, y ya no trabajó. Mi esposo trabaja ahorita, es obrero, se iba con su papá de ayudante también, de obrero ya tiene siete años”.

“Nos transportamos en camión. En camiones, pues son dos camiones diarios, son cuatro diarios. Nosotros no salimos, nomás cuando voy a buscar trabajo, pero mi esposo gasta cuatro camiones diarios, dos de ida y dos de venida, son como unos ochenta o cien pesos por semana. Pues muy de vez en cuando que sacamos a los niños, porque a mamá no le gusta salir [se escucha llorar a un niño], pero nomás vamos, si vamos, de aquí vamos con la otra abuelita, nada más, es la única diversión. Mira, pa'la comida gracias a Dios no nos falta [se oye un niño llorando muy fuerte], pero sí, a veces, nos falta, por decir, que hoy tenemos un pago y que no nos alcanzó, pues, no sé como le hará mi esposo, sabe que necesito para esto, para que me consiga. Pues me voy al DIF, y ahí es donde me, no me la regalan ni me la venden tan cara, pero ahí me hacen un, o sea, un descuento. Pues, a veces me falta dinero, o a media semana, pues le pido prestado a mi hermana, o a alguna vecina de aquí”.

“pues mi esposo, que a medio año le dan las utilidades o algo, aprovechamos a comprarles, más que nada a los niños, la ropa porque... Pues también, le ayudamos, comprarle, o le ahorramos para comprarle la falda o una blusa, así, pero todo es ahorrado, o sea [se oye llorar un niño y gritando que quiere pan]... Pues, cuando compramos a todos los niños, pues, gastamos unos setecientos, ochocientos, porque se compra la ropa más barata que hay para que podamos alcanzar para toda la familia. Pues se compra más en Diciembre, porque para esos tiempos, pues, no, es cuando los niños andan todos emocionados con la Navidad, y así”.

"Mi mamá nació en Veracruz. Ella se vino en el noventa porque tenía problemas allá, en el rancho, porque debía bastante, y aquí se puso a trabajar y pagó la..., el dinero que debía, por eso se vino, porque debía. Pues era diferente, porque era en un rancho, y ahí tenías que sacrificar mucho para poder tener una tortilla, y ahí se comía con pura salsa, o sea, era muy, muy pobre. En el rancho, también en Veracruz, se llama <Chahuatlán>, el rancho. Todos, sí todos nacieron ahí. Los abuelos también, todos, son nacidos ahí. Nosotros también, en <Chahuatlán> los... son de Monterrey. El de diez, el de seis y el de tres. El de seis está en Kinder y el de diez está en primaria, en tercero de primaria".

"Pues no tenemos luz, no tenemos agua, nada, casi nos falta todo, eh, pues, es como les digo, yo no estoy trabajando, nomás mi muchacha que me va ayudando, faltan muchas cosas, quiero hacer mi casita, me gusta que ya me están construyendo, y yo, pues, no puedo porque me puse mala, pues [la señora se dirige a alguien más]... Me gusta la colonia, o, así, pues, pues, o sea, aunque no me guste, a dónde voy, no tengo a dónde, nomás, lo único, porque antes estábamos en el cerro, nos reubicaron para acá, y sí sufrimos aquí ya tres años, va pa'cuatro años ¿no? y aquí estamos, estamos sufriendo, no hay pa'donde ir, pues unos tienen casa, pero nomás se van, tienen casa hasta que hayan comprado, se van ellos ahí, no quieren sufrir aquí, nomás nosotros estamos sufriendo, pues, luego, sin agua, de todo. Pues sí, me importa mi casita, pero, como no. No, no puedo trabajar, pues no tengo dinero [no se escucha bien a la señora porque se oyen unos niños que están gritando muy cerca de la grabadora] pa'comer, nomás eso y..."

Bien, yo casi no tengo problemas con algunas, yo, no me gusta pelear, pues sí te tienes que pelear, pero no, que vamos a seguir, son como borrachos, un rato se pelean, y al rato se contentan"

"Aquí tengo, aquí, es mi hija, tengo otra hija para allá [se dirige a la niña diciéndole que tiene polvo], y, pues sí, casi estoy aquí con mis hijas, y aquí tengo un sobrino también, que él lo compró en esta y... Pues, primero yo estaba rentando en la Hidalgo, porque ahí fue un sobrino, y dijo que están invadiendo en Colinas, en Colinas, entonces ahí nos fuimos, le digo que si nos puede dar un terreno, dijeron que sí, entonces, como si me apunté, le pagamos cien pesos para que queremos terreno, yo no puedo trabajar porque voy y vengo, porque me invadieron y ahí no nos dieron, entonces, este, y como dejé de trabajar en casa, pues, este, le pedí al señor un terrenito, pero allá arriba en la loma. Apenas compramos éste, mazo y pico para quebrar piedras, un cuartito, de aquí y de allá, porque ¿quien más va a trabajar? son puras piedras, y ahí, pues, duramos unos tres años, ahí en el cerro, la lomita estaba ahí, después ya nos ubicaron para acá.

Pues muy bien, gracias a Dios que estoy bien, sí. De la casa, pues no tengo nada, tengo sillas, y así, no tengo, que diga, muebles nuevos, no tengo nada, no, pues no puedo trabajar porque, como le digo, me puse mala. Ahorita, pues, la estoy pasando, pero, con la muchacha que me va dando, y no tengo nada que diga que tengo de valor, un dinero, no, nada y... Pues sí, trabajar aquí adentro, hacer el aseo, tener la comida, tener, soy niñera [risas]. Sí, con eso me lo paso. Yo ya no veo ni para ensartar la ahuja, yo apenas si me pongo a coser, a los muchachos los tengo por un lado para que me ensarten la ahuja. Pues quería tener casa buena, pero, como le digo, pues no tengo de dónde pa' sacar el dinero, pa' hacer mi casa".

"Parece que en abril, [se escucha que otra persona le dice que el veinticinco de abril del noventa y seis). Porque nos ubicaron, porque ahí, cuando llueve, pues, este, es subida, cuando se viene una bajada y muchas piedras, mucho lodo, feo, en el monte parece que uno va caminando, unas piedrotas que se ven. Sí es mío, aquí estoy pagando. No, nos ubicaron aquí, nunca he comprado, nomás pague los cien pesos para que nos dieran un pedacito de terreno para un tejabán, porque a veces las rentas... hasta te falta para completar las rentas que te van cobrar, y que el agua, si no te van a cerrar la casa, y por eso les pedí de favor al líder, que me diera un pedacito de terreno, y ahí, mi muchacho, él trabajó, trabajó para hacer un..., hizo una cerca, ya que está la cerca, entonces emparejó, pero quedó muchas piedras, por eso planó. Pues a veces, porque no completo para el pago del terreno. Cada mes, como la semana pasada, se pagó trescientos pesos.

En INFONAVIT. Sí, ahí estamos pagando. Nosotras rentábamos en la Hidalgo, entonces fuimos con un líder en... Y estuvimos en el cerro, en el cerro duramos cuatro años, y después de cuatro años fueron del Municipio de Escobedo a decirnos que aquí era un plan, que aquí íbamos a tener terrenos buenos, íbamos a tener agua y luz, y hasta la fecha todavía no tenemos esos servicios, pero aquí llegamos por medio del Municipio. Sí, nos reubicaron, antes vivíamos en el cerro del topo Chico, y por medio del Municipio estamos aquí. No, el Municipio se encargó, y puso un módulo aquí a tres cuadras, el Municipio estuvo al frente de toda la gente que fueron reubicados. De toda la colonia, uno que otro son posesionarios, no todos fueron reubicados, son posesionarios".

"Pues yo digo que la mujer pone más de un cien por ciento que el hombre, porque el hombre se encarga de trabajar, y llega cansado, bueno, al menos, en mi caso, yo ahorita estoy fincando mi casa, pero porque soy la que echo las vueltas, yo estoy al cien por ciento, tanto por si trabajo por mis hijos, tanto como para hacer mi casa yo soy la que me encargo, claro, tengo que pagar, verdad, para poder que me finquen. Sí, porque no me doy abasto, porque si trabajo, mis hijos los tengo que traer temprano, tengo que estar aquí con mi mamá, para poder hacer la lucha. Esta casa la construyó, el tejabancito que tenemos, mi hermano el que vive enseguida y mi esposo, nada más, y, pues, nosotros, claro, ayudamos en lo que se puede. Sí, yo voy y vengo, y, cuando, que nos van a dar aquí, ya casi yo vengo. A mi muchacho le pagué, a mi hijo. Él es albañil, de todo. De todo, le hace él, de chiquito no conoció a su papá porque su papá se murió muy joven, entonces este niño de chiquito empezó tomando, pero ahorita ya no, ahorita se enseñó, es albañil, de todo le gusta trabajar, y ahorita ya está trabajando. [En esta entrevista interviene mucho la hija de la señora, contestando las preguntas] La madera se trajo de donde vivíamos antes, se trajo casi las paredes completas, y no batallamos para, para hacer esta casita que tenemos hoy, o sea, todo lo que teníamos en el otro terreno nos lo trajimos todo por aquí. Lo compraron, lo compramos, tarimas, y así poco a poquito fuimos comprando para poder hacer la casa, y esa fue la casa con la que estamos ahorita.

Cada familia por su cuenta, porque hay gente que nomás pedía cooperación y, al último, no nos daba nada, y así, o sea, sí había grupos, pero nada más quitaban dinero, y al último no daban nada, y no te daban nada, y nos retiramos de eso, verdad. Sí, pero nunca nos llegó la ayuda. Sí hubo personas que decían: no, si les vamos a ayudar, pero necesitamos cooperación para el flete y que no sé qué; pero

nunca nos dio nada. Sí, había más hombres. Cuando llegamos a colinas duramos tres días, porque teníamos que ir zafando las tarimas, y se lleva tiempo para, para desarmar, y luego volver a pegarlas, porque muchas, muchas tarimas no se prestan para zafarse, son muy, muy, este, muy duras las tablas, se batalla para despegar. entonces tardamos tres días entre mi mamá, mi hermano y mi esposo, éramos cuatro nomás, eran dos hombres y dos mujeres, y luego con los niños se batalla más. No ellos no, están muy chiquillos. Pues, la primer semana se gastó, sí, pues la primer semana se invirtió casi toda la raya de mi esposo, porque dice, mi mamá no depende más que de nosotros, entonces, toda la raya que él raya, viene, y me dice, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro, pues se llevó todo el dinero, comprar las tarimas, clavos, todo lo que se lleva. No, nomás el de nosotros porque yo también trabajo, o sea, que se nos junta a veces dos rayas, y ya, nomás, ahorita no estoy trabajando, por eso de la gastritis, estaba bien mala pues no pude trabajar”.

Una vez analizados los datos del presente caso, el conjunto de proposiciones resultante es el siguiente:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la unidad doméstica estudiada a ocupar ilegalmente a través de líderes de la colonia, y a ciencia y paciencia de las autoridades, un lote propiedad del gobierno federal, y a aceptar su reubicación en un lote propiedad del INFONAVIT.

Los precios inaccesibles de los materiales para construcción en el mercado, motivan la compra a precios accesibles por parte de la unidad doméstica estudiada de materiales de desecho (tarimas de madera) para la construcción de un tejabán.

El precio inaccesible de la mano de obra en el mercado, induce la participación de los miembros de la unidad doméstica estudiada (red de mano de obra gratuita) incluida la entrevistada (participación en mano de obra), y de un hijo de ésta (mercado/red de mano de obra) a un precio accesible.

Los precios inaccesibles de la urbanización y los servicios explica la carencia de los mismos por parte de la unidad doméstica estudiada.

Las gestiones del municipio de Escobedo permiten la reubicación de la unidad doméstica en estudio en terrenos propiedad del INFONAVIT.

En este caso, la red de financiamiento (el yerno de la entrevistada), la red de mano de obra gratuita (el yerno de la entrevistada) y el mercado/red de mano de obra (un hijo de la entrevistada), permiten a esta unidad doméstica adquirir materiales para construcción, disponer de mano de obra gratuita y contratar mano de obra, respectivamente, a un precio accesible.

La participación de la entrevistada y su hija, facilita la labor de autoconstrucción proveniente de la red.

En el caso estudiado, la mano de obra de la entrevistada (cuando tuvo empleo) aportó tiempo residual.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, induce la participación de las redes (de financiamiento, de mano de obra gratuita y mercado red) en la autoconstrucción de la vivienda.

Los ingresos del yerno de la entrevistada son la fuente familiar de recursos para la adquisición de materiales para construcción y pago de la mano de obra.

El calendario y horario de trabajo del hijo y de la hija (cuando ésta tiene empleo) de la entrevistada, determinan el tiempo residual, es decir, el tiempo del que los participantes disponen, fuera de sus horas laborales, para realizar tareas de autoconstrucción.

Caso 8

"Cada quince días o cada mes, pero pasa, cada quince días o cada mes pero sí pasa".

Pues ahorita tengo la chamaca de veinticuatro años y mi chamaco de quince años, como le digo, está por salir de secundaria. Y, pues, yo digo que ellos están a gusto, porque, pues, nunca los veo que me digan que ya vámonos de aquí, y esto o lo otro, pues no. Mire son, mis hijos, mis hijos son cinco, más bien, pero el mayor de ellos no lo tengo yo, está en Tampico, felizmente casado, se podría decir, porque no he tenido noticias de él, verdad, sé que está casado, pero nada más. Sí señor, se me fue desde los doce años, verdad, [se escucha un claxon muy fuerte]. Hubo una persona que se lo llevó, con el tiempo él regresó, me anduvo buscando, me localizó, pero eso ya hace como unos cinco o seis años que ya no he vuelto a saber yo nada de él. De él, sigue la chamaca esta de veinticuatro años. Y luego, sigue la esposa del señor, que tiene veintitrés años, y luego sigue una chamaca de veintidós, y luego el chamaco. Vive aquí arriba, en la misma colonia, allá, en la otra orilla, casi llegando a la Fraustro, casi entrando a la Fraustro. Mi otra muchacha, pues, vive también con su esposo, pero vive acá, para Santa Catarina, y los otros dos, pues, aquí los tengo. Ella es la mamá de esos dos niños y de una bebé que está dormida. Pues yo dijera que felices porque, pues, corren, brincan, saltan todo el día sin que nadie les diga nada. No señor, el niño no ha ido porque no alcanzó cupo este año, verdad, pero, normalmente, el niño ya es de clases, vamos a tratar de... Él va a cumplir siete años, siete u ocho, sí, va a cumplir ocho ya, él. No señor, le dimos el Kinder, pero ya no alcanzó cupo aquí, en la primaria, y ahora, pues, hay que esperar este año, a ver qué Dios dice, verdad. En la escuela de aquí, de la Fraustro, la Secundaria. Pues ya, ahorita, que uno entra en edad, y que están grandes, y todo eso, fijese que si, se me hace un poco difícil porque, pues, ya, ahorita, sin trabajo y sin nada, y así, mala de todo, pues, como que se piensa un poquito, más que todo, ahorita, este chamaquito, ya es el último tirón, por decirlo así, para mí, que ya está saliendo de la secundaria y viene la preparatoria que quiere estudiar, pues sí, se me hace difícil porque, pues, yo sin trabajo, y la única que trabaja es ella, pero, pues, como le digo, tiene tres críos también, y..."

"Pues, ay, a duras penas, con lo poco que ella gana, ay la estamos pasando, hay veces que hay que sacar fiado en una tiendita, y que esto para poder alcanzar hasta que le paguen, pero, pues, ahí andan ellos, muy vivos, no se quejan de todos modos [risas]. No, ya en la secundaria no hay, ¿cómo se llama la secundaria? En una oca-

sión, bonos para tortillas, pero ya después se nos perdieron y ya, ahí quedó todo. No, ni los reporté, ni han regresado ¿verdad? Bueno, normalmente, el Dif viene a dar, por decir, así, papillas a los que tienen tarjeta para los niños, pero nosotros no tenemos nada de eso. Pues, como le digo, es que muchas de las veces la misma gente de aquí, no que te la están dando, que tienes que ir pa'llá, que tiene que ir pa'cá, o sea, nos ponen algo de pretextos, pero la misma gente, verdad, y como le digo, yo no puedo, la niña chiquita tiene seis meses, y, pues, para mí es difícil, yo me la veo difícil porque tengo que cargar con todos. Ella se va ahorita, a las dos de la tarde, a la una y media, aquél se va a las doce a la secundaria, y ya me quedo yo sola con los niños, entonces, ya es difícil para mí andar saliendo al... Haga de cuenta que condicionan la ayuda, pero entre la misma gente de aquí.

No, pues por decir, así, que tengo que andar con ellas invitando a la gente, o haciendo esto o haciendo..., pues qué se yo, cosa que es, como yo les digo, yo... Pues, porque muchas no, no saben el día o el horario, qué sé yo, de que van a venir a entregarles la papilla o algo así, verdad. Entonces, hay que avisarles con tiempo de que pa'tal día, a tal hora, en tal lugar, y todo eso, y cosa que, pues... Pues, normalmente, como cuando este muchacho no trae trabajo, o equis cosa, verdad, bueno, pero ¿usted está diciendo fuera de mi familia? Este, se puede decir que cuando se puede, sí, verdad, o que vienen y, oiga, que présteme esto, y que présteme lo otro, si lo tengo, sí. Si no, pues aunque quisiera, verdad, porque, pues, a veces, también hay que ser humanitario y, y no se puede”.

“Aquí en las tiendas, o, incluso, cuando a esta chamaquita le dan sus bonos de despensa, nos vamos a Soriana, y lo que vaya faltando se va comprando aquí, en las tiendas. Pues, depende, porque a veces hay para hacerse, y a veces no hay, verdad, pero cuando les hacemos, se hacen tamales, se hace guisado de puerco, o... Pues, en una ocasión le dieron al niño, pero, pues, como le digo, se perdieron las tarjetas, y ya no hubo nada”.

“El seguro, por parte de mi muchacha. Pues, qué le podría decir, es bueno para una operación, para una cosa así, verdad, porque para las consultas es pésimo. No, porque, pues, se avienta uno todo el día, y luego salen con que todavía no, y así no. No, pues, cuando nacieron ellos, yo todavía estaba con mi esposo, y era por parte del seguro. No, ha sido todo bien, gracias a Dios, no hemos tenido problemas. Pues, normalmente, yo, la última vez que consulté, fue un médico particular. Yo..., el médico particular, por los problemas de mi columna, yo estoy acá en Santo Domingo. Sí, esto, acá por el rumbo de Apodaca, algo así. Ciento cincuenta. No, tengo que comprarla aparte. Pues, el medicamento sí es algo carito, verdad, pero pues... si el tiene las pastillas, me las da, y si no, pues, hay que comprarlas. Sí señor, porque, pues, por decir, así, casi me quedo tirada en la calle, más bien me quedé tirada en la calle. No, simplemente ya no pude caminar, y me quedé parada como estatua, como luego se dice. Pues, ahí vivía cerca esta muchacha, y, pues, le mandé hablar, ya estaba como unas dos o tres cuabras, iba a visitarla a ella cuando me pasó esto, pero, como iba con mi chamaco, le mandé hablar con él. No, pues yo ya... tiene rato, oiga, hace como unos dos años fui aquí al seguro a que me sacaran una muela. Pues bien, gracias a Dios. No, no nos hemos hecho estudios en los... No, no, ahorita, de una gripa o de cualquier cosa, pues se les da un té, así, de manzanilla, canela o...”

"En Sukarne trabaja mi hija; empaca la carne en charolas. Le dan ochocientos pesos cada diez días. Ochocientos y sus bonos que le dan. Bonos, pues le dan de cuatrocientos a... Pues, viene siendo, haga de cuenta, cada mes, porque..., cada día diez. Sexto año estudió ella, no lo terminó, quinto, creo. Pues, en sí, ella ha andado trabajando en muchas partes, incluso hasta en la obra. Incluso hasta en la obra hemos andado trabajando, porque, pues yo también, teníamos quien nos cuidara a los niños, y... Hasta en la obra hemos andado, pues hace como año y medio que anduve yo, también, trabajando en la obra, pero yo estuve en la obra... pero como de cocinera, y ella en la obra, pero de... En restaurantes he trabajado de mesera, en el centro. Pues, más o menos, pues, sacábamos para pagar renta y todo eso, y sacarlos adelante, bueno, sacarlos adelante hasta donde se pueda decir".

"En camión. Cuando es necesario, en taxi, así, que una urgencia, sí, mientras no. Pues, pudiera ser una vez al año, a veces más, verdad, porque, pues... Pues vendría siendo como de treinta a cuarenta pesos. Pues, no, ahí sí no le podría decir, porque ahorita los camiones cobran tres sesenta, verdad, y son transportes que ellos agarran a diario, para ir y venir. Pues aquí, el muchacho, son ida y vuelta, diario. Que vienen siendo siete pesos diarios. Y la muchacha, pues, lo mismo, pues ella va los sábados, viene saliendo igual, y los domingos es el único día que están aquí. El muchacho, ahora que está haciendo el examen en la preparatoria, pues, también, se va los..."

"No, a veces sacamos aquí a los niños, a jugar aquí al campo que está aquí por la... aquí a la entrada, un campo que tienen ahí para jugar la pelota, y ahí es a donde los saco, nomás que ella dice que es la macro [risas], la macro de la colonia. No, él sí, el va de cuando es necesario, cuando es necesario, él sí va, porque, pues, a veces, aunque no quiera ir, tiene que ir a excursiones, porque, pues, supuestamente, lo tienen ahí de... tiene el carguillo de presidente de padres de familia, verdad, entonces, tiene que andar con ellos. Tiene un presidente, no sé si es de grupo o de asociación de padres de familia, mi chamaco, entonces, él tiene que andar, que le dicen los maestros que tiene que ir, entonces. No, pues yo normalmente le doy lo que pueda, a veces nomás lo de su camión, y a veces así, verdad. No, aquí la única diversión, bueno, al menos de la mía, es oír cassett, oír música".

"Pues, como le digo, de segunda, de segunda, o, hay veces que nos dan la gente, así, o algo. O sea, ropa de frío. Pues, ahorita no sabría decirle, porque ya ve que la ropa de frío se va guardando y se va guardando, y ya cuando no les queda... No, no ha sido necesario comprar, porque, como le digo, si no nos dan los vecinos, pues así, pero no. En los puestesitos de segunda, o, a veces vienen y venden aquí. No, no, porque es como le digo, casi ropa no compramos, a veces le dan a mi chamaca y ella me trae, o aquí, a veces, la vecina o la comadre que me trae. Sí, pues es lo mismo. Pues, él en cada corte de pelo, son como quince pesos. Por decir, así viene siendo, como de unos quince días, un mes cuando mucho. No, nosotros no nos cortamos el... Casi no, eso casi no se usa porque, pues, ahorita, donde entró a trabajar ella, no les permiten que vayan con pintura. Ah, sí tiene que cortárselas, las uñas, cada rato, porque, como entra sanidad y todo eso, no les permiten pintura de ninguna"

"Nací en Torreón, Coahuila. Y la joven, aquí en Monterrey, y el otro joven, mmm, en Tamaulipas, Ciudad Madero. Acabo de cumplir cuarenta y un años. No sé dónde nacieron mis padres. A mi papá nunca lo conocí".

"Bueno, ahorita, el mayor de mis hijos, él, estudió, y no..., pues no sé si esté trabajando ahorita, pero él estudió, tiene su carrera de físico laboratorista. Las mujeres..., pues ellas nunca terminaron su estudio, verdad, nunca terminaron su primaria. No, pues yo.... Mi chamaca fue casada y vuelta a casar. Sí, no se llevaron. Pues sí, pues yo creo que ha de ser de desde la chiquilla para acá, desde hace seis meses. No, no sabemos ni pa'donde ganó".

"Pues, en lo que cabe bien, nomás que aquí tenemos escasez de agua, de luz, de todo. Sí, en lo que, como se dice, en lo que es normalmente, porque tenemos la escasez del agua, tenemos la escasez de la luz [se escucha mucho ruido de la grabadora]. Pues no me puedo quejar, porque sí me siento a gusto de estar aquí, verdad, la única queja aquí, pues, es como le acabo de decir, el agua y la luz, es el único problema que tenemos. Vivo sola, nomás con esta niña. No, nomás mi chamaca, es la que vive para allá, pa'arriba, o sea, normalmente yo aquí en casa tengo el chamaco soltero, y esta muchacha que es madre soltera, y yo. Desde hace tres o cuatro años. Pues, para ser pa'mi sola, yo digo que está bien, quién sabe [risas]. No, pues qué le podría yo decir, en ese caso, no, pues lo único es terminar mi casita y que nos pusieran los servicios".

"No, no, ya me gustaría tener..., ya mi cuartito hecho, pero... Es lo mismo que tenemos aquí, somos personas reubicadas, hace cuatro años que se formó la colonias. Fue en Abril. De hace cuatro años [se oye la voz de una niña chiquita]. Fuimos reubicados de, de áreas de peligro, digamos. En las orillas de los ríos. Del San Martín. Sí, allá cada quince días, cada mes, pero pasa. Porque, pues, he andado rodando con mis hijos, y... No, aproximadamente hace trece años que me separé de mi marido, y desde entonces he andado con mis hijos para allá y para acá, ya rentando, ya teniendo un terrenito que yo estuve pagando. En la FOMERREY 112, San Bernabé. San Bernabé, ahí fue el primer terrenito que... Lo pasé por problemas que tuvimos ahí. Problemas de..., de, pues, cada rato, pues, como yo trabajaba y dejaba a mis hijos solos, ahí, los vecinos que me acusaban de que querían echarme al DIF, porque, también mis hijos y todo eso, cosa que, pues, yo andaba trabajando, no los dejaba solos por..., por dejarlos, verdad. Y no, pues, tanto, tanto me estuvieron... hasta que dejé ahí. De ahí nos fuimos a, al cerro, de ahí nos fuimos al cerro. Ahí en el cerro duramos otra temporada. Cerro del Topo Chico. En la FOMERREY 1. Ahí estuvimos otro tiempo, pues sí era arriba del cerro, verdad. No, ahí me metí. No, entonces, ya de ahí, me dijo mi yerno que me viniera para acá, para donde estaba él viviendo, que es acá donde le acaba de decir la dirección que le dio, el Pedregal, río San Martín, ahí estuvimos como otros tres o cuatro años, hasta que se regularizó. Sí, de ahí ya nos pasaron para acá, pero aquí si ya, ya estamos pagando nuestras mensualidades del terreno. Son cien pesos por mes. A INFONAVIT. Ahorita, servicios, no se pagan servicios, porque no los tenemos".

"Sí los hay, postes, pero todavía no entra la electricidad. Sí tenemos la cuenta de que son dos mil seiscientos y feria por la red. No, yo nomás he dado, por decir, así como trescientos. Pues, ahorita no, pero sí tenemos que empezar a dar, verdad, ahorita tengo muchos compromisos, mi chamaco está por salir de la secundaria, y

se me juntan los gastos y no puedo. Nos la estamos robando, como quien dice, estamos colgados. No, no, quitado, de que a veces se dan cuotas, se roban los cables o así, verdad, y es cuando tenemos que pagar cuotas mínimas, de cinco o diez pesos, que se dan. Cada que se les da su gana”

“No, era de madera, el único, donde yo traspasé mi terreno con todo y cuarto, en la FOMERREY 112, y ahí sí tenía mi cuartito de cuatro por cuatro, y ahí sí traspasé todo, y ya, de ahí no había construido, hasta ahorita que está mi yerno ayudándome a parar este cuartito, verdad, pero... Las autoridades parecen estar, parece que estamos abandonados aquí, este, pues mucha gente ha ido a gobernación, ha ido a Comisión Federal, ha ido a varias partes, verdad. Incluso, últimamente nos decían que nos pedían como aval las escrituras de los terrenos ¿usted cree que haya personas que van a valuar el terreno para la luz? ¿o que van a dar las escrituras para que nos pongan los servicios de electrificación? Parece que, pues, no estoy segura si fue los de Comisión, o fueron los de acá de INFONAVIT, que tuvieron como un acuerdo, que sí, sí no se podía recolectar todo el dinero que ellos estaban pidiendo de cada persona, como le digo que son dos mil y feria, entonces que nos iban a embargar las escrituras como pago para la luz.

Vienen, a veces, a hacer juntas, y se oyen, verdad, porque yo normalmente no puedo salir, por una, que yo tengo lastimada la columna, y es ella la única chamaca que trabaja, yo me quedo a cuidar a sus hijos, y, verdad, y, por eso, yo no puedo andar en esos problemas. Y, nomás, lo que me dicen las vecinas, o lo que oigo cuando vienen a decir, las juntas, porque las hacen aquí, a la otra cuadra. Pues, normalmente, quiero que sepa que, ahorita, aquí, yo creo que, bien general, bien general, porque a todos nos importa porque... Sí, sí van, pero ahora, pues, no sé, probablemente ya aflojaron o ... no sé, pero creo que sí siguen yendo. Hemos tenido problemas con la luz, porque, como le digo, nos roban los cables, y hay que comprar mas, o hay que andar consiguiendo cables para poderse agarrar uno, y eso es lo único. Viene la pipa del Municipio cuando se nos termina, pues, hay que comprarla, que nos dan los tanques a diez pesos, y pues [se oye el llanto de una niña], pues hasta ahorita no lo hemos echado lleno porque no nos ha alcanzado el presupuesto para echar el tanque lleno, son como quince días a lo que le echamos. Entre cincuenta o sesenta pesos más”.

“Pues, ahí entre todos, verdad, un poquito de todos, un poquito de mi chamaco, un poquito mío y un poquito de mi yerno, que cuando puede, viene, y me da la mano, ándele vamos a hacer esto y vamos a hacer lo otro, y así estamos. Ha sido por, pues por mano de nosotros mismos, vamos para... Pues, como él es albañil, él es el que me anda..., verdad. Ahorita estamos parados porque, pues, no hay cemento, que es lo que nos está haciendo falta, el cemento, para terminar ahí, y teniendo el cemento, pues, viene y me trabaja, pero ahortia no hay. Este cuarto esta pendiente, nomás tengo ese, es ese y la cocinita, nada más. Sí entre los tres la hemos hecho. Pues nos lo repartimos porque, a veces, hay que hacer un pozo y, ándale, haz el pozo, o dame un palo, o dame una lámina, o qué se yo, verdad, pero ahí entre todos estamos, nos organizamos para hacer una u otra cosa”.

“Dos días, verdad, dos días, porque, pues, ya nos urgía, porque ya no podíamos estar abandonados, ay al... Pues, porque se nos... y eso que, porque se nos atoraba, que no hay clavos, y que no hay esto, y que no hay lo otro, si no, pues... Pues,

pura la... triplay. Tarimas. No, pues láminas. No señor, no señor, a veces sí nos movimos demasiado. Es pozo, el baño. Es una estufa de gas. No, hasta ahorita no ha sido necesario contratar algún albañil o algo. Si señor, espero terminar mi casita, si Dios me lo permite, este año, verdad, ya ve que uno pone y Dios dispone, pero para mí, yo digo que en este año, si Dios quiere, termino este cuartito. Pues sí, algunos detalles, porque esta cocinita estaba de este lado y la tuvimos que mover para acá, y hemos estado moviendo, porque esa puerta no estaba allá, estaba de aquél lado, y hemos andado moviendo. Un día, porque, como le digo, unos hacemos una cosa y otros otra, nos organizamos y terminamos rápido. Comprándolos poco a poco, este material de segunda que se compró, block y todo eso. [se escucha otra persona que interviene y dice que fueron al parecer los de FOMERREY] que fueron los que nos fueron a dejar un citatorio, que por que querían que se desalojaran las áreas peligrosas, como le dije, ahorita [la otra persona manifiesta que nadie les pidió ayuda, ellos fueron solos], no nadie que yo supiera, que hubo gente que les pidiera sacarlos de esos lugares, no señor, ellos solos fueron. Pues sí, verdad, porque de ahí iban, del municipio de Escobedo, sí, yo creo que sí, pues sí, verdad”.

Analizados los datos anteriores, ha lugar a definir las proposiciones consiguientes de acuerdo a las siguientes fórmulas:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la entrevistada a decidir la ocupación (participación en decisiones) y a ocupar ilegalmente, a ciencia y paciencia de las autoridades. sucesivamente, dos lotes en distintos lugares propiedad del gobierno federal, y a aceptar su reubicación en un lote propiedad del INFONAVIT.

Los precios inaccesibles de los materiales para construcción en el mercado, motivan la compra a precios accesibles, por parte de la unidad doméstica estudiada, de materiales de desecho (tarimas de madera, láminas y block de segunda) para la construcción de la primera vivienda en el último lote ocupado, y la subsecuente ampliación.

Los precios inaccesibles de la urbanización y los servicios explica la carencia de los mismos por parte de la unidad doméstica estudiada.

Las gestiones del municipio de Escobedo permiten la reubicación de la unidad doméstica en estudio en terrenos propiedad del INFONAVIT.

En este caso, la red de mano de obra gratuita (el yerno de la entrevistada), permiten a esta unidad doméstica disponer de mano de obra gratuita.

La participación de la entrevistada y su hila (participación en mano de obra) facilitan la labor de autoconstrucción proveniente de la red.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen la participación de la red de mano de obra gratuita en la autoconstrucción de la vivienda

Los ingresos de la hija de la entrevistada son la fuente familiar de recursos para la adquisición de materiales para construcción.

El calendario y horario de trabajo del yerno de la entrevistada determinan el tiempo residual, es decir, el tiempo del que se dispone fuera de las horas laborales para realizar tareas de autoconstrucción.

Caso 9

"Pues, hay mucha gente que es muy egoísta, es muy egoísta, pues hay mucha envidias, no sé que envidiarán contra mí, pues yo no tengo que decir nada, pues yo de mi trabajo a mi casa, de mi casa al trabajo, yo no me meto con nadie, para nada".

"Pues, a veces vienen, a veces no vienen. Uf, pues [risa], ahorita ya tiene más de tres, cuatro meses que no pasa la basura. Allá arriba, a veces, que pasa, a veces, desde cuando allá va, por aquel lado, en la otra colonia, pero aquí no han pasado, ya tiene mas de, pues, ya va para tres meses, cuatro".

"No, pues he tratado de que me paguen, pero nadie quiere. Nomás Caritas, es la única, a veces que pido ayuda, así, pero me han dado despensas, pero últimamente ya no, el DIF, nomás el DIF me ha dado despensas, ahorita tengo nomás lo de las tortillas, son con tarjeta".

"Tengo cuatro hijos. Sí, o sea, son dos hombres y nomás una, la que se me casó, la más chiquilla, y la mas chiquita no la tengo aquí, la tengo en Guadalupe. Ah, pues, con una vecina, que me la cuida porque como yo trabajo. Son mis hijos nada más, son hijos naturales míos, los he sacado adelante yo, siempre he salido adelante con ellos desde que estaban chiquitos, yo sola he salido adelante, nadie ha sabido de que yo le he pedido una ayuda a un vecino, no, más que yo sola. No, es un papá de cada uno. Nunca me ha ayudado ninguno, nunca me han ayudado. No, y ni les pido nada. Ahorita nomás viven mis dos muchachos grandes. Sí el de diecinueve y el de veintidós. Mi muchacha está ahorita allá, con su suegra. Y la chiquita está en Guadalupe, Tiene un año, un año seis meses. La otra muchacha tiene diecisiete, tengo una nieta de seis meses. Aquí se está conmigo, pero se fue unos días pa'llá, nadie asiste a la escuela. El grande está estudiando la primaria de adultos, tiene veintidós años. El otro tiene diecinueve, es el de en medio, ya no estudia, nomás estudió la primaria. Nomás el grande estudia, él no, el otro no"

"Mucho, muy difícil, bastante. No, pues, con mis gastos, tengo, pues, que darles lo que tengo, cuando voy y compro un kilo de huevo me lo acabo así de volada, frijoles pongo una vez a la semana, porque pues, ahorita, con este calorón, se me echan a perder los frijoles, pues, unas dos que tres compro carne. Pues casi todo, sí, no, me fian en una tienda de allá y en una de aquí enfrente, sí. Nomás el grande me ayuda con algo, él trabaja, trabaja en una fábrica. En el centro, a veces se va a la carretera. Del DIF nada más, pero ya se terminó ahorita la ayuda. Ahora, en junio, se terminó, ahora el último de mayo. Pues, mandado, frijol, maseca, leche en polvo, medaban. Para todo, para cuatro meses, son cuatro despensas y ya se terminó el ciclo. Sí o sea es de cuatro. Una por mes. Sí, sí pero me las dan juntas. No, pues, ahorita, todavía tengo poquito, pero... No sé, porque ahorita ya se terminó, y apenas ellos nos van a decir. A veces sí, le doy a la gente que lo necesita, a veces. No, pues, de vez en cuando, que me llegan a pedir alguna cosa, les doy, porque yo no soy mala con nadie, yo soy buena con todos. Pues la compro, así, de diario. A veces me voy a

comprar mandado, así, pero la compro más de diario en la tienda. Pues, en los días de fiesta, nopales, frijoles, lentejas. A veces no como nada, a veces no. Con ninguno me casé, no yo soy madre soltera”

“Sí, seguro social, tengo mi médico familiar. No, pues yo, ahorita, no le he visto, me han atendido muy bien y todo, a mí. Con sacrificios, trabajando en casas, trabajando en las casas, yo pagaba el registro, a mi nadie me ayudó, más que yo sola. Pues, también yo le di las vacunas, yo le llevaba al Registro Civil, yo pagaba lo que no me cobraban. Él nació en el Hospital Civil. Yo hablé con la trabajadora social, y no me cobraron nada. Tampoco de mi hija, tampoco, y ella también es del Hospital Civil, y tampoco, me cobraron muy poquito, pero... El otro es de la Cruz Roja, en la Cruz Roja nació el de en medio, y él sí me cobraron, me cobraron quinientos pesos, cuatrocientos y pico, por ahí, porque fue el parto normal. Ella es del Metropolitano, ella sí, fue quinientos sesenta y cinco, fue lo que yo pague, pero pagué nomás la mitad. Yo sola he salido adelante. Pues casi no, ellos casi no, siempre han sido sanos, ellos. Ah, pues hace poquito, tenía cita ahora, el día..., en mayo, veinticinco de mayo, tuve cita. Por lo del control del azúcar, y esta caída que me di, aquí afuera. Esta caída fue la última visita que di, pero me dieron medicina, es que me caí ahí afuera, ¿cuando fue? antier fue, el martes que fui con mi doctor. No me acuerdo como se llama el doctor, pero ahí. Sí, del seguro, fui a sacar cita, fui primero a emergencia y luego me pasaron a que fuera a consultar con mi médico. Hace, pues, ya tengo bastantito, tengo mucho, ahorita, pues es que no está la que me está atendiendo, me faltan mis dientes todavía. Hace como unos ocho meses, también, y no he visto a la doctora, y simplemente, al rato voy a hablarle, no me contestan en su casa. Sí, es que ella, la doctora, estudió en odontología, y ahí es donde me estuvo atendiendo. Pues, sí cobran un..., algo, pero, pues, ahorita, creo que ella ya se recibió, pero he dejado pasar mucho, por eso he tratado de hablarle a ella. Sí, es aquí en San Nicolás, una óptica que me hicieron examen de mi vista. Pues no he ido porque no he tenido dinero, tengo estos, pero los tengo que comprar por mi cuenta porque, a veces, no veo letras bien, y todo, y, ahorita, dije: no, pues hasta que no junte dinero para comprar mis lentes. me salen en cuatrocientos pesos, cuatrocientos setenta”.

“No, pues, nomás, pues ahorita que se me juntó un montón de muchachos con mi yerno, que andaban ahí con cosas de inhalantes y todo, se pelean y todo, los mismos vecinos de allá, como se juntaban aquí, pues ya no hallo ni que hacer. Sí, los vecinos empezaron a decir: no, pues, es que si no hace algo para que se compongan... Querían levantar firmas para sacarme de aquí, pero no me pueden sacar de aquí porque tengo..., estoy pagando mi terreno, no pueden hacer nada por mí. Pues, ahorita, nada, pues es que no he hallado ni quién, nomás que tuve el de en medio, estaba encerrado también, pero por culpa de un vecino, él ni hizo nada, pero por culpa de él, está yendo hasta a firmar, y él no tiene nada que ver en esas... Todos los viernes va a firmar. Pero, pues, él no cometió ningún delito, pero, pues, es injusto, ya metieron también juez y todo, empiezan a sacar tanta cosa y nos están atacando ahí. No, yo casi no, yo tengo un tío, se llama Vicente Martínez, pero por medio de él mandó una licenciada para que saliera pronto el muchacho. Tres meses estuvo. No, aquí en Escobedo mismo”.

“Pues, gano casi quinientos cincuenta y cinco por semana, pero son como cuatrocientos treinta y cinco, porque me rebajan lo del ahorro, son cincuenta, y voy pagando lo de los gastos pa’ comprar comida, pa’l lonche y todo. No, pues no sé ahorita,

porque acaba de cambiar de trabajo. Antes ganaba novecientos por quincena. No más seguro social. INFONAVIT, pues yo pago lo del terreno. Tengo mis letras, mis recibos. Sí, teníamos bonos, pero ya nos lo quitaron, ya no nos dan. Los cambiaron por dinero. A veces me pongo a lavarle a la vecina. Les cobro veinticinco pesos la docena. El de casa, en casa yo he trabajado. Ahí me pagaban noventa, sesenta pesos, de primerito me pagaban treinta pesos, luego fueron subiéndome a setenta, cincuenta, ochenta, noventa y, ahora, cien, hasta ahora que voy, cien pesos. Ahí, en el Contry. No, pues trabajo, mi hijo ha tenido muchos, de limpieza, de..., en Soriana, Gigante, en, aquí en el Martín, y en esta que está, ahorita no sé cómo se llama, está aquí cerca. No sé, ahorita está en una fábrica, pero no sé como se... No, pues, gana casi igual que antes, quinientos, cuatrocientos, por ahí"

En camión, a veces a pie, a veces a pie, pero me voy más en el camión, por el sol. Arriba de unos cincuenta pesos diarios, cien, sí, cincuenta. Sí, mi hijo, él también como cien pesos, entre él y yo, como cien pesos. No, no hay taxi. Pues nada, para divertirme, nomás oír música. No, yo nunca salgo a ninguna parte. Ellos sí, se van, así, a alguna parte, a veces se quedan aquí, oyendo música o algo, oyen música y nomás. No, ahorita no, nadie hemos hecho nada de viajes. Antes sí, íbamos mucho, pero ahorita ya no. Al Parque la Pastora, al..., allá a Salinas, a otras partes. No tengo videos, nomás la pura tele, pura televisión. Sí, a veces jugamos lotería y, a veces, con las vecinas. No, pues, a veces, pa' divertirse uno. Sí, sí, yo he entrado a varias rifas. Pues, más o menos, a veces no me saco nada. Pues, nomás, aquí en la casa oyendo música"

"Pues, a veces, casi siempre, me falta para el gasto [risas]. Pues, a veces, ando lavando platos o, así, trastes, a las vecinas, pa' poder sacar algo. Les pido a las vecinas. Pues, ahí, poco a poquito, me fian en la tienda y, pues, al día siguiente, pago y ya. Sí, o sea, al día siguiente. No, yo nunca he tenido aboneros, ni nada de eso. Ah, el terreno es lo único, yo ahorita estoy al corriente, nomás tengo esos dos. El gas nat... gas butano. A veces sí, no tengo dinero para pagarlo. Hago con tablititas. No, pues, le echo cincuenta o cien pesos, ciento veinte, cada que se me acaba, cada mes o cada semana, a veces no, a veces no lo lleno, y a veces lo lleno".

"Un chorro de goteras. Sí, sí me mojo mucho, aquí, el patio, se me inunda de agua. Ah, cucarachas hay un chorro, ratones también. No, no tengo calentador. Nomás tengo el abanico, ah, y la licuadora y el radio. Refrigerador no tengo. Con hielo, cuando tengo dinero compro hielo, diez pesos el pedacito de hielo"

"Nunca he comprado ropa, yo, me la regalan, ellos son los que compran, a mi me la regalan, a veces el DIF, a veces la gente, que me da. Los muchachos compran su ropa en el centro. Unos trescientos, cuatrocientos pesos, digamos cada dos semanas, no muy seguido. No, pues él, el otro muchacho casi no. Aquí trabaja en una empresa de... Pues se va a los puesteros de Reforma. En las tiendas departamentales esta un poquillo cara. Pues, se corta el pelo..., a los del Gobierno, enfrente del PRI, es gratis, o, cuando es de urgencia, me cobran treinta. No, pues yo, a veces, una vecina me lo corta, aquí, y otras veces me cobran quince o treinta, ahí, en la Fraustro También mi otro muchacho, él va aquí cerca, y le cobran quince pesos. No, yo, a veces, gasto en cuidado personal como unos cien pesos, cada mes, cada dos meses. No, yo no compro de esas cosas, pinturas para las uñas, no compro, ya, esas cosas, ya no me gustan, no compro nada de eso para mí, es innecesario"

"Aquí nací, en Monterrey. También son de Monterrey, los muchachos. Mi mamá es de Zacatecas, Mazapil, Zacatecas. No, yo no tengo, no lo conozco, yo no tengo papá. Nada, ahí en la casa de mi mamá cuidaba a mis hermanos. Cinco medios hermanos. Mis abuelitos, no, no sé decirle, porque ya no viven ellos. No, porque mi mamá nunca vivió en una casa, ella siempre trabajaba cuando estaba chiquilla, yo siempre estaba en casa de mi madrina. Cuarenta y cinco años tengo. El mayor tiene veintidós, el otro diecinueve, mi hija diecisiete y la otra un año".

"Pues más o menos, sin luz y sin agua, y la pipa nos trae agua, la del municipio, cada quince días, hay veces que tarda un mes, a veces no tenemos nada de agua, ni la luz, la luz, estamos de colgados. Más, más, pues, nomás la tranquilidad. Pues, nomás los servicios, que no hay. Todo está bien, la colonia esta bien. No, aquí no hay parientes. Casi no tengo parientes. Nomás mi vecina, ésta, nomás, muy pocas, otra de allá de la vuelta, pero nomás".

"Tengo cuatro años. Desde que nos reubicaron aquí. Pues, bien, para mí está bien, porque yo estoy haciendo con sacrificios mi casa, esta bien. Pues, lo... nomás, lo que..., como yo estoy viviendo así, en mi casita, así de lamina, de techo de cartón, lámina y todo, lo único que, pues, que me mojo, cuando llueve bastante, me mojo, más adentro que afuera [risas], quisiera que alguien me ayudara, que alguien me ayudara, porque yo no tengo quien me ayude. Mi hijo, pues, muy apenas saca dinero pa' comer, y el otro no trabaja, tengo una hija que, pues, se me fue de muchacha, ya tengo una nieta, y muy apenas ando, pues, ahí sola, enferma a veces. La única vecina que me ve, es la de aquí al lado, cuando me pongo mala, y yo que quisiera, que me ayudara alguien, que de perdido me dijera, pues, ahí quédate. Yo no les pido ni dinero, yo no soy interesada en eso".

"A mi me importa más mi casa, mi casa terminarla, terminar mi casa, pero, pues, muy apenas, no he podido comprar más block, este, material. Más, más, es lo que quiero, terminar mi casa. El día cinco de Octubre del..., como en el noventa y dos, son cuatro años, no sé, porque nos reubicaron. Yo vivía al lado de la vía, allá pa'l lado de Escobedo, pa'l lado de la Felipe Carrillo, pa'aquel lado, allá por la vía, vía a... Sí, es propiedad mía, yo estoy pagando mi terreno. Mensual, son noventa y siete pesos. A INFONAVIT, INFONAVIT. No, pues, este, el día que me entregaron el terreno, nomás ese día. Cuando estaba yo en los rieles, de nadie, ahí estábamos de posesionarios. No, antes no tenía nada, estaba arrimada con mi mamá, de arrimada. Pues, para hacer los pagos, un poquito, mientras que uno junte un dinero pa' ir pagando, como ahorita, por ejemplo, ya tengo dos letras, que es abril y mayo, falta junio, faltan esos. Sí, para la luz, porque FOMERREY lo colecta, lo lleva a Comisión y de ahí vienen, y ponen el cableado. Pues, ahorita, llevo como doscientos cincuenta pesos. Son mil, mil doscientos cuarenta y... mil ¿qué? dos mil y pico, dos mil seiscientos, es lo que nos... Ahorita, el enganche es de seiscientos, pero no he dado más que doscientos cincuenta, porque yo no puedo. No, pues el terreno, este, nos lo dieron allá mismo, el que nos... Allá del... se llama Américo y Diego, y para que... dijeron que Abel Guerra nos lo había dado, nos iban a quitar de allá, y nos mandaron para acá, a todas, nos reubicaron para acá".

"A veces sí, hemos ido, pues sí, a solicitar el agua, la luz, sí, sí, hemos ido, así, a eventos, sí hemos ido a eventos. No, o sea, hemos ido en grupitos, se juntan unas

personas de acá, y vamos, cuando tenemos chanza, porque yo también... Yo hice la casa, yo la hice. Sí, yo la he estado levantando. Sí, más o menos mi chamaco me ayuda, todo lo he hecho yo sola. Nomás mi muchacho, éste grande, ese sí me ha ayudado a levantar algo, pero yo casi siempre le batallo sola, mas que yo sola. En una..., en menos de una semana, en tres días, tres días la levanté. Pues yo traía madera, pero no tenía madera, es la única madera que tengo, y a veces material, pues me lo han..., unos me lo han facilitado, yo los he comprado. Pues, a veces, en que me pasan láminas nuevas, así. Nomás el baño, no, ningún servicio. Sí, letrina. La luz la tengo colgada de allá, de aquél. Me cobraron setenta. No, sí, a veces se nos pierden pedacitos de cable. Sí, no, pues, nomás de ponerle pedacitos, así, que nos quitan, nos robaron pedazos, entre el monte. Nomás la pipa es la que nos trae agua, la tenemos que comprar a diez pesos el tambo, o cuando vienen las del Municipio, que nos traen gratuitamente”.

“No, pues nada, nomás lo que me trajeron del Gobierno, de allá, fueron láminas y madera. Mmm, ya tengo como unos ocho meses. De allá, de asesoría, cómo se llama? Gestoría [risas]. Allá, en cinco de mayo. Sí, más o menos, en cinco de mayo. No, me lo gestionó un señor que vive pa'íla, se llama Alejandro. Es un líder, si es un.... Pertenece, creo que, no me acuerdo a qué partido pertenece, parece que es el PT, no, el PT no es, es el otro, no me acuerdo. Parece que es el PRI. No, pues ya nada, a mi nunca me han ayudado de nada, y he tratado de que me ayuden, pero no. Allá en Monterrey”.

Las proposiciones a que conduce el análisis de los datos contenidos en la presente narración, son como enseguida aparece:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la entrevistada a decidir la ocupación (participación en decisiones), y a ocupar en forma ilegal, a ciencia y paciencia de las autoridades, un lote propiedad del gobierno federal, y a aceptar su reubicación en un lote del INFONAVIT.

Los precios inaccesibles de los materiales para construcción en el mercado, motivan la compra a precios accesibles, por parte de la unidad doméstica estudiada, de materiales de desecho (madera, láminas) para la construcción de la primera vivienda, y la subsecuente ampliación.

Los precios inaccesibles de la urbanización y los servicios, explica la carencia formal de éstos por parte de la unidad doméstica estudiada.

Las gestiones del municipio de Escobedo permiten la reubicación de la unidad doméstica en estudio en terrenos propiedad del INFONAVIT.

La demanda, por parte de la comunidad, del servicio de distribución de agua a través de pipas, y del servicio de energía eléctrica, da lugar a la respuesta positiva del Estado. La necesidad de participar a nivel de comunidad, implica la necesidad de participación de la entrevistada (participación en decisiones).

En este caso, la parte más importante del tiempo residual aplicado a levantar la vivienda provisional es aportado por la entrevistada (participación en mano de obra) y uno de sus hijos (unidad doméstica), evitando así el gasto en mano de obra.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen la participación de la comunidad en la formulación de demandas sobre distribución de agua y láminas de cartón, y la participación de uno de sus hijos en la autoconstrucción de la vivienda.

En el caso presente, la contribución económica de la entrevistada constituye la parte más importante de los ingresos familiares.

La intervención de un líder en la gestión del terreno induce al Estado a atender las demandas relativas.

El proceso de intervención del Estado está, en el caso estudiado, asociado a las gestiones realizadas por los líderes, quienes al actuar preparan el camino a la participación de la comunidad, en particular la entrevistada, en el proceso de gestión.

Los ingresos de la entrevistada y de uno de sus hijos, son la fuente familiar de recursos para la adquisición de materiales para construcción.

El calendario y horario de trabajo de la entrevistada y de uno de sus hijos, determinan el tiempo residual, es decir, el tiempo del que los participantes disponen fuera de sus horas laborales para realizar tareas de autoconstrucción.

Caso 10

"No, pues yo casi, vecinos, ay, casi no, porque son dos o tres mujeres las que les hablo, a los demás casi no, y en la esquina, pues, se junta mucho güerquito de la calle, que andan drogándose nada más. Eso es lo que abunda aquí, en la colonia, apedriando las patrullas. La única amiga es ella. No, mis familiares viven allá, en la Lázaro, o allá en la Fraustro. En la colonia Lázaro Cárdenas. Sí, en la colonia Lázaro Cárdenas, la que está del Hotel la Enramada, para abajo. Viene muy retirado el camión. Viene cada quince días, o cada mes o mes y medio, no tiene horario para venir el camión"

"No, pues, el PRI, cuando viene, nos da una despensa, allá muy lejos, y si bien alcanza la gente, y si no, no alcanzó, porque se hace la bola, se amontona la gente, no alcanza nada. A veces, Gloria Mendiola, cuando vienen se paran en una esquina, y comienzan"

"Sí, fueron cinco de familia. Pues todos están desvalagados, bueno, es que de cinco nomás me quedan cuatro, porque uno se murió de veintisiete años, sí se me murió uno de veintisiete años, y él ya estaba casado y dejó dos niñas, pero los niños los tiene mi nuera, viven con la mamá de ellos. El mayor está en el otro lado, y uno de los medianos y uno está mas allá de San Luis, orita, nomás por todos, me queda uno en la Lázaro. En la Lázaro. En la colonia Lázaro Cárdenas, ahí vive uno. Pues, ahorita, ya está junto con la muchacha, nomás están juntos, no se casaron, el trabaja. Como unos veintisiete años. Es de los más chicos. Pero, pues, de tantos, haga de cuenta que no tuve ninguno, no vienen. No, ninguno viene. No, pues él ya tiene mucho que él se juntó con otra. Tenía el chiquito seis años, más o menos cuando se juntó con otra. Sí, ahorita tiene veintitrés años. Pues no, sola, sola ahí, donde

vivo, estoy sola porque, ahí, yo duermo sola, y si tengo trabajo que lavar, yo lavo sola, y el que me viene a ver es el de aquí, de la Lázaro, pero viene, y haz de cuenta, un ratito, quince minutos, y dice: ama ya me voy. Y se va. No, ya tiene mucho, dejó una niña de nueve meses, el nomás se fue y ya no volvió. El sólo, se fue de mojado, se fue él y uno de los medianos, y ya no volvió, ya no volvieron esos dos. El mayor sí, dejó a su señora con dos niñas. No, la señora no, ella ya se juntó con otro, tuvo un niño de un señor, y luego se volvió a juntar con otro, y ella casi no cruza palabra conmigo. Si quiere, lleva los niños a que yo los vea, y si no, no las lleva. No, el que sigue, ese se fue, pero ese no tiene familia, ese se juntó allá, con una muchacha de las de allá, y tiene dos niñas, tiene el primero, y el que va a tener ahorita que ya está por días de aliviarse. Tiene veintidós. Ay, pues, ya ni me acuerdo [risas], no, pues, es que, pues, yo nunca les ponía, que esto y que lo otro, yo nomás les sacaba las copias de las actas de nacimiento, y se las daba, verdad. Ese es el de la Lázaro, y uno que se me murió, y el otro que está en San Luis, el de veintitrés años, está en San Luis. No sé, se fue para allá, ya casi ya no lo veo, él casi no viene. Pues ya se fueron grandes, ya de grandes, porque de chiquillos no, de grandes. No, ya no viven conmigo, yo vivo sola. Estaba nomás el más chico, los otros no. Yo solita vivo en mi casa, y mi perra [risas]. Y mi perra que [risas]... Si mi perra, en el día no hace nada, pero en la noche se echa en la orilla de la puerta, y nomás ve que no hay ruido, y va y me huele la puerta a ver si ahí estoy, mi perra que es la única que me acompaña”.

“Pues, casi asisto aquí, con esta comadre, y el día que lavo, pues, ese día no vengo, pero el día que no lavo me vengo pa'cá. Pues, con lo poquito, a veces me echo una droguita ahí en la tiendita de enfrente, saco lo que necesito, verdad, un kilo de huevo, tortillas, un medio de leche, cosas. Nomás lavando ropa ajena. Lavando la ropa, ahí. No, pues, a qué me va a salir pedir emprestado, y luego ¿para pagarlo? Pues no. Mire, la despensa que me dan es muy chiquita, no le voy a decir es grande, grande. Voy allá, al centro, y me ayudan con un mandadito, es un kilo de frijol, uno de maseca, tres sopitas. Allá, por la marcoplaza, lo pide uno, es una cajita, así chiquita, lo que viene, un litro de aceite, de frijol, maseca, un medio de azúcar, dos bolsitas de sopa, es lo único que me ayudan, con eso poquito. No, pues, yo fui con una señora y, este, como a ella le dan ayuda, yo le dije, ay, pues dime dónde te ayudan para ir yo también, pues yo, a veces, por no endrogarme, tanto en la tienda porque, pues, a saque y saque, usted sabe que lo fiado es más caro, y, pues, digo yo, no me quiero endrogar tanto porque, pues, para pagar está canijo. No, sí me la dan cada mes, allá, pero, pues... No, sí, si me la dan. No, pues, nomás me preguntan que en qué manzana vivo, dónde vivo, así. No, pues ¿a quién? En lugar de ayudar me dan. En los días especiales..., no, yo pa'mi no hay fiestas, no, pa'mi no hay fiestas, nada, que sopita, que frijoles que chile, así, no, no... No, pues, a mí, el día que me la dan, me la dan, y no tengo ninguna..., yo no batallo por eso”.

“Pues siempre he trabajado, trabajaba en casa, más antes, trabajaba en casa, ahorita ya no, nomás puro lavar ropa, pero yo, más antes, trabajaba en casa. Estaban chicos, mis hijos, tenían siete, seis, ocho, diez años, nueve años. No la terminaron, no terminaron la escuela, ellos, porque si querían, iban, y si no, no. Pues yo me iba, me iba a hacer aseos a las casas, y nomás llegaban y se regresaban de la escuela, ya pa'cuando venía me decían las vecinas, no, pues, que no fueron a la escuela, que esto y que lo otro, pues ni modo. No, estábamos en unión libre.

Sobre los servicios médicos, voy a la Cruz Verde y recibo buen servicio. Hace cuatro días vi al dentista. Al oculista, hace un mes”

“En camión. No, yo carro no. Puro camión. Pues casi no salgo, allá cada cuando voy a la Cruz Verde, así. Pues unos veinte pesos. Pues cada que voy, porque casi seguido no. Pues no, casi diario no voy, nomás cada cuando me pongo mala, o así. No voy al cine, a ninguna parte. No, pues yo casi nunca salgo de paseo. A veces ponía alambres para tener luz, y me los quitaron, varias veces, ya mejor ya no me pongo. Unos señores pusieron los cables. No he batallado con las pipas, pues tengo seis tanques, y me los llenan de agua. Gas butano. Doscientos cada que se me acaba. Me dura mucho. Como unos tres meses”

“Si se mete el agua a la casa porque no está relleno. Pozo, letrina. Hay ratones, ratas, cucarachas, moscas, zancudos, arañas. Ni a calentador llegamos, oiga. No, la estufa, pues, ay jala, pero la prendo muy poco, porque, pues, para qué, si no asisto en mi casa. No, pues, de ropa me pongo la que tengo ahí. Pues, nomás cuando murió mi hijo para irlo a enterrar me ayudaron del Municipio”.

“Me la compro usada, la ropa. No, pues me compro, así, lo que voy ocupando, nomás, unos cincuenta pesos, cien pesos, pero usada. Pues cada... cuando tengo dinero. Unas dos veces, tres veces al año. Como unos cien pesos. No, de segunda, en los..., cuando viene el mercadito, porque casi se pone muy poco, los domingos es cuando se pone. No, pues yo casi pinturas no, nomás la pura crema compro, una grande en veinte pesos. No, pues me dura mucho. Me dura como unos dos o tres meses, pues la uso muy poco”

“Yo nací en Montemorelos. Tenía catorce años yo cuando vine a dar aquí, a Escobedo. No, pues llegué con una hermana. Pues hasta que me... No, pues vivíamos en casa de mi hermana porque no teníamos terreno. No, después con mi mamá y mi papá. No, mi papá ya... Aquí en Monterrey vivían ellos. Ah, vine a Escobedo porque me casé y, pues, vine a vivir a Escobedo. Me junté con el papá de mis hijos. No, pues, es que yo nunca tuve terreno cuando me junté con el papá de mis hijos. No, yo no sé donde nacieron mis papás. No, pues, aunque no me gustara, yo tenía que estar ahí con mi mamá y mi papá, porque, pues, se iba a trabajar mi papá, y yo me quedaba a ayudarle a mi mamá en el quehacer de la casa. Pues aunque no me haya gustado, porque cuando uno está en la casa, tiene que ayudar uno. En el hospital nacieron mis hijos. En la Lázaro, en la Lázaro”.

“Tengo cincuenta años. Pues, el más grande es el que está en el otro lado, tiene treinta años”.

“Ah, pues, lo que no me gusta es que no hay luz, y agua nos la traen así muy retirado. Viene cada mes y medio, dos meses, verdad, el agua, es cuando viene la pipa y nos deja el agua, y, en veces, pues tenemos que comprar el agua, verdad, porque, pues, batallamos, pero la necesitamos para lavar, verdad. Con los señores que vienen a vendernos el agua, vienen las pipas, y nos venden el tanque a diez pesos, once. Ay, pues, aunque quiera, aunque no me guste, verdad, vendo el terreno y ¿a dónde voy a andar de arrimada sin terreno yo?”.

"Pues, desde que me dieron el terreno. Mmm, me lo dieron primero a mí que a ti verdad? [le pregunta a otra señora]. Seis años. No, yo quisiera salir adelante un cuartito de material, o así, pero, pues, no puedo. Pues no, no, pues, digo, pues el techito que tango, pues me mojo cuando se viene el agua. Se comienza a mojar el techito. No, pues mi casa sí me gusta, digo, pues, estoy a gusto aquí, verdad, aunque me mojo, verdad, con mi techito, mi tecoruchito. Sí, hace seis años. Ah, porque yo vivía allí, en la orilla del río, allí por el pedre, en la mera orilla, y de allí me reubicaron para acá. El Pedregal. Como quien va a la 35, del rastro, luego está el Mirador, luego está provileón, y luego, más adelante está. Me reubicaron para acá. No, el que tengo, nunca había tenido terreno. No, ahí estaba yo de arrimada con una vecina. El puro terreno me dieron, aparte, yo tuve que comprar un camión de tarimas, que son puras tablas de pedazos, y luego, pues, ya me regalaron un paquete de láminas de cartón, y las otras que están en la cocinita también me las regalaron.

Estoy pagando por mes. Sí por mes estoy pagando al INFONAVIT. Pues, a veces doy tres pagos, de tres recibos, es de ciento treinta. Ay, pues, ahorita debo dieciocho letras. Sí, voy al centro a pagar. Pues, a veces sí, porque ahorita he estado enferma de una mano y no puedo lavar, a veces no puedo lavar ropa yo para poder pagar, verdad. Mire, los papeles no me llegaron luego luego, no comenzamos a pagar luego luego. Comenzamos a pagar ya los otros meses, porque la papelería no nos llegó luego, los recibos para pagar. Ah, pues, ya se salió el señor que nos reubicó, ya no está ahí, era médico. Sí, pero él ya no está en Presidencia, él. Sí de presidencia, de ahí nos empezaron a reubicar para acá a mucha gente, verdad, pero, pues, él ya no está, ya salió, ya lo desocuparon. Mire, pues, es que como vivíamos a la orilla del río, y ya no querían gente en la orilla del río porque, pues, ya ve que, que cuando se crece el río se sale el agua, entonces por eso reubicaron a mucha gente para acá, para la colonia ésta, pero más antes aquí era monte".

"Pues, de primero sí, porque, pues, no había agua, no nos traían agua, no había nada y, pues, batallábamos para estar aquí, verdad, y yo hice el tejabán con la..., digo, de puros pedacitos. No, luego luego nos dieron los terrenos, aquí, entonces, yo lo que hice, pues, primero, le presté el terreno a un señor, verdad, pero luego me andaba vendiendo el terreno porque él se iba a ir, entonces me mandaron avisar, y me vine luego luego, él se fue y yo rápido me vine, porque le dije: ¿y porque me vas a vender si yo traía los papeles? yo los tenía, no los tenía él, y yo dije, no, pues no me voy a quedar en la calle porque usted vende, y siendo yo la dueña, pues como que no. Sí yo le había prestado ahí. Le presté como unos tres meses y medio a él, y luego, después, él quería vender para irse, pero sin avisarme a mí, y, entonces, yo le dije: no, pues antes de que lo venda, mejor sálgase y entrégueme mi terreno y váyase a su casa. Nomás que ese señor ya murió. Pues, entre tres señores, les pedí de favor que me ayudaran a parar los barrotes y a poner las láminas, y que me le pusieran una lona, porque se vino el granizal y me rompió toda la lámina, el cuartito por eso se me..., tengo varios goteros, porque el granizo me rompió toda la lona, la lámina, digo, toda me la rompió, está bien abujerada. No, no me cobraron, ni un cinco. Pues son amigos, así de paso, buenos días, buenas tardes. Tres días. En tres días me pararon los cuartitos. No, no, no, están igual que al principio".

"Sí, fueron unos señores a preguntar que si no teníamos terreno, que porque nos iban a quitar de la orilla del río, y fue como nos reubicaron para acá, andaban unos señores allá. Ah, pues no sé, ellos llegaron nomás a reubicar gente. No, no, comen-

zaron a traer gente para acá, y pues a anotarlos, verdad, porque, más antes, vienen a anotar a uno, y, luego, ya se tenía que esperar un poco, pues, le hablaron a uno y le dijeron: no, pues ya está el terreno suyo, verdad, y hasta que ya midieron los pedazos le hablaban a uno, pero nos dieron como una carta de asignación, un papelito, un papelito cuadrado, y así, ahí venía el número que nos iba a tocar. No, pues se ponen allá en las casas por donde está la tortillería, pero antes se vienen a poner, así, para anotar uno lo que..., ya pasaban a uno para firmar, y como yo no sé leer, verdad, no se leer ni escribir, verdad, pues, no, nomás con la pura huella. Yo firmé los papeles, y, luego, ya después, me hablaron y, luego, ya me lo entregaron”.

“Ay, pues, ya anduvimos muchas veces para que nos vinieran a poner la luz, y ahora quién sabe, nos dijeron que para el diez de mayo, quién sabe. Fuimos a la planta de luz, y nos dijeron que ahorita no tenían permiso, verdad, autorizado para venir a poner la luz, que hasta que dieran órdenes de venir a poner la luz, luego ya nos la ponían. Mucha gente está colgada, pero a veces se roban el cable, yo ya anduve batallando con que me llevaban el cable, y así, y pues mejor ya me evité de eso, porque, para estar compre y compre cable, digo, no, mejor ya no pongo un cable, dos, tres días se lo llevan, y no, pues no. No, yo me aluzo con veladora, prendo unas veladoras, la veladora me dura tres noches, la veladora que pongo de vaso.

Pues, casi no se juntan muchas gentes, no se juntan muchos, lo más que van son diez o quince gentes, o menos, ni veinte gentes llevan. Pues cuando..., allá, es muy rara la vez que nos llevan, ahorita ya hace mucho tiempo que no nos han llevado. La otra vez nos llevó una señora chaparrilla, de por allá, nomás que ahorita no está. No sé que relaciones tendrá ella, verdad, dos veces nos llevó, nomás, pero, pues, ni caso le hicieron, porque no nos dejaron pasar, nos dejaron afuera. A la planta de la luz. Ahí nos llevaron, a la planta de la luz, la que está por la Cruz Roja. Pues, nomás vinieron a hablar y luego, ya después, estuvieron mandando por ayuda de [se dirige a otra persona preguntando de quién fue la ayuda]... pues ya no me acuerdo yo, Sí vinieron, y se juntaron todos, ahí nomás en la esquina, y, luego, ya después, dijeron que iban a ayudar con los postes, pero, pues, ahí quedó, nomás. No, pues la compañía de luz nos está cobrando, nos están cobrando para poder poner la luz, si no, no la pueden poner. Pues, estamos..., unos están dando..., a mí ahorita me falta, me falta la mitad. No, no me acuerdo, no me acuerdo lo que tengo que pagar. Sí le digo de la luz, no, no muy bien, pero tengo cuatro recibos que di primero, di el enganche, di seis... seiscientos, y luego me quedó..., pues, que todavía salía restando la mitad, y, pues, ahorita digo: si pago el terreno, no pago otra cosa. Porque yo, como le digo, yo me dedico a lavar, a lavar pura ropa ajena, en mi casa. Hay veces que ya los brazos, de aquí, no los aguanto, como ahorita, ando bien adolorida, en la mañana entregué una ropa, como unas cuatro docenas de ropa, para lavar a puro tallador. Hay veces que me paso todo el día, desde la mañana, lavando, que en el puro sol, allí, en la salida, ahí me pongo a lavar”.

“Ay, pues, ya ni les entiendo yo, porque, a veces pasa uno, y dice, vamos, y luego la otra. Es que andan varias aquí, no es una sola, como un señor de aquí, a veces lleva gente de por acá, y luego una señora más allá, luego una señora de por arriba, luego..., no se les entiende porque, pues, no son los mismos. Sí, llevan a una, una vez, no, pues, que ya no vayas con aquél, vente conmigo. No se les entiende nada, porque, llevan a una, y unos nos llevan a la CTM, y otros que pa'ca y que pa'lla, y total que no, pues no se les entiende, a quién le va a entender usted si lo invitan a

una parte, y pa'otra, a veces hacen el amontonadero, y ahí lo tienen a uno, espérese que ahorita ya vamos a entrar, y que, espérese. Ay, pues, hay veces que ya casi ya no quiero ir, porque a veces ya me fastidié de plano, ya, ya no".

Las proposiciones generadas del análisis de los datos expuestos, son las siguientes:

Los precios inaccesibles del suelo en el mercado de la tierra inducen a la entrevistada a decidir la adquisición (participación en decisiones) y a adquirir un lote del INFONAVIT.

Los precios inaccesibles de los materiales para construcción en el mercado, motivan la compra a precios accesibles, por parte de la unidad doméstica estudiada, de materiales de desecho (tarimas) para la construcción de la vivienda provisional, y la subsecuente definitiva.

Los precios inaccesibles de la urbanización y los servicios explican la carencia formal de los mismos por parte de la unidad doméstica estudiada.

Las gestiones del municipio de Escobedo permiten la "reubicación" de la entrevistada en terrenos propiedad del INFONAVIT.

La demanda, por parte de la comunidad, del servicio de energía eléctrica, da lugar a la respuesta positiva del Estado.

En este caso, los amigos de la entrevistada (red de mano de obra gratuita), permiten a esta unidad doméstica disponer de mano de obra gratuita.

La participación de la entrevistada en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social, inducen la participación de la red de mano de obra gratuita en las tareas de autoconstrucción.

En el caso presente, la contribución económica de la entrevistada constituye la única fuente de ingresos.

La intervención del PRI (a través de algunos líderes) en la gestión de los servicios de electricidad, agua y drenaje y de la pavimentación, ante las dependencias correspondientes, induce al Estado a atender las demandas relativas.

4.2 Perfil teórico de las proposiciones resultantes del análisis de datos combinadas

Las proposiciones resultantes del análisis de datos, mostradas más arriba, reflejan las *relaciones* que los elementos del sistema de consolidación habitacional adoptan en cada caso de estudio. Se asume, así, que dichos elementos, tomados individualmente, son *condición antecedente* de otros, que, dada su naturaleza y el orden cronológico en el que suceden, devienen en *consecuentes*. Conviene ahora destacar el perfil *teórico* que asumen dichas proposiciones si combinamos las que, en todos los casos de estudio, se desarrollan a partir de un elemento antecedente común. De nueva cuenta, un análisis matricial (que se puede consultar en el apéndice) facilita la tarea que aquí nos proponemos.

En esta exposición, emplearemos la técnica de *yuxtaponer los datos con las descripciones y explicaciones, los análisis o comentarios*, integrando con fines de validación el uso de la literatura en este conjunto (Aronson, 1994), ya que, en los estudios cualitativos, deben triangularse "los datos con la literatura como forma de validar las observaciones... citando estudios relevantes previos o piezas teóricas. Contrastar los datos recolectados con lo que ha sido previamente dicho en la literatura acerca de datos similares" (Chemail, 1994).

Precio del suelo. Esta categoría de análisis, constituye un presupuesto esencial del sistema de consolidación habitacional de escasos recursos, ya que la obtención del espacio donde las unidades domésticas de escasos recursos establecen su residencia, es un hecho rodeado de características económicas, jurídico-políticas y sociales particularmente excepcionales. A continuación, brevemente, exponemos algunas de tales características.

En cuanto a la accesibilidad al suelo urbano, la incursión de los pobres en el mercado ilegal de la tierra, donde los precios suelen ser subrayadamente inferiores a los prevalecientes en el mercado regular, es para aquéllos una alternativa frecuente (Gilbert y Ward, 1987; Neira, 1990). Dentro de un Estado de derecho, el concepto de *posesión ilegal* es un supuesto cuya realización actualiza el derecho de los legítimos propietarios despojados a emprender las *acciones* legales procedentes en contra de los responsables de la ocupación ilegal. Cuando quien sufre el despojo, es un particular, el mismo puede recuperar la posesión, solicitando, dentro de los cauces establecidos por las leyes (generalmente civiles, penales o agrarias), la intervención de las autoridades competentes (por lo regular las judiciales en materia civil, penal o agraria), a fin de que éstas definan, mediante la resolución a que haya lugar, la situación que en derecho convenga, ordenen al poseedor ilegal la restitución del inmueble a quien legítimamente corresponda, así como el cumplimiento de las obligaciones que de todo ello puedan resultar para el invasor, y, en su caso, soliciten los medios de apremio para que el contenido de su resolución pueda ser materialmente ejecutada (Larrañaga y Pina, 1963). En la hipótesis de que el predio invadido sea un bien público (por su naturaleza o por disposición de la ley) el Estado puede ejercer directamente, dentro de las formas legales establecidas, las acciones materiales necesarias para que cese y desaparezca el acto de despojo (Serra, 1974).

Respecto de la colonia Lázaro Cárdenas, tanto los funcionarios consultados para los fines del presente estudio, como algunos de los relatos obtenidos en las entrevistas realizadas, consignaron la intervención de las autoridades (estatales y/o municipales, según el caso) estableciendo un trámite legal de regularización de la tenencia, en momentos claves del proceso por el que los colonos se asentaron ilegalmente en el lugar.

Ciertos pasajes de las entrevistas levantadas en la colonia Fernando Amilpa, presentan antecedentes de posesión de predios previa a su llegada a los lotes que actualmente ocupan, relatando historias habitacionales que incluyen, al menos, la posesión inmediata anterior en cauces de ríos o en laderas propiedad de la Nación y a cargo del gobierno federal. En estos casos, la *pasividad* inicial del Estado ante la ilegalidad de la posesión, fue interrumpida por un programa de reubicación de los ocupantes hacia un predio propiedad del INFONAVIT, ahora llamado ampliación Fernando Amilpa. A partir de ese momento, también en estos terrenos se han veni-

do efectuado algunas ocupaciones ilegales, ante las cuales el INFONAVIT mantiene una pasividad cuyo desenlace se ha orientado en parte a la incorporación de los ocupantes al conjunto de los reubicados.

Expuestos los conceptos anteriores, el perfil que resulta de combinar las proposiciones de todos los casos de estudio donde el *precio del suelo en el mercado de la tierra* asume el papel de categoría antecedente, es como sigue:

En los casos de estudio de las colonias Lázaro Cárdenas y Fernando Amilpa, los precios del suelo en el mercado de la tierra, inaccesibles a los bajos ingresos de las unidades domésticas entrevistadas, constituyen el antecedente (categoría antecedente), de los siguientes consecuentes (categorías consecuentes): a) La pasividad del Estado ante la posesión ilegal de particulares en terrenos propiedad del INFONAVIT; b) La compra por parte de las unidades domésticas de la colonia Lázaro Cardenas (sea el suegro, la suegra o el esposo de las entrevistadas, con o sin la participación de éstas) de un lote de terreno (con o sin construcción) en el mercado ilegal a un precio accesible; c) Siendo monoparentales con cabeza femenina las unidades domésticas estudiadas en la colonia Fernando Amilpa, destaca la *decisión* de las entrevistadas, según el caso, de ocupar ilegalmente predios de propiedad pública y aceptar, posteriormente, su reubicación adquiriendo un lote propiedad del INFONAVIT; d) la intervención de líderes (relacionados o no con alguna organización o partido políticos) como intermediarios o gestores en el proceso de obtención del terreno por parte de unidades domésticas con mayor antigüedad en la colonia Lázaro Cárdenas (más de 12 hasta 37 años) y de algunas asentadas en la colonia Fernando Amilpa; e) la intervención del Estado estableciendo trámites para la regularización de la tenencia en la colonia Lázaro Cárdenas, o adquisición de lotes por parte de los colonos reubicados en la Fernando Amilpa (con la intervención de FOMERREY y del INFONAVIT, respectivamente); f) la intervención del Estado (la administración municipal de General Escobedo) estableciendo trámites para la reubicación en áreas de la colonia Fernando Amilpa de unidades domésticas asentadas en zonas de alto riesgo.

Precios de los materiales para construcción en el mercado. Relacionado con el precio de los materiales para construcción, el tiempo es un aliado de las familias de escasos recursos en los correspondientes procesos de consolidación habitacional. Los precios de los materiales para construcción en el mercado, se tornan inaccesibles para esas familias si consideramos los parámetros de tiempo acostumbrados en la edificación de viviendas costeadas a través de sistemas financieros convencionales. De ahí que en un ambiente de escasos recursos, la autoconstrucción se desenvuelva en dos etapas. Por una parte, como el tiempo que lleva la autoconstrucción en sus inicios depende de la necesidad imperiosa de un techo para vivir, éste puede improvisarse *rápidamente* —una vez que se ha logrado el acceso al suelo— con materiales de desecho (Cortés Rocha, 1985) obtenidos gratuitamente o existentes en el mercado a precios accesibles. De aquí resulta la vivienda provisional, primera vivienda o tejabán. Viene después un *largo* periodo de autoconstrucción con materiales convencionales, cuya duración es diferente en cada caso (Cortés Rocha, 1985). En el mercado de materiales para construcción propiamente dicho los expendios venden a precio de mercado. En el mercado de materiales, poca cantidad no aprovecha los ahorros derivados de los precios de escala. Esto, ciertamente, retarda el proceso de consolidación habitacional. La aplicación de fondos por parte de la uni-

dad doméstica a esta tarea –y a otros conceptos como mano de obra, urbanización y servicios de los que después se hablará– es el factor determinante de la rapidez con la que el proceso de autoconstrucción con materiales convencionales se lleve a cabo (Bazant, 1985).

En los casos de estudio de las colonias Lázaro Cárdenas y Fernando Amilpa, los precios de los materiales para construcción *convencionales* en el mercado, inaccesibles a los bajos ingresos de las unidades domésticas entrevistadas, constituyen la categoría antecedente de las siguientes categorías consecuentes: a) Compra en el mercado, a precios accesibles, de materiales de desecho para levantar viviendas provisionales b) La demanda de láminas de cartón a precios accesibles (o gratuitos) por parte de la comunidad, especialmente en los asentamientos de la colonia Fernando Amilpa; c) Compra, a *baja escala*, de materiales convencionales en el mercado; d) Distribución gratuita, o a precios accesibles, por parte de las administraciones municipales, de materiales propios para levantar viviendas provisionales; e) La constitución de redes de financiamiento populares llamadas “tandas” destinadas principalmente a reunir fondos para la compra de materiales; f) Servicios de gestión por parte de organizaciones y líderes afiliados a partidos políticos; g) La demanda de paquetes de materiales convencionales a precios accesibles por parte de la comunidad, especialmente en los asentamientos más antiguos de la colonia Lázaro Cárdenas;

Precio de la mano de obra en el mercado. Es en el rubro de mano de obra donde el gasto total, en una edificación de escasos recursos *autoconstruida*, registra el *ahorro* más considerable (Bazant, 1985). Desde luego que el peso específico de ese ahorro varía mucho de caso a caso, debido sobre todo a la diversidad de los factores que intervienen en la existencia de mano de obra disponible dentro de las propias unidades domésticas, y en la formación de las redes de ayuda mutua, sean éstas de mano de obra gratuita o provenientes del mercado/red de mano de obra.

El énfasis en los beneficios de la autoconstrucción de viviendas en comunidades de escasos recursos, ha sido puesto, generalmente, en el renglón de mano de obra gratuita (Cortés Rocha, 1985, Bazant, 1985). Si bien, efectivamente, ésta representa ahorros considerables, constituyéndose en el factor fundamental de desarrollo del proceso, los investigadores consignan también la participación en el mismo de mano de obra remunerada, así como el efecto a la baja del costo que ésta experimenta debido a los vínculos sociales o de parentesco, muchas veces establecidos entre ella y la unidad doméstica involucrada (Ibarra y Gendreau 1981). Es importante reconocer, entonces, el desarrollo de un *mercado* donde el autoconstructor, gracias a dichos vínculos, encuentra mano de obra disponible bajo condiciones de precio y forma de pago accesibles. Se trata del *mercado/red* de mano de obra. Como sucede con el concepto de tiempo residual, la utilización del término *mercado/red* enfatiza la importancia real de un elemento que *opera* dentro del sistema de consolidación habitacional de escasos recursos.

En el caso de las dos colonias en estudio, el precio de la mano de obra en el mercado, inaccesible para las unidades domésticas de escasos recursos (categoría antecedente), motiva (categorías consecuentes): a) La formación de un *mercado/red* de mano de obra constituido, en los casos analizados, con familiares (el padre, el tío, un hijo), amigos, el compadre y vecinos, todos ellos proporcionando sus servicios a

precios accesibles a las unidades domésticas autoconstructoras; b) La formación de redes de mano de obra gratuita con participación de familiares (el esposo, el papá, el suegro, tíos, hermanos, la hija, el hijo, un yerno) y amigos; c) la participación de la entrevistada (ama de casa) aportando mano de obra directa o indirecta (preparación de alimentos) al proceso.

Precio de la urbanización y los servicios. El proceso de realización de obras de infraestructura (especialmente calles y alumbrado público) e introducción de los servicios de energía eléctrica, agua, drenaje y, en algunos casos, gas natural, asume, en los desarrollos inmobiliarios urbanos en general, diferentes formas. Con relación a las familias poseedoras de suficientes recursos, o aquellas cuyos ingresos ordinarios y estabilidad en el empleo cumplen los mínimos requeridos para el otorgamiento de créditos directos o bancarios que cubren el costo de adquisición de una vivienda media o superior, el precio de los terrenos en los desarrollos inmobiliarios regulares destinados a dichos grupos sociales, *incluye* el valor de las obras de urbanización y de introducción de los servicios. Dicho de otro modo, las familias adquirentes cubren el costo total de tales obras, sin olvidar, desde luego, los subsidios directos e indirectos que pudiesen existir para abaratar dichos costos. Por otra parte, en los desarrollos inmobiliarios regulares orientados a facilitar la adquisición de vivienda a familias de escasos recursos, la realización de las obras de urbanización y de introducción de servicios puede ser progresiva, dependiendo esto siempre de la disponibilidad de fondos públicos para el otorgamiento del subsidio necesario, siempre existente, y del incremento en los ingresos de las familias, que permitan cubrir *una parte* de los costos correspondientes (González Alcalá, 1999). El mismo tratamiento suelen recibir los fraccionamientos irregulares, cuando éstos son beneficiados con la realización de las obras mencionadas, aunque en algunas ocasiones las autoridades cubren el costo total.

Así, el precio de la urbanización y los servicios, inaccesible a los bajos ingresos de las unidades domésticas entrevistadas (categoría antecedente) induce (categorías consecuentes): a) A la comunidad a demandar la correspondiente intervención del Estado, b) La gestión realizada por líderes afiliados a organizaciones pertenecientes a distintos partidos políticos (en la colonia Lázaro Cárdenas el PRI y el PAN, el primero en especial para las unidades domésticas más antiguas y el segundo para las más recientes; en la colonia Fernando Amilpa el PRI y el PT, especialmente el primero); c) La intervención del Estado en el financiamiento y realización de las obras de infraestructura y servicios (introducción de electricidad, agua, drenaje y pavimentación para las unidades domésticas estudiadas más antiguas, y sólo agua, drenaje y pavimentación para las más recientes, en la colonia Lázaro Cárdenas; en la colonia Fernando Amilpa, instalación de postería para el servicio de electricidad con la cooperación económica de los vecinos, y distribución de agua en pipas).

Intervención del Estado en los procesos de urbanización popular. La intervención del Estado mexicano en los procesos de urbanización popular, en los casos de ocupaciones de tierra legalmente irregulares, ha asumido, en general, dos formas típicas. En un extremo, las autoridades han optado, excepcionalmente, por la *erradicación* en algunos casos de invasión de terrenos de propiedad privada o pública; en el otro, la *negociación* con los ocupantes ilegales ha sido la regla más común. Dentro de esos límites, la *reubicación* se ha constituido en una solución funcional en diversidad de casos, destacando aquel en el que los asentamientos trasladados habían ocupa-

do originalmente áreas en riesgo (cauces y márgenes de ríos y cañadas) o de muy costosa o difícil urbanización (laderas de cerros y montañas). Una vez que la negociación se ha establecido, el Estado, conforme a las características particulares de cada situación, implementa, en un orden indistinto, programas de regularización de la tenencia de la tierra, de obras de urbanización y de introducción de servicios públicos. Sin embargo, con la aplicación de estos programas se produce —desde la óptica de los “beneficiarios”—, lo que parecería ser un efecto perverso. Como quedó comentado más arriba, si bien los valores producidos por los nuevos estadios de consolidación de las colonias populares favorecen virtualmente el valor de los predios beneficiados por los programas, alejan también de las áreas vacantes de tales fraccionamientos a otras familias de escasos recursos, que igualmente están en busca de un espacio dónde establecerse. Al respecto, Gilbert y Ward (1987) han enfatizado el encarecimiento de la tierra, resultado de los costos *formales* de instalación de los servicios básicos y los generados por los trámites de regularización de la propiedad, además de los relativos al impuesto predial generado. En alguna medida, todas estas cargas son transferidas a los colonos residentes. Finalmente, diremos que en condiciones de escasos recursos, comparativamente, se torna más gravoso —y por tanto inseguro— el uso de servicios, cuando éstos están condicionados al pago de los correspondientes recibos oficiales de consumo, que cuando dicho uso depende de “expertos” que “conectan” los servicios a cambio de módicas “tarifas”.

Por lo que hace a nuestros casos de estudio, la aplicación de fondos públicos en obras de urbanización e introducción de servicios (categoría antecedente) en la colonia Lázaro Cárdenas, produce los siguientes efectos (categorías consecuentes): a) Reduce los costos *formales* de acceso a estos bienes a favor de la unidad doméstica estudiada; b) Estimula la participación de la comunidad en la gestión de dichos bienes; c) Estimula la intervención de organizaciones y sus líderes, afiliados al PRI.

La aplicación de fondos públicos en la prestación del servicio de distribución de agua a través de pipas y en la distribución de láminas de cartón (categoría antecedente) en la colonia Fernando Amilpa, estimula (categoría consecuente) la participación de la comunidad en la gestión y disfrute de dichos bienes.

La intervención y gestiones de las autoridades del municipio de General Escobedo (categoría antecedente, producen (categoría consecuente) la reubicación de las unidades domésticas en estudio en terrenos propiedad del INFONAVIT ubicados en la colonia Fernando Amilpa (ampliación).

Participación de la comunidad en el proceso de consolidación habitacional de escasos recursos. Las comunidades de escasos recursos participan en los procesos de consolidación habitacional especialmente a través de los llamados movimientos urbano-populares, demandando, entre otras cosas, acciones por parte del Estado para facilitar el acceso al suelo urbano (González Alcalá, 1998) o, en su caso, obtener la legalización de la tenencia de la tierra, la introducción de servicios públicos, la realización de obras de infraestructura (Espinosa, 1994), y apoyo a la autoconstrucción (en particular, la distribución a bajo precio de materiales para construcción). Como explicamos en el capítulo segundo al hablar de la teoría de género, el protagonismo principal en tales movilizaciones sociales lo representan mayoritariamente las mujeres (Mogrovejo, 1994).

La demanda de servicios, infraestructura y materiales para construcción por parte de la comunidad en la colonia Lázaro Cárdenas (categoría antecedente), da lugar a (categorías consecuentes): a) la necesidad de participación de la entrevistada en dicha demanda (participación en decisiones); b) La intervención de líderes afiliados particularmente a organizaciones pertenecientes al PRI; c) La respuesta positiva del Estado.

La demanda, por parte de la comunidad en la colonia Fernando Amilpa, del servicio de distribución de agua a través de pipas, del servicio de energía eléctrica y de distribución de láminas de cartón (categoría antecedente), da lugar a (categorías consecuentes): a) La participación de la entrevistada en dicha demanda (participación en decisiones); b) la respuesta positiva del Estado.

Participación de las redes de ayuda mutua. El concepto de red utilizado aquí, tiene su origen en los estudios antropológicos destinados al análisis de los fenómenos urbanos (Hannerz, 1986). Barnes quien otorgó al término un sentido metafórico, definió a la red del siguiente modo:

La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos son personas o, a veces, grupos, y las líneas indican qué persona interactúa con cada una de las otras. Podemos por supuesto pensar que todo el conjunto de la vida social genera una red de este tipo (Barnes, 1954: 43)²²

Hannerz (1986), siguiendo a Mitchell, expone los atributos morfológicos de las redes, distinguiendo tres posibilidades: Partiendo de un *individuo* o de una díada particular pasamos a un punto exterior cuantas veces parezca necesario o útil (red ego-centrada o personal); otra posibilidad consiste en construir una red *parcial* en torno a algún tipo particular de contenido de las relaciones, (red financiera o de mercado, por ejemplo); finalmente, una *red parcial* puede construirse a partir de un *ego particular* (las redes propuestas en este trabajo: de mano de obra gratuita, de mano de obra a un precio accesible, de financiamiento y de apoyo en servicios).

La participación de las redes de ayuda mutua, de las unidades domésticas y, en particular, de las mujeres, en los procesos de reproducción de la vida cotidiana en general, ha sido analizada formando parte de un todo llamado *estrategias de sobrevivencia*. Éstas han sido definidas como

"el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes, ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del desarrollo predominante" (Argüello, 1981: 23)²³.

Ibarra y Gendreau incluyen, dentro de la dimensión social de las estrategias de sobrevivencia, "los procesos de organización social como redes de intercambio, orga-

²² Citado por Hannerz, 1986: 189

²³ Citado por Ibarra y Gendreau (1998: 181)

nización para construcción de viviendas, el papel de las mujeres o el de los hijos en la obtención de recursos, etc.” (1981: 181). La dimensión cultural, por su parte, siguen diciendo los autores citados, comprende “la ampliación de las familias mediante el surgimiento de nuevas identidades y solidaridades entre vecinos, lugareños, compañeros de trabajo, etc.” (Ibarra y Gendreau 1981). Es precisamente la conjunción de estas dos dimensiones lo que en los medios sociales de escasos recursos constituye el motor del proceso de consolidación habitacional. Las redes de intercambio, también conocidas como redes de solidaridad, a las que nosotros preferimos llamar de *ayuda mutua* dado que este término encaja mejor con el estado de *necesidad* característico de la situación de escasos recursos, facilitan o hacen posible a las unidades domésticas la solución de distintos tipos de problemas. En la organización para la construcción de viviendas, las redes responden eficazmente a la necesidad de surtir al proceso de la mano de obra necesaria —sea ésta gratuita o remunerada a un precio accesible. Este es con mucho el efecto más generalizado y destacado de dicha respuesta. Al respecto, hemos hablado ya en párrafos más arriba. Sin embargo, la ayuda mutua en materia de autoconstrucción coadyuva también en los procesos de obtención de los recursos financieros necesarios para la compra de materiales para construcción.

De entre los medios más comunes que operan con cierta eficacia en este terreno, tenemos las aportaciones —donaciones o préstamos, estos últimos generalmente sin intereses— provenientes de los mismos miembros de las unidades domésticas involucradas, o de miembros de la familia “ampliada” a la que se refieren Ibarra y Gendreau (1981). Los mecanismos de ahorro y préstamo llamados “tandas” son también un punto de interés en el estudio de las redes de ayuda mutua (Cabannes, 1988; Connolly, 1998). Las tandas son grupos de ahorro y préstamo informales; el siguiente ejemplo típico ilustra claramente su contenido: 10 socios aportan cada uno 100 pesos por mes, durante 10 meses; éstos últimos, son previamente sorteados entre los participantes, cada uno de los cuales recibirá de la caja 1000 pesos —100 de su propia bolsa y 900 del resto de los socios— en el mes que le haya correspondido en el sorteo). Todos estos medios de obtención de recursos destinados al proceso de consolidación habitacional pueden comprenderse bajo la denominación de *redes de financiamiento*.

Finalmente, formas especiales de satisfacción de las necesidades de servicios públicos se presentan también bajo el auspicio de la ayuda mutua entre los miembros de una red. Compartir llaves o tinacos colectivos del servicio de agua, o extender el uso a otras unidades domésticas de llaves de suministro de agua o líneas de suministro de energía eléctrica regulares, propiedad de particulares y con la anuencia de éstos, son algunas de las formas de disfrute de un servicio público contenidas en el concepto *red de apoyo en servicios*. En la colonia Fernando Amilpa (ampliación), la gran mayoría de las unidades domésticas —y un buen número en la colonia Lázaro Cárdenas— disponen de energía eléctrica mediante la acción de “colgarse” de cables instalados en posterías contiguas, sin autorización alguna. Esta forma irregular de conectarse al mencionado servicio público, se efectúa desde luego con la ayuda de algunos “expertos” que cobran a cambio cantidades módicas cada vez que se les requiere. Aquí podría tratarse también de redes de apoyo en servicios, que permiten a las unidades domésticas disfrutar, en forma irregular, del servicio público relativo, a ciencia y paciencia de quien, de acuerdo a la ley, podría impedirlo. Con relación a esta *pasividad*, cuando se trata del Estado, se pueden aplicar las consideraciones

que hicimos más arriba respecto de la propiedad sobre la tierra al distinguir la propiedad pública de la propiedad privada.

Las siguientes categorías antecedentes: a) El mercado/red de mano de obra --el padre, tío, el compadre, el hijo, amigos, vecinos de las entrevistadas o esposos--; b) Las redes de financiamiento --las tandas, el padre, el yerno de las entrevistadas--; c) Las redes de mano de obra gratuita --el suegro, el tío, los hermanos, el yerno y amigos de las entrevistadas o sus esposos--; d) Las redes de apoyo en servicios --la disponibilidad de una unidad doméstica vecina de una entrevistada, para compartir el uso y pago correspondiente del servicio de energía eléctrica contratado por la primera; y la disponibilidad de la suegra de una de las entrevistadas para compartir con la unidad doméstica de su hijo, el uso y pago correspondiente de los servicios de energía eléctrica, agua y drenaje contratados a nombre de ella; dan lugar, respectivamente, a las siguientes categorías consecuentes: a) Permiten contratar mano de obra a un precio accesible, b) Permiten adquirir materiales para construcción, c) Permiten disponer de mano de obra gratuita, d) Permiten disponer de los servicios públicos correspondientes en algunos casos de la colonia Lázaro Cárdenas.

Participación de la unidad doméstica. En los estudios sobre las unidades domésticas, una clasificación convencional divide a las familias en nucleares, extensas y monoparentales (Chant, 1994). En las comunidades de escasos recursos existentes en México, estos tipos de familias adoptan características particulares en cada uno de los aspectos que las forman. Exponemos a continuación breves ideas sobre los dos primeros tipos, dejando el tercero para el punto siguiente.

En las familias nucleares típicas, el jefe de familia y proveedor principal en el seno de la pareja es el hombre, tocando a la mujer el cuidado de la casa y de los hijos menores. Esto conduce, dice Chant (1994), a consecuencias económicas y culturales específicas. Debido a que en este tipo de familia los ingresos del hogar provienen sólo del varón, éste decide la aplicación de aquéllos, sin que la mujer pueda influir en forma importante en dicho proceso. De aquí resulta, entonces, que en materia de vivienda el fenómeno comentado deja en manos del jefe de familia varón las decisiones correspondientes. Esta tendencia se reduce manifiestamente cuando, en los casos de excepción, la mujer contribuye con ingresos propios a solventar los gastos familiares, de entre los cuales ella valora como prioritarios los dedicados a la vivienda.

En las familias extensas, el número de proveedores se amplía a dos o más, y las tareas del cuidado de la casa y de los menores se extiende de la misma manera, permitiendo a las mujeres desempeñar labores remuneradas, creando además entre ellas fuertes lazos de solidaridad. Ingresos y cohesión propios dan a las mujeres mayores poderes de negociación y decisión, los cuales, en materia de vivienda, hacen de ésta el motivo fundamental en la búsqueda de mayores ingresos (Chant, 1994).

Conforme a los anteriores conceptos, en las colonias objeto de nuestro estudio, la participación de los *miembros* de la unidad doméstica que tienen empleo remunerado --el esposo, la hija, los hijos de las entrevistadas y éstas, en su caso-- (categoría antecedente), aporta tiempo residual aplicado a la obra, lo cual reduce el gasto en mano de obra.

Participación de la mujer. Con base en la teoría de género, hemos considerado oportuno en este trabajo subrayar la participación de la mujer en los procesos de consolidación habitacional de escasos recursos. La literatura refiere la importancia de dicha participación en los movimientos urbano populares —muy en especial en las tareas de organización comunal y vecinal para la presentación de demandas diversas entre las que destacan la introducción de servicios públicos y la realización de obras de infraestructura urbana—, y en las labores de autoconstrucción de las viviendas (Massolo, 1994). La participación femenina en los procesos sociales se torna crucial cuando la mujer asume la jefatura de la unidad doméstica, y sobre todo cuando esto sucede en condiciones económicas de pobreza, especialmente en el caso de familias monoparentales (Ortiz, 1994; Chant, 1994). Por este motivo, como explicamos en el capítulo anterior, los casos de estudio de la colonia Fernando Amilpa fueron elegidos de entre unidades domésticas jefaturadas por mujeres.

Remitiendo al lector a lo expresado en el punto anterior respecto del rol jugado por la mujer en el seno de las parejas pertenecientes a las familias nuclear y extendida, las familias monoparentales de escasos recursos presentan el siguiente perfil:

En los hogares monoparentales la situación de la mujer es algo diferente, en el sentido de que al ser jefa de familia, la mujer cuenta con mayor poder y autonomía; puede decidir por ella misma tomar o no un empleo remunerado, aunque en algunos casos le es difícil hacerlo si tiene bajo su cuidado niños pequeños. Sin embargo, dado que la mayoría de los hogares monoparentales se forman cuando la madre está al final de la treintena, la mujer puede pedir ayuda tanto de naturaleza monetaria como doméstica a sus hijos mayores. Como en las familias extensas, esto da por resultado una situación en la que se integran los recursos materiales y las decisiones en cuanto a su distribución se toman de una manera más conjunta que en las familias nucleares. Lo que hay que resaltar en cuanto a estas decisiones más “democráticas” es que se le da una importancia mayor a los problemas habitacionales y de manera más consistente, pues se toman en cuanta las prioridades de quienes permanecen en el hogar más tiempo (Chant, 1994: 254)

Todos los casos de estudio en nuestro trabajo de campo presentan diversos tipos de acciones en las que las mujeres intervienen en forma relevante. Hemos clasificado la participación femenina en tres categorías: a) participación en mano de obra, es decir, en la realización de tareas que forman parte del proceso de construcción propiamente dicho, o que contribuyen a éste de manera indirecta, como puede ser la preparación de alimentos; b) la participación en decisiones, sobre todo cuando éstas se refieren a objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social en el proceso de consolidación habitacional, ya se trate de la tierra, de las finanzas, de los arreglos a la casa, o de la participación en acciones comunales para la obtención de servicios y obras de infraestructura; c) La contribución económica, en particular las aportaciones en dinero provenientes de los recursos propios de la participante.

Con base en todo lo anterior, el perfil teórico de las proposiciones resultantes del análisis de datos, en las que la categoría antecedente es la participación femenina, es como sigue:

La participación en mano de obra de la entrevistada, hijas, nietas, con trabajo no pagado (sea en la obra directamente o indirectamente como en la preparación de alimentos) (categoría antecedente): a) Reduce el gasto en mano de obra; b) Aporta tiempo residual —cuando la entrevistada tiene empleo—, reduciendo el gasto en mano de obra; c) Facilita la labor de autoconstrucción proveniente de la red.

La participación del ama de casa en decisiones sobre objetos relacionados con la vida cotidiana familiar y social (categoría antecedente), inducen (categorías consecuentes) a) A la comunidad a formular demandas sobre pavimentación y servicios públicos en la colonia Lázaro Cárdenas, y sobre distribución de agua y láminas de cartón en la colonia Fernando Amilpa; b) Al esposo e hijos (unidad doméstica) a participar en las tareas de autoconstrucción o en los arreglos a la casa; c) La participación de las redes de financiamiento, mano de obra gratuita y mercado red.

La contribución económica de la entrevistada (cuando tiene empleo) (categoría antecedente), constituye todo o parte de los ingresos familiares

Intervención de organizaciones, partidos, asociaciones e individuos (líderes). En el análisis de las cuestiones sociales, ha sido práctica común entre los estudiosos sectorizar a la sociedad de acuerdo a criterios políticos o de clase. Tenemos así, tres sectores (Azuela, 1999): el público (el Estado y los partidos políticos), el privado (las empresas de negocios) y el social (trabajadores y campesinos, sus empresas, y grupos sociales de escasos recursos, de alguna manera organizados). Propia del estado corporativo latinoamericano y con raíces en la teoría de la marginalidad, esta clasificación sigue teniendo sustento en la medida en que la economía y la política neoliberales tardan en establecer un nuevo orden social. En México, la participación social en diferentes campos de actividad, es repartida por la legislación en esos tres sectores; la misma constitución, en su artículo 25, párrafo tercero, establece: "Al desarrollo económico nacional concurrirán, con responsabilidad social, el sector público, el sector social y el sector privado...". Por otra parte, el proceso de consolidación de las instituciones vigentes en el país, acaecido durante el siglo pasado no sin crisis intermedias, produjo un partido único, el PRI, que agrupó a la sociedad en los sectores obrero, campesino y "popular" —este último jugando el rol de "cajón de sastre"—, permitiendo a los empresarios afiliarse o no a este partido político pero obligándolos de todos modos a organizarse institucionalmente. Aunque con menos fuerza, hoy, la división de la sociedad mexicana en tres sectores, sigue teniendo vigencia.

Con el advenimiento del neoliberalismo nace, en la arena de las discusiones sobre la participación social, el concepto de sociedad civil —contrapuesto al del Estado corporativo. Surgen, entonces, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), destinadas —especialmente en el caso de México— a cubrir los espacios de participación social antes controlados desde el Estado y sus partidos. No son muchas las ONGs existentes en el estado de Nuevo León en materia de vivienda, fuera de algunas cooperativas y la Asociación Gilberto, surgida ésta para desarrollar programas habitacionales compensatorios que ayudaran a cubrir las pérdidas ocasionadas en 1991 por el huracán Gilberto en comunidades de escasos recursos del área metropolitana de Monterrey.

Cuando en este estudio hablamos de organizaciones nos referimos a las agrupaciones (sindicatos o grupos populares de escasos recursos organizados), clasificados en el sector social, que en México tradicionalmente han intervenido los procesos de consolidación habitacional de escasos recursos. Es frecuente que estas agrupaciones actúen vinculadas a algún partido político, aunque en ocasiones éste interviene directamente sin organización intermediaria alguna. La participación de líderes en los procesos urbano populares, ha sido también una constante en México. Por lo que hace al concepto de *asociaciones* (ONGs) utilizado por nosotros en este trabajo, los relatos contenidos en las entrevistas de nuestros casos de estudio no reportan la intervención de ninguna entidad social que no pertenezca al gobierno estatal o a los municipales, o que no se refiera a algún partido político u organización afiliada.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, por lo que hace a las colonias Lázaro Cárdenas y Fernando Amilpa, la obtención de terrenos, servicios públicos y obras de infraestructura (electricidad, agua, drenaje y pavimentación), distribución de agua en pipas y obtención de materiales para construcción, por parte de los colonos, mediante las gestiones ante dependencias públicas realizadas por líderes (hombres y mujeres) afiliados a organizaciones (CTM para unidades domésticas más antiguas en la colonia Lázaro Cárdenas) y a partidos políticos (PRI y PAN para unidades domésticas más antiguas y recientes, respectivamente, de la colonia Lázaro Cárdenas; PRI y PT para unidades domésticas de la colonia Fernando Amilpa) (categorías antecedentes), induce (categorías consecuentes): a) Al Estado a atender las demandas relativas; b) A la participación de la comunidad en el proceso de gestión.

Ingresos familiares. Las necesidades humanas *básicas* en las unidades domésticas de escasos recursos, son satisfechas mediante aportaciones en dinero o en especie proporcionadas por los miembros de las familias, por las redes de ayuda mutua o por programas gubernamentales. Las aportaciones en *especie* representan una parte importante del total de recursos con que cuentan dichas unidades domésticas, de modo que el bajo nivel del ingreso monetario de éstas queda claramente evidenciado. Esta sencilla consideración ilustra el por qué las entrevistas de nuestro estudio manifiestan que, en algunas de las etapas del proceso de autoconstrucción, se invirtieron sumas equivalentes a la mitad o más de los ingresos familiares de carácter monetario. El resultado de dividir el monto invertido entre el total de los ingresos constituye lo que podríamos llamar *cociente contribución/ingresos*. La relación contribución/ingresos técnicamente aceptada para cubrir el valor de la vivienda, de acuerdo a los criterios del INFONAVIT, el FOVI y otros programas de vivienda de interés social, se ubica entre un 25% y un 30% (González Alcalá, 1999). En consecuencia, los casos analizados en este estudio representan una alta relación contribución/ingresos. Es claro que en los procesos habitacionales de escasos recursos esa relación es flexible en el transcurso del tiempo, quedando reflejada en los altibajos del proceso de autoconstrucción.

En las colonias Lázaro Cárdenas y Fernando Amilpa, los ingresos de la entrevistada y/o del esposo y/o del yerno y/o de la hija y/o del hijo o hijos y/o del suegro, son la fuente familiar de recursos (categoría antecedente), para (categorías consecuentes): a) La adquisición de la casa o del terreno; b) La adquisición de materiales para construcción; c) El pago de la mano de obra; d) El pago de instalación de los servicios.